

VILLA de MADRID



VILLA de MADRID

R E V I S T A D E L E X C M O . A Y U N T A M I E N T O

DELEGACION DE CULTURA

DIRECTOR:
RUFO GAMAZO RICO

REDACCION: PLAZA MAYOR, 27
ADMINISTRACION: PLAZA DE LA VILLA

Teléfonos: Dirección, 265 91 38
Administración, 248 01 29

PRECIO DEL EJEMPLAR: 150 PESETAS

M A D R I D

AÑO XVII

1979-II

NÚM. 63

Sumario

El profesor Tierno Galván.

El primer discurso del nuevo Alcalde.

*Premios «Villa de Madrid» 1979, por
JOSÉ LEAL FUERTES.*

*Acuarelistas madrileñas, por PEDRO VI-
LARROIG.*

*La Casa de las Siete Chimeneas, por
ALFONSO DE CARLOS.*

*Marea y mareo del callejero madrileño,
por FEDERICO C. SÁINZ DE ROBLES.*

*La Sacristía de los Caballeros en el con-
vento de la Orden de Santiago de
Madrid, por VIRGINIA TOVAR MARTÍN.*

*Orfebrería madrileña en la Catedral de
Cuenca, por FERNANDO A. MARTÍN.*

*Un madrileño polifacético: Fernando
Gómez-Pamo del Fresno, por JUAN
LAGARMA BERNARDOS.*

*Apuntes para un catálogo de lápidas
madrileñas, por JUAN SAMPELAYO.*

*Los alcaldes de la Regencia, por JOSÉ
RODRÍGUEZ SOLER.*

*Recuerdos de un superviviente en el LX
aniversario de la Hemeroteca Nacio-
nal (I) (1918-1978), por MANUEL
ROSON.*

Madrid en sus libros.

Ilustraciones: Chausa y Yebra.

*Fotografías: Imagen-Fotógrafos, Yebra,
Mayte, Alfonso de Carlos.*

Depósito legal: M. 4.194-1958

SANMARTÍN - A. J. Antonio, 33.
MADRID

Nuestra portada: Patio de la Corrala,
una de las fotografías del conjunto
que obtuvo el Premio «Kaulak» 1979.
Autor, José Romera Pacheco.

EL PROFESOR TIERNO GALVAN



Don Enrique Tierno Galván, en el acto de su toma de posesión de la Alcaldía.

EL cinco de abril de 1979, bajo el expresivo título de «Un profesor para una Villa», la primera página de un diario de la capital saludaba el triunfo en las urnas del ahora Alcalde de Madrid con las siguientes palabras: «Este hombre de facciones nobles e inteligentes, que lleva la serenidad incluso en el gesto de la victoria, es un madrileño que se llama Enrique Tierno Galván. Un profesor culto y modesto a quien sus conciudadanos conocen bien y acaban de honrar por ello

con la que se dice que es la mayor consideración para un hombre honesto: ser elegido Alcalde de su pueblo. Es un político transparente, de quien se sabe todo cuanto no corresponda al ámbito de su estricta intimidad; socialista que trabajó años y años por sus ideas y fue perseguido materialmente por profesarlas. Es un catedrático de Derecho Político que disfruta sus clases con juvenil dedicación y ofrece el ejemplo de una vida de pulcra austeridad. Es un hombre de una pieza, siervo de

su palabra, fiel cumplidor de sus deudas, firme en sus convicciones y tolerante con las debilidades ajenas. Es, en suma, nada menos que eso que puede proclamar con legítimo orgullo y que ha vencido todos los resortes de la publicidad y el marketing: un hombre honrado, con la utopía en el corazón, los pies en el suelo y la cabeza racional y formada».

Un hombre de izquierdas, que proclama siempre el interés general sobre los intereses de partido, lector infatigable, escritor de copiosa bibliografía, aficionado a los toros, hogareño, poco amante de la vida social y de las rigideces protocolarias. Tal es el «viejo profesor» elegido por los madrileños para regir, durante los próximos cuatro años, la vida municipal de una urbe de cuatro millones de personas y que alberga la Administración central del Estado.

DE ascendencia soriana, Enrique Tierno Galván nació en Madrid el 8 de febrero de 1918, hijo de un agricultor de mentalidad ilustrada, patriota y apegado a los usos tradicionales de vida, y de una mujer de profunda religiosidad. Tierno estudió el bachillerato en el Colegio Hispano-Americano de Madrid y, en 1934, iniciaba los estudios superiores en la Universidad Complutense, estudios que habrían de interrumpirse durante la guerra civil, en la que participó como soldado del Ejército Republicano. Muy interesado por los idiomas, en 1939 ya leía en francés, inglés y alemán, lenguas que posteriormente ha complementado con varias otras. Licenciado en Derecho en 1942 y en Filosofía y Letras en 1944, doctor en 1945, catedrático de Derecho Político en 1948, su prestigio intelectual se extendió con rapidez en los medios universitarios.

Pronto, empezó a crearse una reputación de hombre de izquierdas y de oposición. En 1954, catedrático en Salamanca, fundó un «Boletín de Información» en cuyo torno se aglutinaría la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. Procesado en 1957, multado por una conferencia en 1959, en 1961 se trasladó a Estados Unidos, donde permaneció un curso como profesor visitante en la Universidad de Princeton. En 1962 regresó a España y en 1965 fue expulsado a perpetuidad de la Universidad española —junto con los profesores López Aranguren, García Calvo y Montero Díez— por apoyar las reivindicaciones estudiantiles. Enrique Tierno, en muy difícil situación económica, hubo de trasladarse de nuevo a los Estados Unidos, donde fue profesor en las Universidades de Princeton, Bry Mawr y Puerto Rico.

De nuevo en España, en 1967 fundó el Partido Socialista del Interior (PSI), que cambiaría su

nombre por el de Partido Socialista Popular (PSP) en 1974 y se fusionaría con el PSOE en 1978. Durante los últimos años del franquismo, Tierno dio clases particulares, ejerció como abogado en su bufete, prodigó publicaciones y conferencias, e intensificó su actividad política, siendo cofundador de la Junta Democrática y, en 1976, miembro de la Comisión Negociadora de la oposición democrática con el Gobierno. También ese año fue repuesto en su cátedra, alcanzando gran relieve público su primera lección, al reintegrarse a la Universidad el 18 de octubre. Diputado por Madrid en las Cortes constituyentes de 1977, fue reelegido, ya como presidente de honor del PSOE, en las elecciones legislativas del pasado primero de marzo.

ESTA es, en breve síntesis la biografía, la trayectoria personal, profesional y política del nuevo Alcalde de la Villa de Madrid. Este es el hombre, el «viejo profesor» socialista, educador para un pueblo, intelectual, castellano íntegro y, ante todo, un aire refrescante de ética y salubridad moral en el contaminado mundo de la acción política.

Tierno Galván no es hombre que facilite la confidencia, ni que sucumba a la fácil tentación del «amiguismo». Saluda con amabilidad, con afecto incluso, pero con distancia. Es consciente de su papel como máxima figura política de la izquierda española de hoy: riguroso y conciliador, afable y distante, tímido con las personas y arrogante con las masas a las que habla con estilo de vieja escuela, lento, pausado, sin temor a repetir frases y rectificar palabras como si buscara la precisión de la cátedra. Regaña y domina al auditorio, sabe hacerse entender por gentes de cualquier nivel cultural, cultiva siempre una relajante vena de humor, a veces es ácido en la ironía, emplea sin reservas las palabras más sencillas y sabe incitar los reflejos condicionados: «Tenemos que romper los límites que han puesto a la imaginación».

Es hombre de paz, uno de los impulsores más destacados de la reconciliación nacional. Es también un patriota de españolismo racional, hondo y auténtico, que aspira a impulsar y orientar en nuestro país un modelo de socialismo posible. Sus dotes de racionalidad, pulcritud moral y cortesía han conseguido que el número de sus seguidores y electores desborde el ámbito del socialismo e incluso de la izquierda.

Sesenta y un años, casado desde 1946 con doña Encarnación Pérez-Relaño, un hijo. Ahora, Enrique Tierno Galván es el Alcalde de todos los madrileños, al margen de adscripciones políticas. Y trabaja para recuperar el aire diáfano, los alegres gorriones, las calles limpias y apacibles, los



Acompañado por algunos concejales, el Alcalde, señor Tierno Galván, saluda desde el balcón central de la Casa de la Villa al público congregado en la plaza para expresarle sus esperanzas en una acertada gestión.

paseos gratos, y todas aquellas calidades que fueron consustanciales a esta Villa, noble y culta, hasta que llegó el cáncer moderno —por fortuna, superable— de la contaminación. Todos los candidatos que acudieron a las urnas el 3 de abril eran seguramente dignos del cargo al que aspiraban. El «viejo profesor», tan querido por los jóvenes universitarios, tan admirado por las gentes de izquierdas, tan respetado por todos, se honra con la Alcaldía de la capital; pero también la Villa de Madrid y los madrileños se honran por haber sabido elegir un buen Alcalde.

Ricardo Blom

PUBLICACIONES DEL PROFESOR TIERNO GALVÁN

Enrique Tierno Galván ha escrito muchos libros, artículos —desde 1944—, prólogos y traducciones. Entre sus obras más importantes destacan:

Gerónimo de Merola, una república original sacada del cuerpo humano (Madrid, 1950).

La influencia de Tácito en los escritores políticos del Siglo de Oro español (Murcia, 1948) (tema de su tesis doctoral en Derecho).

Los supuestos escotistas en la Teoría Política de Jean Bodin (Universidad de Murcia, 1951).

Sociología y situación (Murcia, 1955).

La realidad como resultado (Salamanca, 1957).

Diderot como pretexto (Salamanca, 1959).

Autonomía de la conspiración (Madrid, 1961).

Tradición y modernismo (Madrid, 1962).

Humanismo y sociedad (Barcelona, 1963).

Del espectáculo a la trivialización (Madrid, 1963).

Leyes políticas españolas (Madrid, 1964).

Introducción a la Sociología (Madrid, 1967).

Ensayo sobre el cine (Madrid, 1964).

Antología de escritores políticos del Siglo de Oro (Madrid, 1965).

Razón Mecánica y Razón Dialéctica (Madrid, 1969).

La rebelión juvenil y el problema en la Universidad (Madrid, 1972).

Antología de Marx (Madrid, 1972).

Escritos (Madrid, 1973).

Ensayo sobre la novela picaresca (Madrid, 1975).

Estudios de pensamiento político (Madrid, 1975).

Qué es ser agnóstico (Ed. Tecnos, Madrid, 1976).

Qué son las izquierdas (Ed. Gaya-Ciencia, Barcelona, 1976).

Baboeuf y la conspiración de los Iguales (Madrid, 1967).

España y el Socialismo (Ed. Tucur, Madrid, 1976).

La novela histórica (Madrid, 1977).

Democracia, Socialismo y Libertad (Ed. Paulinas, Madrid, 1977).

EL PRIMER DISCURSO DEL NUEVO ALCALDE

En el acto de constitución del nuevo Ayuntamiento, celebrado el día 19 de abril, el Alcalde don Enrique Tierno Galván pronunció el siguiente discurso:

Señoras, señores:

QUISIERA ante todo recabar el criterio de ustedes (y la objetividad y buena intención que se ha proclamado, y de la que yo creo que se ha dado prueba) que la Presidencia de edad, que ha correspondido al que hoy, por votos de ustedes, es Alcalde de este Ayuntamiento, ha sido tan objetiva y neutral como dije que iba a serlo. He cumplido, pues, una primera y quizás en ocasiones dificultosa promesa, pero la he cumplido, creo, con lealtad.

Y ahora, una vez que se ha hecho la elección y les he testimoniado mi agradecimiento, permítanme que les diga unas palabras que les anticipo no tendrán —y no creo que me deslice más allá de lo que digo— el menor carácter partidista.

En principio, excúseme de que haga un laude a Madrid. Yo creo que este laude está en la conciencia y en el corazón de todos los madrileños y, por otra parte, más propio será de fiestas, quizás, que de esta ocasión. El laude está dicho en el testimonio de estar presentes todos aquí y de concurrir todos, ahora y en el futuro, al beneficio, la paz, el orden y la cultura de los vecinos de Madrid y el mejor ordenamiento de esta ciudad, de la que ya se ha dicho, con razón, que necesita muchas y grandes reformas. Pero, en principio, el que creo habría de



sostener con criterio regular y firme, no destruir lo útil o respetarlo, aunque, también es criterio que habría que mantener con prudencia y firmeza, que no siempre se puede construir sobre lo que ya está construido. Es más difícil e inútil en muchas ocasiones.

Hemos de procurar, me parece, que lo nuevo funcione como una adaptación de lo antiguo hacia lo mejor, o como una innovación que no niegue la biografía de la ciudad, que la tiene y que hemos de tenerla. Que la ciudad no refleje la desigualdad en el menosprecio o en



El Primer Teniente de Alcalde, Ramón Tamames —del P.C.E.—, en un momento del discurso que pronunciara en el acto constitutivo del nuevo Ayuntamiento.

la explotación; que un paseo por la ciudad no sea la experiencia, en ladrillo, piedra o cemento, de la crueldad de la contienda o de la lucha de clases; que el espacio público sea el espacio de la convivencia en la paz; que no vaya contra los propios vecinos; que la ciudad no se constituya en un ser antagónico de los sanos, de los enfermos, de los niños, de los minusválidos, de los subnormales. Una organización del espacio y de las funciones cívicas dentro de ese espacio que resuelva los conflictos, pero que no los aumente. Que la ciudad sea la expresión pública y colectiva de cómo con el menor esfuerzo y el mínimo gasto se puede conseguir la máxima eficacia.

Esto significa una administración perfecta del dinero, de la salud y del tiempo de los contribuyentes. Para conseguir todo esto es menester tener clara conciencia de que es necesario estar muy firme en lo difícil para poder resolver lo fácil y si no se está firme en lo difícil, apenas es posible iniciarse en la solución de lo que es más fácil. He aquí una cuestión: qué es lo difícil. Que nos mantengamos en el convencimiento de que quienes nos han votado lo han hecho para que administremos mejor lo que tenemos y consigamos antes y me-

jor lo que necesitamos; que nos han votado convencidos de que por las ideas que defendemos, por las conductas, por una u otra razón, estamos en condiciones de administrar mejor y de orientar mejor la ciudad hacia la paz y hacia la cultura; que no nos han votado la mayor parte de los electores, a mi juicio, por una cerrada obstinación, porque unos habían de ser concejales de Unión de Centro Democrático, otros del Partido Socialista Obrero Español y otros del Partido Comunista de España; que ha sido un voto en el que la lealtad política ha estado matizada y siempre matizada por las apremiantes exigencias ciudadanas de Madrid, y que, en muchos casos, esa lealtad política ha estado subordinada a las exigencias de la ciudad de Madrid, que reflejan en muchos casos las exigencias de la mayor parte de los grandes municipios del Estado.

No quiero criticar, aquí y ahora el pasado. Pero el voto para el Ayuntamiento democrático ha sido un voto sin fanatismos de partido. No hagamos comparaciones, pero creo que ha sido un voto sin fanatismos de partido pensando en la salud pública, herida de muerte por el largo tiempo de incompreensión de un sistema al que estamos

acabando de enterrar. Si nos mantenemos en este convencimiento, será fácil avanzar por el camino de la democracia, que es el camino de la confianza. ¿Qué es, fundamentalmente, la democracia en el orden psicológico y en el orden de la convivencia? Sobre todo, yo diría que ante todo, es confianza; la democracia es ante todo confianza; el autoritarismo es sobre todo desconfianza. La confianza tenemos que ganarla con un Ayuntamiento abierto y transparente, que lo sea de todos y para todos: la confianza del pueblo; confianza también en esta Casa, entre quienes están trabajando con denuedo, con sacrificio y con honradez en ella, y los concejales, políticos, que ahora se han añadido a este trabajo; confianza entre nosotros, que las ideologías no hagan que convivamos en la desconfianza, porque la desconfianza seca el alma y destruye la conciencia.

Confianza en el futuro, en un futuro para el que estamos sembrando y que nos va a ofrecer una ubérrima cosecha; confianza en el futuro, confianza en el pueblo de Madrid, que va a colaborar con un intensísimo entusiasmo, con un entusiasmo que, pese a todo, renace cuando el pueblo de Madrid ve buena voluntad y ejemplo.

Confianza en la calle. Hay que lograr confianza en la calle, esa calle hostil, abigarrada de los posibles acontecimientos que hacen difícil transitar por ella; una calle que nos expulsa a veces, sin querer, de algo tan grato como el paseo por la ciudad. Confianza en la calle; hay que conseguirla.

Y la confianza implica siempre seguridad; confianza en las ideas y confianza en las instituciones. Las instituciones que están sobre el municipio son instituciones que tienen la obligación de amparar al municipio. Confiemos también en las instituciones.

Yo he insistido para que en esta mesa —en esta mesa en la que yo iba a prometer y no a jurar— hubiese dos símbolos: el Crucifijo y la Constitución, porque, se esté o no se esté de acuerdo con el contenido de los símbolos, se tenga o no se tenga el prendimiento y el

convencimiento de la fé, uno de los símbolos significa amor y paz, y el otro, significa la Ley justa, votada y aceptada por todos. Los símbolos están aquí y esos dos símbolos nos abren un camino y nos ponen los límites que no debemos traspasar y dentro de los cuales debemos constantemente mantenernos.

Vamos a ver si conseguimos que esta ciudad, pensada desde ahora, administrada desde ahora y articulada desde ahora con estos criterios que yo espero sean compartidos, por lo que aquí he escuchado, contribuya a definir bien que los madrileños constituyen un pueblo joven, de los jóvenes que son jóvenes y de los viejos que son jóvenes y esta juventud se define sobre todo por el deseo de saber, por esa manifiesta curiosidad por la cultura, por la necesidad de estar en contacto con la innovación intelectual y la innovación expresiva, teatral, de otro carácter literario, cinematográfico; deseo de saber que hasta ahora no se ha satisfecho y que es el modo más directo de lograr la confianza y la paz y el sometimiento espontáneo a la Ley justa; y, al mismo tiempo, alegría, una alegría que nunca ha estado ajena al municipio de Madrid ni a los madrileños, cuya alegría se ha ido angostando, porque la estructura urbana, desordenada y a veces caótica, conlleva consigo una tristeza que seca hasta la sonrisa; cultura del cuerpo y cultura del espíritu. Que un Ayuntamiento no es un matorral de abusos y descuidos. Que el vecino tenga también en la ciudad de Madrid un lección en piedra o en ladrillo o en cemento; cultura, para que pueda fortalecer su cuerpo y su mente.

Sustituyamos lo que haya que sustituir y entendamos que el Ayuntamiento es también, en cierto modo, una institución que tiene una función pedagógica. Tenemos por delante un camino difícil, pero no es nada más que difícil, no es un camino imposible. Tenemos poco dinero, ya se ha dicho; muchas deudas, escasas atribuciones. Yo no sé hasta qué punto puedo transmitir confianza, pero mi confianza es absoluta, una confianza que no reposa en la gestión exclusiva de



El Concejal por UCD, José Luis Álvarez, felicita a Tierno Galván como nuevo Alcalde de Madrid.

uno u otro partido, una confianza que reposa en la presencia de concejales elegidos por el pueblo, que tienen clarísima conciencia de cual es su misión y de cuál es el nivel de su responsabilidad.

Es menester que avancemos poco a poco hacia esa autonomía del Ayuntamiento, en hermandad con los demás ayuntamientos del Estado español, y eso lo logramos con la confianza entre todos, con la cortesía, entendiendo que ha habido pactos muy concretos, pero que semánticamente, intelectualmente, incluso, en conciencia, los pactos, en lo concreto no significan coaliciones. Y entender también que un ayuntamiento es un ayuntamiento, y no es el Estado y que expresiones o fórmulas valiosas a nivel del Estado, pierden actualidad y casi sentido cuando se aplican al nivel municipal.

Todos cometemos errores, es así, pero vamos a procurar que en el futuro nuestros errores se corrijan con los aciertos de los demás. Estamos en un período democrático; es un Ayuntamiento en el que están diversas tendencias; esto va a servir para dar equilibrio, para dar firmeza y, sobre todo, para dar justi-

cia y para dar honradez, que todos queremos.

He aquí el gran beneficio de este Ayuntamiento democrático. Las querellas, las pugnas, las discordias momentáneas se resuelvan en el hecho de que después, de acuerdo con el principio democrático, la cantidad se transforma en calidad y el voto mayoritario, que refleja el instinto de lo mejor, soluciona los problemas en los casos extremos, avanzando antes con los acuerdos de los concejales poseídos de la buena voluntad.

Madrid —se ha dicho por el Partido Comunista— tiene arreglo, Madrid —se ha dicho por Unión de Centro Democrático— ha de ser una ciudad para vivir, para vivir espiritual y materialmente y Madrid —se ha dicho por el Partido Socialista— ha de ser un modelo de libertad e igualdad urbana.

No veo incompatibilidad ninguna ni en los principios ni veo incompatibilidad ninguna en las actitudes, si las actitudes se someten a los principios. Señoras y señores concejales, que esta compatibilidad que yo veo desde quizá mi desmesurado optimismo, pero desde una firme confianza, sea un hecho y no solo una ilusión o una quimera.

PREMIOS «VILLA DE MADRID» 1979

Por José LEAL FUERTES

*«Calle del Codo». Fotografía presentada
por Federico López López,
que obtuvo el primer accésit.*



CUANDO en 1933 concedió el Ayuntamiento de Madrid el primer premio «Lope de Vega», se inicia una significativa tarea cultural que había de completarse en años sucesivos, a medida que aumentaba el catálogo de premios con la creación de nuevos galardones referidos a otras actividades. En efecto, a la literatura dramática han ido agregándose la poesía, el ensayo, la investigación administrativa, la música, la pintura, la arquitectura, la fotografía, la representación teatral y el periodismo. Y así, al lado del «Lope de Vega», han surgido los premios Francisco de Quevedo, Ortega y Gasset, Antonio Maura, Maestro Villa, Kaulak, Francisco Goya, Juan de Villanueva, María Guerrero y Ricardo Calvo, Mesonero Romanos y Pedro de Répide.

A continuación se da cuenta de los fallos recaídos

en la última convocatoria, pronunciados en el presente año.

PREMIO «LOPE DE VEGA»

El «Lope de Vega», dotado con 500.000 pesetas, ha sido declarado desierto. Según parece, el Jurado calificador no ha encontrado méritos suficientes en ninguna de las obras presentadas. Desde 1933 solamente se ha llegado a esta solución negativa siete veces, la última de ellas en 1967. Quizá haya pesado sobre el ánimo del Jurado la circunstancia de estar todavía pendientes de estrenarse los cuatro últimos premios concedidos, a pesar de que en las bases de las respectivas convocatorias se especificaba que el



Sobrecubierta del libro galardonado con el Premio «Ortega y Gasset».

premio, además de la dotación económica, comprendía el estreno de la obra premiada. El incendio del Teatro Español, propiedad del Ayuntamiento de Madrid, ha supuesto una grave dificultad para el cumplimiento de esta cláusula, aunque podía haberse resuelto la cuestión utilizando el Teatro María Guerrero o el Auditorio del Centro Cultural de la Villa de Madrid que lleva dos temporadas en funcionamiento. Pero el desaparecido Ministerio de Información y Turismo no atendió a estas razones y en la programación, bastante discutible por cierto, del Teatro Nacional «María Guerrero», no tuvo para nada en cuenta a los premios «Lope de Vega», no obstante haber sido concedidos en casi todos los casos con el voto favorable del representante ministerial que formaba parte el Jurado. Afortunadamente las obras de reconstrucción del Español, abandonadas lamentablemente durante algún tiempo, han tomado ahora un ritmo rápido, lo que hace suponer la reanudación de las actividades teatrales en fecha próxima, precisamente al cumplirse los cuatro años del siniestro. Ello permitirá normalizar la situación y estrenar las obras premiadas.

En este punto cabe hacer dos sugerencias. En primer lugar, la explotación del Teatro Español debe ser una labor conjunta entre el Ministerio de Cul-

tura (sucesor del de Información y Turismo) y el Ayuntamiento de Madrid. La Corporación municipal no puede ni debe desentenderse de esta tarea. Tal criterio obliga a la revisión del contrato existente entre el Ayuntamiento y el Ministerio, cuyas cláusulas siempre fueron incumplidas por éste. Deberán incluirse en la programación los premios «Lope de Vega» concedidos y no estrenados que son los siguientes: De San Pascual a San Gil, de Domingo Miras (1975), El engaño, de José Martín Recuerda (1976), El desguace, de Alfonso Vallejo (1977) y Las bicicletas son para el verano, de Fernando Fernán Gómez (1978).

La segunda sugerencia se refiere a la dotación del futuro premio. Al declararse desierto el correspondiente a la convocatoria actual, las 500.000 pesetas podrían acumularse al premio que se convoque para 1980. Quizá la cifra de un millón de pesetas fuera un aliciente que proporcionara la participación de auténticos valores dramáticos.

PREMIO «ORTEGA Y GASSET»

Ha correspondido este año el premio «Ortega y Gasset» a José Altabella por su obra Lhardy. Pano-



«Hacia la Catedral», titulaba esta fotografía su autora María Purificación de Sisternes Acebedo.

Ayuntamiento de Madrid

rama histórico de un restaurante romántico. Más que de un ensayo, en el riguroso y exacto sentido que debe darse a este género literario, se trata aquí de un estudio histórico en el que se revelan interesantes aspectos de la vida madrileña durante buena parte del siglo XIX hasta llegar al momento actual. Conocida es la personalidad de Altabella en el mundo de las letras, especialmente por sus estudios sobre historia del periodismo a partir de Corresponsales de guerra, publicada en 1945, a la que han seguido importantes investigaciones sobre el indicado tema, sin excluir otras cuestiones como La Lotería Nacional de España, aparecida en 1962.

¿Cómo era la Carrera de San Jerónimo cuando en 1839 Emilio Lhardy viene a instalarse en ella? Sin perjuicio de conservar algunos de sus antiguos palacios, la antigua vía, conventual y nobiliaria, comienza a transformarse al ser habitada por la clase media y en los pisos altos y buhardillas por gentes de más modesta condición social. En las plantas bajas surgen los comercios, de la más variada especie, de los que Altabella hace una enumeración exhaustiva. Y en este mundo, todavía moviéndose bajo los acordes del romanticismo, surge Lhardy. Por las páginas de este sugestivo libro desfilan todos los componentes de la dinastía Lhardy que caracterizan distintas épocas y estilos. Al fundador, Emilio, retratado por Federico de Madrazo, sucede su hijo Agustín, que era además notabilísimo pintor en el género paisajista, discípulo de Carlos Haes, distinguiéndose también como grabador. A su muerte pasa el establecimiento a la tercera generación en la persona de Adolfo Termes, yerno de Agustín Lhardy, hasta que en 1926 se hacen cargo de la empresa los jefes de la pastelería y la cocina y el encargado de la tienda. No sólo se relatan en estas páginas banquetes y anécdotas sino que se advierte el reflejo que tuvo Lhardy en la literatura, principalmente en Mesonero Romanos y Galdós. Evoca Altabella personajes de todo género, políticos, literatos, empresarios teatrales, actores y actrices, pintores, toreros, etc. Vemos aparecer a Sagasta, Cánovas, Maura, Campoamor, el citado Galdós, Ducazcal, Luis París, Gayarre, Anselmi, Rafael Calvo, Antonio Vico, Jiménez-Aranda, Sorolla, Sala, Benlliure, Azorín y tantos otros, sin olvidar al madrileño por excelencia, Ramón Gómez de la Serna. Todo ello recordado con amenidad y exactitud, constituye una valiosa aportación a la historia de la capital y confirma la frase de Azorín: «No podemos imaginar Madrid sin Lhardy».

PREMIO «FRANCISCO DE QUEVEDO»

Este premio, que convoca a poetas españoles o hispano-americanos, siempre que los poemas estén redactados en idioma castellano, ha sido concedido a Leopoldo de Luis, por su obra Entre cañones me miro. No ha sido fácil la decisión del Jurado, sobre

todo si se tiene en cuenta el número y calidad de las obras concursantes. Entre estas merecen destacarse Las tablas de la libertad, de José Gerardo Manrique de Lara; El rumor de los pinos, de Alfonso López Gradolí; Nocturno en mi, de Rafael Alfaro; El Norte del prodigio, de Enrique Azcoaga y Coros y nanas de amor y hierro, de José María Rius.

Leopoldo de Luis es uno de los nombres más destacados del mundo poético actual. Desde que en 1946 publica Alba del hijo, su producción no cesa. Citemos, entre otros títulos: Huésped de un tiempo sombrío, Los imposibles pájaros, Teatro real, Juego limpio, El extraño, La luz a nuestro lado. Con los cinco sentidos, etc. En 1974 Plaza & Janés ha editado una antología de su obra hasta ese momento. Los premios conseguidos confirman la personalidad de Leopoldo de Luis: recordemos el premio «Alamo» conseguido con Otra vez con el ala en los cristales y el «Ausías March», con De aquí no se va nadie. También ha cultivado nuestro autor el ensayo; sirvan de ejemplo en este género sus estudios sobre Antonio Machado y Vicente Aleixandre.

El título de la obra premiada, Entre cañones me miro, es un verso de Emilio Prados; este primer dato servirá para caracterizarla. Prados es uno de los más inspirados representantes de la llamada generación del 27. Aunque no figura en la segunda edición de la Antología de Gerardo Diego, por deseo expreso del poeta, respetado por el antologista, Emilio Prados estaba vinculado a todos los integrantes de aquel brillante movimiento poético. Otro dato, directo y significativo lo proporciona el propio contenido del libro en ciertos poemas, tales como el magnífico soneto homenaje a Vicente Aleixandre, la carta a Altolaguirre y, sobre todo, el poema dedicado a la generación del 27, «generación querida donde casi / todo aprendimos, donde casi nada / olvidamos...» Sin perjuicio de este parentesco con la citada generación poética, Leopoldo de Luis se muestra como un poeta original, dotado de una innegable personalidad que brilla en determinados poemas donde hombre y ciudad se compenetrán. El hombre es «una ciudad que se derrumba»; la ciudad «un hombre que de pronto se hace nuevo». En cualquier detalle, por mínimo e insospechado que parezca, sorprende el autor la vena poética. Sirvan de ejemplo los poemas Unos guantes perdidos en la calle, Sala de fiestas, Año nuevo, El solar, Ante unas ruinas, y los sonetos reunidos bajo el epígrafe Mirando fijamente. La segunda parte, La ciudad contigo, implica una variante en la unidad temática de esta obra. Ahora son dos impulsos, dos latidos «donde la vida pone su engranaje»; nos hablan una mujer y un hombre, «dos breves sombras fugitivas» que dialogan con la ciudad. Podría citarse como ejemplo el soneto Tú y yo, que a continuación se transcribe:

Tú y yo somos la vida: nuestras manos
tocan la realidad ávidamente
Tú y yo somos materia suficiente
para nuestros oficios artesanos.



«Cosas del Rastro», otra de las fotografías del conjunto presentado por María Purificación de Sisternes Acebedo.

Entre oscuras raíces, hortelanos
tú y yo, ponemos sangre de simiente
y cortamos el tallo, diente a diente,
de una fruta que hundió ya sus veranos.

Tú y yo hacemos la vida que nos basta,
nuestras tierras nos hemos elegido
y hemos marcado nuestra propia linde.

Sí, la nieve del tiempo nos desgasta.
Mas cuerpo a cuerpo habremos tú y yo sido
una roca que el terco alud no escinde.

PREMIO «MESONERO ROMANOS»

El premio «Mesonero Romanos» ha sido adjudicado a la obra Cinco escritores y su Madrid, de la que es autor Mario Parajón. Como su título indica, se

trata de una investigación sobre lo que Madrid significa para esos escritores, a través no solo de su vida sino también de sus respectivas obras. Excepto Ramón Gómez de la Serna, los cuatro restantes vienen desde distintos puntos del país a lo que alguien ha llamado la conquista de la Puerta del Sol. Todos ellos con sus creaciones literarias y con su propia vida nos han dejado una interpretación del Madrid finisecular y de comienzos de la presente centuria. Y el indudable mérito de Parajón radica precisamente en esclarecer las distintas versiones que de la Villa y Corte nos dan los escritores biografiados. Así sucede con Pérez Galdós, íntimamente vinculado a la Capital, circunstancia que le permite crear indiscutibles tipos madrileños. Con gran acierto, escoge el autor, entre toda la obra galdosiana, Lo prohibido y Fortunata y Jacinta, exacta crónica, esta última de «la clase media madrileña, los empleados, los pequeños comerciantes

y buenas porciones del pueblo». En el segundo capítulo, dedicado a Azorín, el autor de *La voluntad* recuerda en 1940 el Madrid de 1905 y nos muestra una ciudad interiorizada en la que se volatiliza el énfasis. Baroja llena la tercera parte del libro. Aunque gran parte de la obra barojiana tiene su escenario en Madrid, el autor de este estudio se basa en las tres novelas que integran la trilogía de la lucha por la vida. En ellas, Baroja nos conduce, de la mano del protagonista, Manuel, por un mundo formado por rincones y lugares desconocidos, entre ellos, las afueras de la ciudad. Y por encima de todo los personajes descansan la mirada en «lo infinito de los mundos imponderables». La parte dedicada a Rubén Darío revela detalles interesantes tales como el descubrimiento del poeta nicaragüense por D. Juan Valera y el encuentro de Rubén con Menéndez Pelayo. Concluye el libro con el Madrid de Ramón Gómez de la Serna, creador de un nuevo madrileñismo, porque Ramón se convierte en el dueño de la ciudad, en el gran conocedor de sus secretos y en el propietario de sus piedras. En resumen, la obra de Mario Parajón es una definitiva y valiosa aportación al conocimiento de uno de los períodos más interesantes de la historia de la Capital.

PREMIO «PEDRO DE REPIDE»

Luis Prados de la Plaza, bien conocido en la esfera del periodismo, ha sido galardonado con el premio «Pedro de Répide», destinado exclusivamente a trabajos de información periodística, presentados en forma de crónicas o reportajes, referidos a los distintos aspectos de la vida de Madrid. Prados de la Plaza que obtuvo, entre otros, el premio «Mesonero Romanos», agrega este nuevo éxito a su carrera profesional. El premio ha sido ahora concedido por las crónicas publicadas en la Sección Madrid al día, del diario «ABC». En su columna Prados toma el pulso a la ciudad y capta hábilmente el acontecimiento digno de ser resaltado, sin omitir el punto de vista crítico respecto a la actuación de las autoridades y organismos municipales. Estas notas son las que ha tenido en cuenta el Jurado calificador al premiar la obra del conocido periodista.

PREMIO «KAULAK»

El premio «Kaulak» está destinado a resaltar por medio de la fotografía los diversos aspectos del Madrid histórico y monumental. En la presente convocatoria el tema señalado por las bases era «rincones típicos de Madrid». Como en años anteriores, la aportación ha sido valiosa y ha constituido una gran dificultad para el Jurado escoger el conjunto formado por tres fotografías que se considerasen merecedoras del premio, cifrado en 125.000 pesetas, así como los dos accesits de 50.000.

Ha correspondido el premio al conjunto presentado

por don José Romera Pacheco integrado por las siguientes fotos: Patio para el recuerdo, Madrid inédito y Madrid, Madrid. Una de ellas ilustra nuestra portada y en ella advertimos, con la presencia del patio de la Corrala, un Madrid de otro tiempo, posiblemente amenazado de desaparición. El primer accésit se ha adjudicado a Federico López, ganador en otras ocasiones del premio, por sus fotos Calle del Codo, Cava Baja y Pasadizo del Panecillo. En la primera de ellas podemos ver al fondo la fachada de la Primera Casa Consistorial. El otro accésit lo ha logrado Purificación de Sisternes Acebedo con el siguiente conjunto Estanque del Retiro, Hacia la Catedral y Cosas del Rastro. También aquí contemplamos un Madrid típico, sobre todo en esta última foto en la que la vida de otros tiempos se armoniza con el automóvil y otros signos del mundo actual.

PREMIOS «MARIA GUERRERO» Y «RICARDO CALVO»

Han sido instituidos estos premios para destacar la mejor interpretación dramática realizada durante el año precedente a su concesión. El «María Guerrero» está destinado a actrices y el «Ricardo Calvo» a actores. Tanto en uno como en otro, el Jurado hizo una selección entre los numerosos candidatos y como resultado de esta tarea pasaron a la votación final las actrices Ana Belén, Enriqueta Carballeira, Irene Gutiérrez Caba, Aurora Bautista, María Paz Ballesteros, Encarna Paso y Terele Pávez. Entre los actores fueron seleccionados Agustín González, José María Rodero, Guillermo Marín, Narciso Ibáñez Menta, Enrique Diosdado y José Sacristán.

El «María Guerrero» se ha otorgado a Irene Gutiérrez Caba por su interpretación en *La Celestina*, de Fernando de Rojas, en la versión de Cela. Irene Gutiérrez Caba es actriz sobradamente conocida por el público. La incorporación que ha hecho de los más variados personajes ha demostrado su temple dramático, su amplio registro, circunstancia que hoy poseen contados artistas dentro de nuestro escenario.

Guillermo Marín ha logrado el premio «Ricardo Calvo». Nadie más merecedor que este veterano actor, uno de los poquísimos que actualmente saben «decir el verso», que con la interpretación de un complejo y difícil personaje en la obra de Federico García Lorca Así que pasen cinco años, ha coronado una larga serie de interpretaciones de los más diversos géneros. También en este caso además de la interpretación que motiva el premio, se reconoce una larga y ejemplar carrera.

NOTA.—El premio «Francisco Goya» ha correspondido al cuadro titulado «Gato» del que es autor Félix González Mateos; el «Maestro Villa» se ha adjudicado a la composición «Historia de una generación», de Manuel Gracia Fuentes. Los premios «Antonio Maura» y «Juan de Villanueva» ha sido declarado desierto el primero y aplazado el último.

ACUARELISTAS MADRILEÑAS

Por Pedro VILARROIG

UN hecho a destacar en las actividades de los pintores acuarelistas del centro de España —y algunos de la periferia— es el que todos, desde los más destacados maestros hasta cuantos practican el procedimiento por afición o entretenimiento, pertenecen o pertenecieron a la Agrupación Española de Acuarelistas, radicada en este Madrid de nuestros amores.

Por lo tanto, cabe decir que las mujeres acuarelistas madrileñas más calificadas forman parte, asimismo, de dicha Agrupación. Y en estos momentos en que existe tanta preocupación sobre los derechos de las mujeres y su equiparación con el hombre a todos los niveles de convivencia social, nuestra Agrupación puede sentirse satisfecha, pues, desde su fundación en 1945, cuenta entre sus componentes con una nutrida representación del, en un tiempo llamado sexo débil, con los mismos derechos y consideraciones que los del sexo opuesto.

Y no como pasivas componentes de esta Sociedad artística sino que, a través de sus Juntas Directivas, ocuparon puestos en las mismas y fueron, en ocasiones, verdaderas



promotoras que impulsaron y posibilitaron la continuación de la Sociedad hasta nuestros días.

En los Cursos de Acuarela de la Agrupación, instaurados por iniciativa del que fue activo presidente Pepe Valenciano, quien, con gran visión del futuro, luchó te-

nazmente por su realización, y que tanto hizo por su particular disposición en el magisterio de nuestra técnica para la formación de cantidades de acuarelistas; en dichos Cursos, repetimos, siempre hubo participación de damas que con entusiasmo y disciplina siguieron,



y siguen, las enseñanzas que los ya preparados vienen ejerciendo, de forma desinteresada, desde hace casi treinta años.

Pero en esta misma labor docente de orientación sobre el procedimiento acuarelistico tenemos muchos ejemplos de agrupadas que colaboraron en esta misión formativa y actuaron —o actúan en la actualidad— con verdadera dedicación y acierto.

Siendo en este sentido admirable la comprensión y respeto con que los alumnos varones acatan y ejecutan las directrices marcadas por profesoras femeninas, confirmando cuanto diximos al principio sobre la consideración y trato de igualdad que en A. E. D. A. se le ha dispensado a la mujer siempre y en todos los aspectos.

No existe ningún afán discriminatorio y las mujeres acuarelistas de A. E. D. A. disfrutan de todos los derechos que los Estatutos de la Sociedad conceden a sus agrupados.

En el aspecto de exposiciones colectivas organizadas por A. E. D. A. desde 1945, tanto en las de tipo local como en las de carácter nacional, las mujeres acuarelistas madrileñas han dado su nota de ternura y feminidad concurriendo en buenos porcentajes a las mismas, siendo en distintas ocasiones galardonadas con medallas u otras distinciones, en competencia cordial y artística con los agrupados varones.

Como decíamos, no sólo en las exposiciones de signo matritense, como los Salones de Estampas de

Madrid que patrocina nuestro Ayuntamiento, y en cuya relación de medallas «Felipe Trigo» figuran cinco mujeres —siendo María Mira quien consiguió tan preciado galardón en 1957, es decir, la primera medalla que se otorgaba después de haber sido instituida— sino en los Salones de tipo Nacional celebrados en Barcelona, Madrid, Valencia y Bilbao, y que tanta resonancia tuvieron en el ambiente artístico; o en otros Salones de Agrupaciones hermanas de otras provincias españolas, las mujeres acuarelistas madrileñas figuraron en sus catálogos y destacada su participación por los medios informativos.

Asimismo en muestras y concursos convocados por otras entidades artísticas, u oficiales, de ámbito nacional, regional o local, nuestras agrupadas han participado y han sido premiadas como se referirá en las pequeñas biografías que al final insertamos.

Y si esto cabe decir de las acuarelistas madrileñas que podríamos señalar como más sobresalientes, no debemos silenciar a un buen número de las que en un plano más modesto, y sólo a título de entusiastas, practican el difícil e intrincado procedimiento acuarelistico.

Cuantas pudieron traspasar esa dificultosa barrera que supone el ser incluidas entre los profesionales, superados los años de aprendizaje y titubeos, y encontrarse con una personalidad propia, son quienes se presentaron al gran público para recibir su refrendo y calificación. Y lo consiguieron por su dedicación tenaz y prolongada.

Quienes llegaron hasta esa difícil posición se encuentran ligadas por sentimientos comunes de respeto al natural y las Armonías Universales, pero se diferencian claramente entre sí por el concepto particular y por la manera de hacer de cada una de ellas en la interpretación creativa y singular de las fuentes de la Naturaleza, bien en la representación de sus armoniosos paisajes, en la de sus tipos humanos, las frutas, las flores, etc.

Estas singularidades fueron señaladas desde un principio cuando, desde ángulos múltiples de la vida nacional, acudieron las acuarelistas a formar parte de A. E. D. A. o, incluso, existían en el reducido núcleo inicial de las ya



lejanas reuniones del café «El Gato Negro» de la madrileña calle del Príncipe.

Posteriormente la parte más numerosa que acudió a recibir orientación en los Cursos de Acuarela de A. E. D. A. es la que en la actualidad se está manifestando en sus muestras particulares y en sus aportaciones a las colectivas, como un resultado de la labor realizada en aquellas clases de acuarela y que pueden incluirse en la que, quizá algún día, sea reconocida como Escuela Madrileña de la Acuarela, puesto que no laboraron de forma dispersa sino que su formación fue a través de orientaciones y consejos comunes que, acertadamente, les han brindado los ya capacitados, más o menos profesionales, de nuestro procedimiento.

En el campo general de las exposiciones de Pintura, la Acuarela ha experimentado un avance pro-

digioso, pues desde hace veinte o veinticinco años se ha llegado de las contadas muestras de este tipo que se celebraban en los alrededores del año 1950 a tener cada temporada un elevado número de ellas, dándose el caso de que Salas y Galerías de Arte que en aquellos años miraban con cierto recelo a los acuarelistas les acogen o los solicitan hoy con la misma diligencia que a los oleístas.

Y acuarelas se pueden contemplar actualmente en muchas Salas, aun de las más importantes, debiéndose destacar el existir una de estas Salas en la que exclusivamente se exponen obras de nuestro procedimiento, como puede desprenderse por la denominación de la misma y por la que están desfilando buen número de acuarelistas de toda España.

Pues bien, en este auge del acuarelismo, en este favor que el público adquiriente demuestra a

nuestra bella técnica, participan las mujeres acuarelistas madrileñas con sus exposiciones particulares y los envíos a las colectivas.

Por todo lo cual consideramos que bien merecido tienen el que se destaque y se dé a conocer su presencia en el panorama actual del Arte, sobre todo en esta parcela de la Acuarela, por su notoria actuación.

Y como la lista de cuantas, en el transcurso de estos últimos años, han pertenecido a la A. E. D. A., o se han formado en la misma sería muy larga y haría premiosa esta reseña, señalaremos unos cuantos ejemplos de quienes creemos han sobresalido sobre el nivel colectivo, aunque rindiendo público homenaje a todas las mujeres acuarelistas madrileñas que con su pequeña aportación contribuyeron a la estimación general de que goza la Acuarela en la actualidad.

Las pequeñas biografías que



vamos a relatar son de acuarelistas que no nacieron todas, precisamente en Madrid, pero que aquí arraigaron las no nacidas en nuestra Villa y se compenetraron en el sentimiento y la voluntad común, ganadas por el atractivo y la solera de las virtudes y encantos de nuestra entrañable ciudad.

He aquí algunas biografías, aunque lamentamos que la lista no sea más amplia por carecer de información adecuada.

CHAVARRI, Blanca

Madrileña. Empezó sus estudios de Dibujo y Pintura bajo la dirección del pintor Esparza. Acude también a las clases de la Escuela de San Eloy de Salamanca, donde obtiene las más destacadas calificaciones.

Ingresa en A. E. D. A. en los Cursos que dirige Pepe Valenciano; se inicia en los estudios de figura y pronto destaca en el retrato, modalidad en la que se especializa.

Participa en las exposiciones que organiza la A. E. D. A. en Madrid y Bilbao y en los Salones de Otoño.

Realiza retratos muy notables en los que, junto al parecido del representado, destaca los rasgos de su personalidad singular.

GARCIA HERNANDEZ, Milagros

Madrileña. Desde muy niña empieza su afición por la Pintura destacando en los trabajos del colegio.

Más tarde, en 1954, ingresa en A. E. D. A. y en sus clases de Acua-

rela dirigidas por Valenciano, Lamadrid, Quesada, Visconti y otros.

Más adelante forma parte de la Junta Directiva, en la que sigue en la actualidad, y que realiza una gran labor de organización. Forma parte del profesorado de los cursillos.

Participó, desde sus primeros años en A. E. D. A., en las exposiciones colectivas de la misma. En los Salones de Otoño, Pintores de Africa y otras, consiguiendo distinciones y premios; entre otros el «María Reneses» del Salón de Otoño y la medalla «Felipe Trigo» del Ayuntamiento.

Presenta una exposición personal en 1976, en Madrid, con una buena colección de acuarelas plenamente conseguidas.

Sus temas de campos y pueblos están tratados con ternura y precisión, destacando recios primeros términos sobre evanescencias atmosféricas.

GOMEZ DE FUENTE, Josefina

Venezolana. Empezó sus estudios de óleo en su natal Caracas y los siguió en Madrid, donde se residencia, en el estudio de Julio Moisés. En 1960 ingresa en A. E. D. A., participa en los cursillos y adopta la Acuarela bajo la dirección de Julio Quesada.

Expone individualmente en Madrid y en distintas ciudades españolas y participa en numerosas colectivas, tanto de A. E. D. A. como de otras sociedades y organismos.

En 1970 forma parte del equipo

que dirige los Cursillos de la Agrupación.

Notable retratista queda de manifiesto en su exposición que celebra en 1973 en el Museo de América y que, junto a otros dignos retratos, presenta el de Simón Bolívar, por cuyo motivo el Gobierno de Venezuela la condecora con la Orden de Andrés Bello, elevada distinción en aquella nación hermana.

Decidida pintora de figura, con ágil y desenfadada pincelada, no por eso soslaya el paisaje, al que sabe darle un sentido de gran cromatismo con breve y rápida solución.

LA TORRE, Laura de

Madrileña. En la actualidad la Decana de las acuarelistas españolas.

Desde muy temprana edad empieza a pintar con su padre, Félix de la Torre, que fue distinguido arquitecto y discípulo y amigo de Joaquín Sorolla.

Casada con el gran escultor Guido Caprotti, le ha acompañado por toda Europa, presentando en distintas exposiciones su obra junto a la de su esposo.

Cursó estudios artísticos en Madrid, París, Londres y Munich.

Es fundadora de A. E. D. A. y participó en gran número de exposiciones de la misma, con sus magníficas miniaturas sobre marfil en la que es una verdadera maestra. También las expuso en diferentes Nacionales. Su especialidad radica en la miniatura siempre ajustada y de perfectísima ejecución.

MIRA MONTOTO, María

Alicantina, radicando en Madrid desde niña. Recibe las primeras lecciones de su padre, que era profesor de la Escuela de Artes y Oficios en la capital alicantina.

En Madrid sigue sus estudios con el pintor José Frau.

Fundadora de A. E. D. A., de cuya Junta Directiva formó parte, así como del Consejo Nacional de la Acuarela.

Ha participado en todas las Exposiciones Nacionales, Salones de Otoño y en cuantas organizó A. E. D. A., así como las patrocinadas por el Consejo Nacional. Tam-

bién en otras colectivas nacionales y extranjeras.

Ha celebrado gran número de particulares en Madrid y otras capitales. Ha obtenido recompensas en los Salones de Otoño de Madrid y Sevilla, Salones del Consejo Nacional, Pintores de Africa, Caja de Ahorros de Madrid y Colegio de Aparejadores de Madrid. Posee la medalla «Felipe Trigo».

Su obra se encuentra en diversas colecciones de España y extranjero. También figura en el Museo Fortuny de Reus.

Aunque eminentemente paisajista, destaca como pintora de figura de dibujo ajustado y preciso.

PAGES, Justa

Madrileña. Cursó estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid en los años 1940-44.

En 1950 se le concede una beca para ampliar estudios en Italia.

Fundadora de A. E. D. A., expuso en gran número de sus colectivas, como así mismo en cuantas convocó el Consejo Nacional. Obtuvo medalla en el celebrado en Palma de Mallorca en 1951 y 3.^a medalla en la Nacional de 1952.

Gana por concurso de bocetos, convocado por el Instituto Nacional de Colonización, al pintar un mural y diez retablos en once iglesias, construidas por dicho organismo.

Realiza diversas muestras particulares.

Su dedicación principal es la figura y en su aplicación a la pintura mural. También trabaja el retrato y en una y otro consigue gran perfección por su completo dominio del dibujo y consecución de las formas.

PINA, María Rosa

Madrileña. Ingresa muy joven en A. E. D. A. y al calor de los Cursos de Acuarela, va forjándose una personalidad que pondrá de manifiesto en las distintas aportaciones a las colectivas de la Sociedad y a los Salones de Otoño, Educación y Descanso, Pintores de Africa, etc., en donde consigue varias distinciones. Posee la medalla «Felipe Trigo».

Presenta su obra en distintas ciudades españolas en exposiciones particulares.



Formó parte, durante algunos años, de la Junta Directiva de A. E. D. A., en la que desarrolló una meritoria labor personal. Últimamente ejerció labor de enseñanza en los tan mencionados Cursos.

Su principal temática es la paisajista con amplias perspectivas de fundida pincelada. También dedica atención a los bodegones.

RENESES SANAHUJA, María

Madrileña. Cursa estudios en la Escuela de Artes y Oficios durante siete años, obteniendo los premios extraordinarios de Dibujo, Pintura Decorativa e Historia del Arte.

Fundadora de A. E. D. A. perteneció a su Junta Directiva y concurre a gran número de sus colectivas y Salones del Consejo Nacional. Participa en las Nacionales, Bienales y Concurso Nacional, Salones de Otoño de Madrid, donde consigue varias medallas, el máximo galardón «Prados López» y es nombrada Socio de Honor del Salón en 1967.

Salones de Otoño de Sevilla donde se le conceden distintos premios.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, en 1953, le concede una bolsa de viaje para ampliar estudios en París.

Obtiene distinciones en el Congreso de Carreteras y en el concurso de la revista «Trenes».

Expone individualmente, durante muchos años, en Madrid y

otras ciudades españolas y, últimamente, en el Museo Nacional de Madison, Wisconsin (USA).

Son temas de su predilección las tierras y los pueblos de la geografía patria, tratados con peculiar decisión.

VERA CALLEJO, Mari Carmen

Madrileña. Formada como acuarelista en los Cursos de la Agrupación Española de Acuarelistas, en la que ingresa siendo muy joven y siguiendo las enseñanzas de su director Pepe Valenciano y de cuantos colaboraban en esta labor de creación de nuevos valores, a los pocos años consigue destacar como pujante acuarelista.

Formó parte durante algunos años de la Junta Directiva, con una gran labor de servicio en su haber.

Hasta hace pocos años figuró también en el equipo directivo de los Cursos.

Desde 1963 expone en Madrid anualmente y en otras ciudades españolas. Participando en gran número de colectivas, tanto de nuestra Sociedad como de otras entidades, consiguiendo distintas recompensas, entre ellas, en 1969, la medalla «Felipe Trigo».

En 1973 expone en el Japón.

Esencialmente paisajista narradora de la vida apacible y sosegada de los ambientes rurales, fundidos en acuosas transparencias.

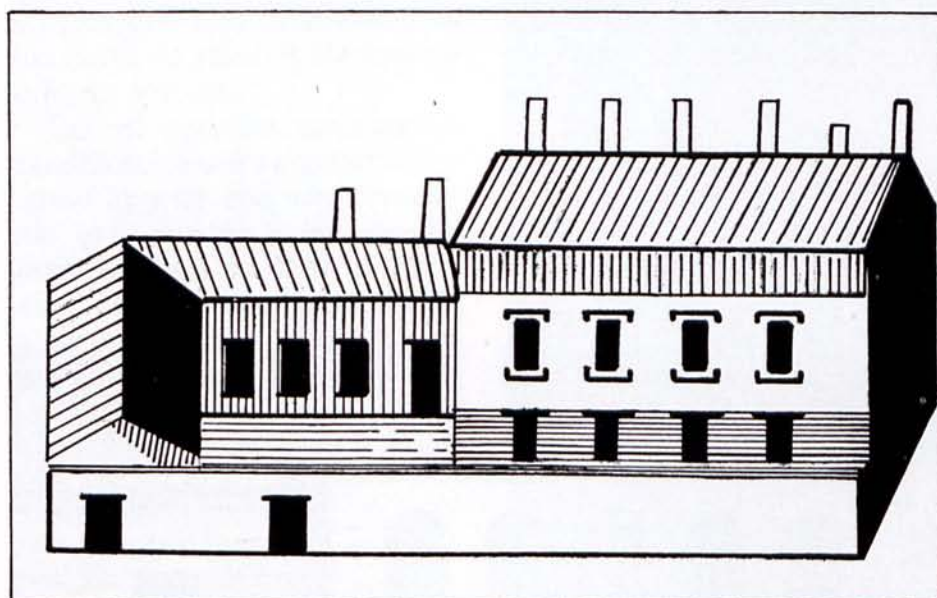
«LA CASA DE LAS



Nocturno de la Plaza del Rey. En primer término, la estatua del Teniente Ruiz; a la derecha, la Casa de las Siete Chimeneas

SIETE CHIMENEAS»

Por Alfonso DE CARLOS



Ampliación de la Casa de las Siete Chimeneas. Del plano de la Villa de Madrid, de Pedro Texeira (1656).

UN artículo con mi firma publicado en el número 52 de esta revista, sobre el «Palacio de Buenavista» hizo que el arquitecto de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Madrid, don Carlos de Miguel me propusiera el colaborar en el montaje de una exposición y a su vez dar una conferencia relacionada con la historia de la Plaza del Rey. Esta exposición que se tituló «Pasado, Presente y Futuro de la Plaza del Rey» tuvo lugar en la Casa de las Siete Chimeneas del Banco Urquijo, siendo la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid la organizadora de la exposición y



Representación imaginaria de cómo pudo haber sido la Casa de las Siete Chimeneas en el siglo XVI, según una viñeta de la Ilustración Española y Americana del siglo XIX.

conferencias en la persona del magnífico don Carlos de Miguel, el infatigable arquitecto de la cultura, con la colaboración del Banco Urquijo.

En el marco incomparable de la Casa de las Siete Chimeneas tuve el honor de asistir el 26 de Abril de 1977 a la inauguración de aquella exposición en la que como he dicho colaboré en su parte histórica, como siempre y hasta tuve que pronunciar una conferencia sobre el «Pasado de la Plaza del Rey» en la que hablé de la historia del Altillo de Buenavista, del palacio de su nombre que luego fué Ministerio del Ejército y ahora es Cuartel General del Ejército, y someramente de la Casa de las Siete Chimeneas.

Ahora, al cabo de dos años he ampliado bastante aquellas dos páginas que escribí de la Casa





de las Siete Chimeneas, pues el tema, que fuí profundizando poco a poco me entusiasmó de día en día y máxime teniendo en cuenta las inexactitudes que sobre esta Casa escribieron los grandes cronistas de Madrid, errores que han proliferado en los libros de muchos ilustres escritores actuales.

En mi posición modesta de madrileño de pura cepa sólo pretendo aportar con este testimonio una entrada a los grandes investigadores de Madrid por si algún día se deciden a hacer, algo más que esto, tal vez un libro sobre las vicisitudes históricas de la llamada Casa de las Siete Chimeneas, que como verán los lectores más adelante nada tiene que ver la de nuestros días (salvo el sitio que ocupa) con las anteriores.

A partir de 1561, cuando Felipe II traslada su corte a Madrid, las transacciones de tierra

se suceden, siendo lugar importante de especulaciones los «altos del Barquillo» «detrás del molino de aceite de la Villa», en la zona donde ya se nombra a la calle de las Infantas.

El documento más antiguo que se encontraba en la casa del conde de Polentinos, (propietaria esa familia de la Casa de las Siete Chimeneas, durante muchísimos años) es un contrato otorgado en 17 de junio de 1567, por el cual Juan Bautista Cambrón vende a su convecino Franciso de Roa una tierra situada en el Barquillo, detrás del molino de aceite propio de la Villa.

En 1570, Roa vende la finca a Lorenzo Granita, quién cuatro años más tarde lo hace con otras propiedades a Pedro de Ledesma que pidió permiso al Concejo para labrar y edificar unas casas, a cargo del arquitecto Antonio Sillero, continuador de Juan de Toledo, las que parece





Trage que usaban los españoles.



Trage que queria introducir Esquilache.

Del Semanario Pintoresco Español.

ser estaban terminadas en febrero de 1577. Al año siguiente Juan de Ledesma, hijo de Pedro y secretario del secretario Antonio Pérez, vende la propiedad a don Juan Arias Maldonado y su mujer, doña Ana; de los cuales, arruinados por sus cuantiosos gastos, pasó a manos del Alguacil Baltasar de Rivera que la vende por fin, en octubre de 1583 al comerciante genovés Baltasar Cattaneo (apellido que se españolizó en Cataño) el cual encomienda al arquitecto maestro Andrea de Lurano o Lurago, alzar otra edificación sobre el modesto caserón mandado construir por Ledesma. La fecha de esta edificación puede estar entre 1584 y 1586.

Las «casas de la calle de las Infantas» se empiezan a denominar a partir de entonces como «casas de Baltasar Cataño» o

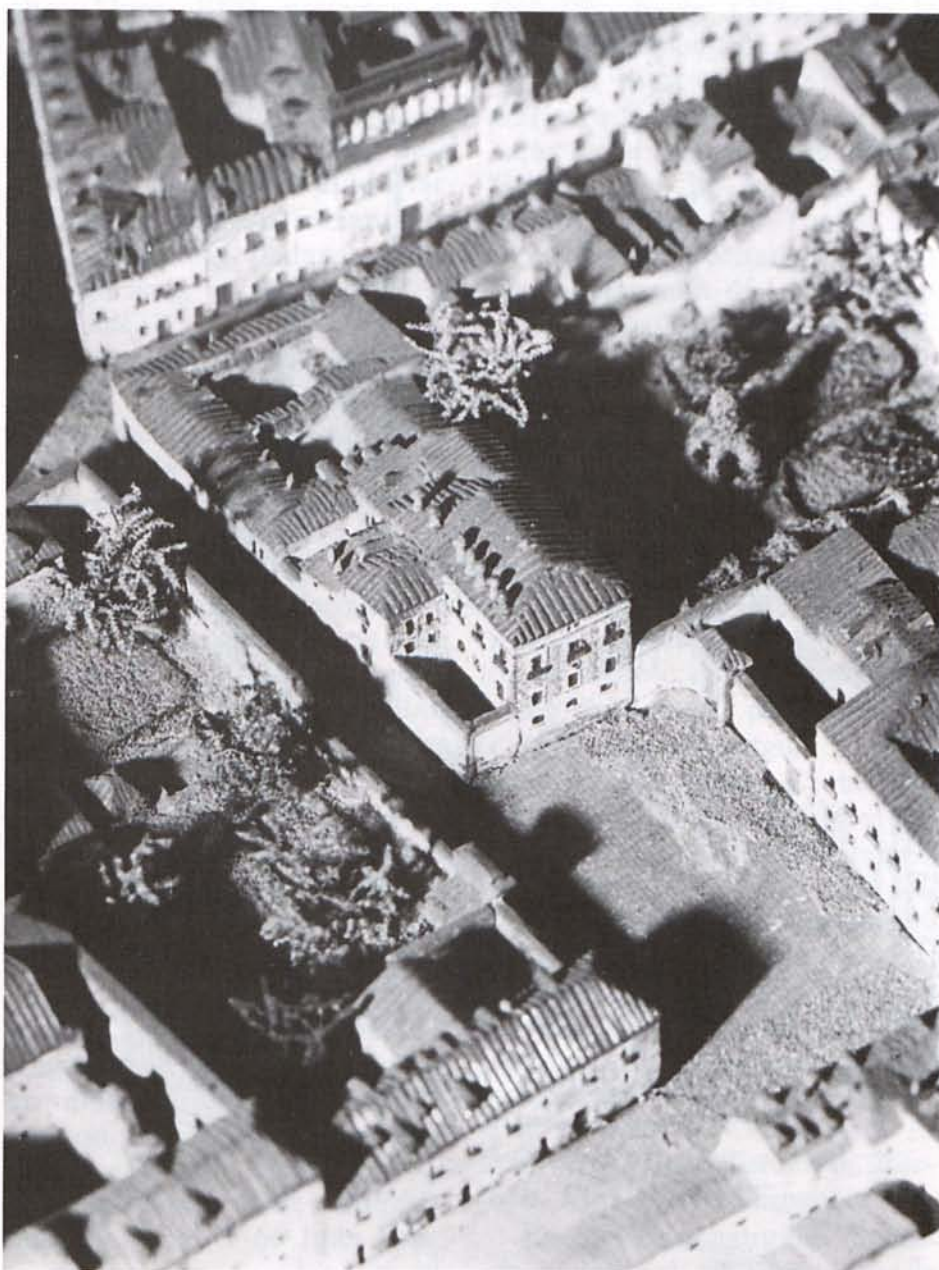
«las casas de Cataño». No se produce ninguna reedificación importante a partir de 1586 en que muere Cataño y la adquiere don Francisco de Sande y Picón, natural de Cáceres, que había hecho su carrera política en América. La compra se llevó a cabo a través del Vicario general de los Carmelitas Descalzos que construyen por aquellos años su convento en las tierras situadas enfrente de la finca que tratamos.

En el Madrid de 1590, el de finales del reinado de Felipe II, se puede leer en un manuscrito del XVII que dentro del cuartel o distrito IV, la calle de las Infantas sale o desemboca a los solares de Granita, que «ahora son de Baltasar Cataño o de sus herederos». En este Memorial de Pedro Tamayo, de la Guardia a pié de S.M., sigue dicen-

do que los solares que habían sido de Lorenzo Granita, tras poseerlos otros varios dueños, fueron comprados aquel mismo año de 1590 por Francisco de Sande y Mesa. Lo que se contradice con lo anterior, no obstante pudiera ser que Cataño muriese en el 86 y que fueran sus herederos a quienes comprara la «casa», pero lo que sí es distinto es el segundo apellido de don Francisco de Sande, un gran error de esta época al confundir a don Francisco de Sande y Mesa, primogénito que nació en el año 1591 con su padre don Francisco de Sande y Picón, fundador del Mayorazgo.

La casa del doctor Sande se alquila a principios del siglo XVII, residiendo en ella, sucesivamente don Pedro Alvarez Pezra (Pedrálvarez), Exsecretario del Consejo de Portugal, destacado colaborador de Felipe III en la «Unidad Ibérica», y don Jorge de Cárdenas y Manrique, Duque de Maqueda, a estos personajes les siguen don Gaspar Alonso Pérez de Guzmán, Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Mondejar (Grande de España) hasta el fallecimiento de la viuda del Doctor Sande en 1630.

La escritura de venta del inmueble empieza a utilizar desde el 24 de junio de 1631 la expresión: «las casas que llaman de las siete chimeneas». Y es en la topografía de la Villa de Madrid, descrita por Pedro Teixeira, en 1656, en donde aparece la primera representación gráfica de la «Casa de las Siete Chimeneas». La traza es lo menos renacentista que cabe imaginar, pudiéndose ver la casa en esquina, sin cuerpos salientes y tras de una tapia, en forma esquemática, pero con las chimeneas, de las que aparecen seis en un cuerpo del edificio y dos en el otro, en total ocho. Quizá, la segunda de la derecha, que es



La Casa de las Siete Chimeneas en la maqueta de la Villa de Madrid, de León Gil del Palacio (1830).

más pequeña que las otras sea un error del grabador, porque no es posible que pertenezca a otro edificio de atrás, ya que la Casa de las Siete Chimeneas estaba rodeada de huertas. Aunque el citado plano está lleno de incorrecciones en edificios importantes, de lo que no cabe duda es de que esta es la casa llamada de las Siete Chimeneas, que no presenta fachada a la hoy Plaza del Rey y que nos muestra las chimeneas sin ninguna bola en su extremo superior.

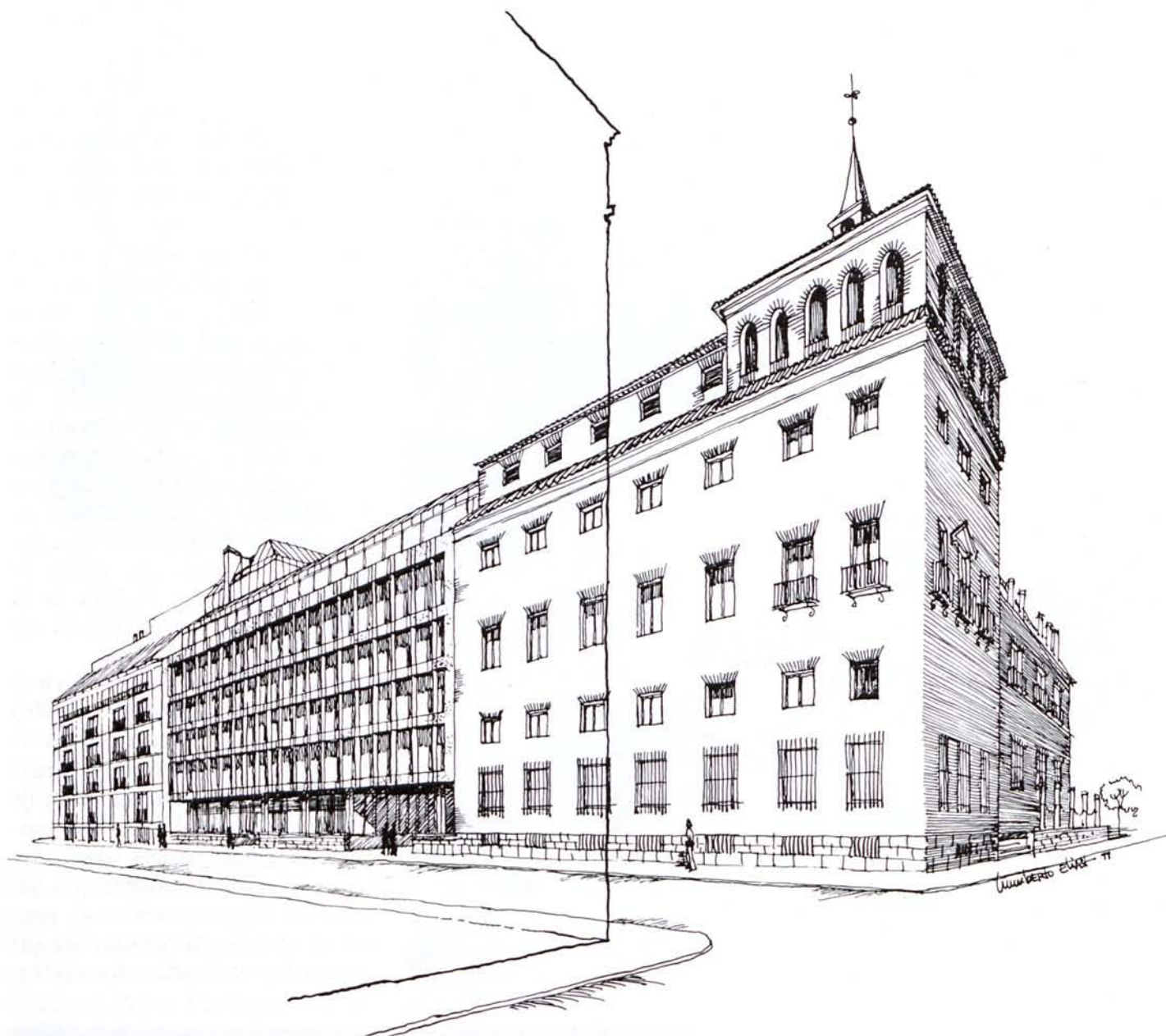
Los Condes de Mejorada, nuevos propietarios de las casas alquilan las mismas a grandes personajes de la corte y a diplomáticos extranjeros hasta el año 1671 en que terminan en manos de los Condes de Polentinos, propietarios ya de la Casa de las Siete Chimeneas hasta el año 1881.

En la primera mitad del siglo XVIII se suceden en la casa los embajadores y los nobles hasta la llegada a España de Carlos III, procedente de Nápoles acompañado, entre otros, de don Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache (en italiano Squillace) que acabó desempeñando los ministerios de Hacienda y Guerra y estaba encargado, además del ramo de Industria Pública, Policía de la Corte y todo lo referente al régimen anterior.

Pagado de los aplausos y viendo cuanto disgustaban al Rey los usos de los españoles y llevado del espíritu innovador, trató Esquilache de acomodar el traje nacional a la moda de otras partes y al gusto de sus ideas, sin saber lo que arriesgaba con semejante determinación ni pensar en que la animosidad de sus contrarios utilizaría este pretext-



La Casa de las Siete Chimeneas en 1882, viñeta reproducida en La Ilustración Española y Americana.



La Casa de las Siete Chimeneas en la parte que da a la calle de Colmenares y las Infantas, y el proyecto que se está construyendo. (Del folleto del Banco Urquijo.)

to para derribarle. El traje del pueblo madrileño se componía entonces de chaqueta larga, chupa, calzón y media de lana o hilo. Zapatos sin hebilla por lo general el pelo atado o sujeto con redecilla o cofia, sombrero redondo llamado «gachó» y capa larga que llegaba hasta los talones. Contra la capa y el sombrero arremetió Esquilache por tener una aversión irresistible a estas prendas españolas.

Apareció el 11 de marzo de 1766 un Real Decreto expedido en el Pardo por el cual prohibía S.M. el uso del sombrero redondo y la capa larga, el gorro y la redecilla en los paseos públicos, mandando al propio tiempo que se llevase sombrero de tres picos y cabriolé, y en caso de gastar capa que no llegase hasta el suelo, si no a una cuarta de este. Los infractores serían multados con seis y hasta doce du-

cados y con pena de destierro si reincidían por segunda vez.

Habitaba por entonces el marqués en la Casa de las Siete Chimeneas que fue protagonista del llamado «motín de Esquilache» que tuvo lugar el 23 de Marzo de 1766 cuando algunos grupos o cuadrillas de agitadores se trasladaron de la Plaza Mayor a la casa del Ministro, su enemigo, gritando viva el Rey, viva España y muera Esquila-

che. Unas 1000 personas se agolparon en la calle de las Infantas y penetraron en la «Casa de las Siete Chimeneas», en donde afortunadamente para ellos, no encontraron ni al Marqués ni a su esposa, saciando su rabia haciendo pedazos todas las vidrieras y saqueando su despensa.

En el año 1761 el grabador francés Nicolás Chalmandrier realizó su «Plan Geométrico y Historico de la Villa de Madrid y sus contornos» que hemos consultado pudiendo ver escrito en el mismo la «calle de Las Siete Chimeneas», como continuación de la de las Infantas que arrancaba desde la esquina de la calle de la Libertad hasta la del Barquillo, haciendo un recodo en su recorrido.

En la «Planimetría General de Madrid», que se empezó a mediados del siglo XVIII, bajo la dirección de Nicolás Churriguera, también podemos ver que en la manzana número 464 estaba la Casa de las Siete Chimeneas y otras dos, que midió el arquitecto José Arredondo. Como complemento de esta Planimetría se puede comprobar en el «Plan General de Madrid», que publicó en 1766 Juan Francisco González, que las tres casas de la manzana 464 tienen 18 vecinos y tres pozos para beber, seguramente uno por casa. También en el «Plano Topográfico de la Villa y Corte de Madrid», que realizó en el año 1769 Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía, que había colaborado en la Planimetría General de Madrid, sirviéndose de ella para publicar este magnífico plano, sigue apareciendo, dentro de la manzana 464, la calle de las Siete Chimeneas a continuación de la calle de las Infantas y en forma de cuatro.

Los sucesivos inquilinos de la Casa de las Siete Chimeneas fueron el General Alejandro

O'Reilly, hacia 1771, el de la frustrada expedición a Argel del 75 y el futuro Duque de San Carlos que figura como propietario de la misma en el «Plano Geométrico de Madrid», del geógrafo madrileño Tomás López, que está fechado en 1785. En la manzana 464 sigue figurando la calle de las Siete Chimeneas, dentro de la cuadrícula d-10.

La Plaza o Plazuela del Rey fué conocida en principio por el nombre de Plaza del Almirante, dedicada a Godoy que tenía el título de Almirante, amén del de Príncipe de la Paz y Generalísimo por tener allí sus casas; formándose con la parte que se tomó del terreno de la Huerta del Carmen, antigua Huerta conventual de los Carmelitas Descalzos y en el recodo del callejón de las Siete Chimeneas, en la parte final de la calle Infantas. «Estaba plantada de árboles, aunque desnuda de adorno central y dos de sus lados lo formaban las casas de los Condes de Chinchón.» Como es bien sabido, el Generalísimo Almirante Manuel de Godoy casó en 1797 con María Teresa de Borbón, Condesa de Chinchón.

En esta casa habitaba el valido cuando el 19 de marzo de 1808 cayó del poder a impulsos de la insurrección popular y en ella fué donde los amotinados descargaron sus iras destruyendo y arrojando a la calle los muebles y adornos con los demás atropellos consiguientes. Fue una reproducción de la misma escena del 23 de marzo de 1766, pero en la otra esquina.

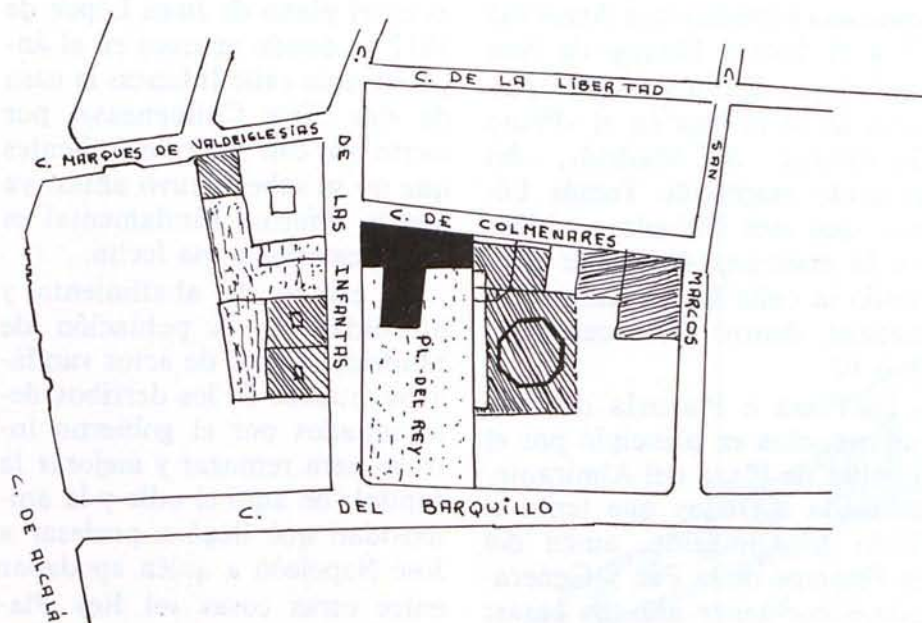
En esta zona del Barquillo vivían los famosos «chisperos», ramificación de la «manolería», fabricantes y mercaderes de utensilios de hierro. Hasta la llegada del hermano de Napoleón no se hace la Plaza del Rey en el huerto de los Carmelitas, existiendo como hemos dicho anterior-

mente, la Plaza del Almirante y es en el plano de Juan López de 1812 en donde aparece en el ángulo con la calle Infantas la casa de «las Siete Chimeneas», por cierto ya con cuerpos salientes que no se sabe si tuvo antes, ya que la reforma fundamental es muy posterior a esa fecha.

El estado de abatimiento y hostilidad de la población de Madrid, calificó de actos vandálicos muchos de los derribos determinados por el gobierno intruso para remozar y mejorar la capital; de aquí el odio y la animosidad que llegó a profesar a José Napoleón a quien apodaban entre otras cosas «el Rey Plazuelas», por las que había formado en Madrid. Al cabo de los años hay que dar la razón en esto a aquel gobierno en su plan de reforma de Madrid.

El 10 de diciembre de 1811, en plena ocupación francesa había fallecido don Domingo María de Colmenares y Contreras, tercer Conde de Polentinos, el que fue el primer propietario, después del Doctor Sande, que había decidido albergarse en la casa principal del mayorazgo. Al día siguiente de su muerte tomó posesión de la casa, en nombre de sus hijos y herederos, su viuda, Dña. María Amelia Caracciolo, a la que su difunto esposo había dado plenos poderes en su testamento, siendo su hijo mayor y sucesor don Felipe de Neri Colmenares y Caracciolo de Sole.

En el año del hambre, de 1812 fueron los «chisperos» que como hemos dicho habitaban esta zona de la calle del Barquillo quienes desdeñaron los alimentos que les ofrecieron los invasores, de tal manera que ninguna calle presentó tantos cadáveres, sus espaldas arrimadas a los muros, de fallecidos por inanición, como la del Barquillo, y «chisperas» fueron aquellas hembras bravías que pusieron



Detalle de la zona de la Plaza del Rey antes de que fuera derribado el Circo Price.

de moda arrojar flores sobre las cabezas de los invasores franceses «con tiesto y todo, cuanto más grande mejor», según cuenta en su «Crónica y Guía de una Ciudad Impar», don Federico Carlos Sainz de Robles.

La «Casa de las Siete Chimeneas» fue también un día santuario de la libertad, adonde acudieron en peregrinación los constitucionales en 1820 porque en ella vivía la viuda del General Lacy, fusilado en el castillo de Bellver de Palma de Mallorca, el 5 de julio de 1817 por haberse sublevado contra el absolutismo, y los liberales después del triunfo de Riego en plena euforia de victoria se fueron a la vieja casa de la calle de las Infantas y sacaron de ella al hijo de Lacy, niño de cinco años y le pasearon en hombros por las calles entre vivas a su padre y al héroe de Cabezas de San Juan.

En el plano topográfico de Madrid de Pedro Lezcano y Carmorra, fechado en 1835 siguen figurando como en el anterior de 1812 de Juan López, las calles de las Siete Chimeneas, de la Libertad y la calle de las Torres y lo mismo sigue figurando en el del 46, del mismo autor la Plaza del Rey y la ca-

lle de las Siete Chimeneas, pero en el plano general de Madrid de J. Fernández Castilla, de 1847 ya no figura en la hoja 12 la calle de las Siete Chimeneas, siendo ya toda ella la de las Infantas que se repite en la edición de 1848 del plano oficial de la Villa, de Francisco Coello y Pascual Madoz.

Anteriormente y en el número uno de la Plaza del Rey se levantó en lo que quedaba del jardín de la casa de Las Siete Chimeneas un circo que se convirtió en teatro en el año 1843 a cargo del marqués de Salamanca, ante la escasez de ellos que había en Madrid y la afición del público por estos espectáculos. El teatro del Circo adopta el nombre de Circo Price por el nuevo empresario británico que lo explota: Thomas Price, al que sucedió William Parish cuando murió aquel. Trapecistas, barristas, acróbatas, payasos, domadores con perros, gatos, palomas, caballos, osos, elefantes, leones, etc... han estado allí y los hemos podido admirar grandes y pequeños en el escenario de ese famoso circo de la capital de España que con el nombre de Circo Price nos hizo pasar algunos de los mejores ratos de nues-

tra vida en la Plaza del Rey de Madrid.

Llegamos al año 1866 en que tiene lugar la partición de la finca comprendida en los números 29 y 31 de la calle de las Infantas por los descendientes del tercer conde de Polentinos, que llevó consigo una descripción de la casa hecha por el arquitecto don Antonio de Cachavera que conserva el actual Conde.

La revolución de 1868 según nos cuenta en las «Calles de Madrid» Pedro de Répide, cambió todos los nombres de las guías públicas que se refirieran a la familia real, viéndose afectadas por esta mudanza momentánea la calle de las Infantas y la Plaza del Rey. La restauración completó su significación volviendo sus antiguos nombres a las calles y plazas.

El quinto Conde de Polentinos realizó entre 1877 y 1878 una reforma en la casa de las Siete Chimeneas bajo la dirección y planos del arquitecto don Agustín Ortiz Villajos. Por cierto que en el plano parcelario de Madrid formado y publicado en el Instituto Geográfico y Estadístico en aquel año, bajo la dirección del Mariscal de Campo don Carlos Ibañez e Ibañez de Ibero, figura el Teatro del Circo destruido.

El 25 de enero de 1881 falleció en la Casa de las Siete

Chimeneas el quinto Conde de Polentinos, siendo su hijo y heredero, don Aureliano quien transfirió el célebre inmueble al financiero don Jaime Girona. El 26 de abril del año siguiente se concedía la licencia municipal para la demolición y reconstrucción del edificio por lo que se procedió a demoler la fachada que daba a la calle de las Infantas, demoliéndose también, parcialmente, la fachada que daba a la Plaza del Rey, siendo nueva así mismo la portada construida un año después. Toda la obra la dirigió el arquitecto don Antonio Capó para instalar allí las oficinas del Banco de

Castilla. «Al producirse la quiebra fraudulenta, nos dice Juan Antonio Cabezas en su «Guía de España: Madrid», la casa fue apedreada y asaltada por los acreedores que buscaban al director Conde de Moral de Calatrava que ya se había puesto a buen recaudo en Grecia».

En 1891 se inauguraba en el centro de la Plaza del Rey una estatua en bronce del glorioso Teniente de Infantería don Jacinto Ruiz Mendoza, héroe del 2 de mayo de 1808, obra del escultor Mariano Benlliure, que utilizan las palomas para su solaz.

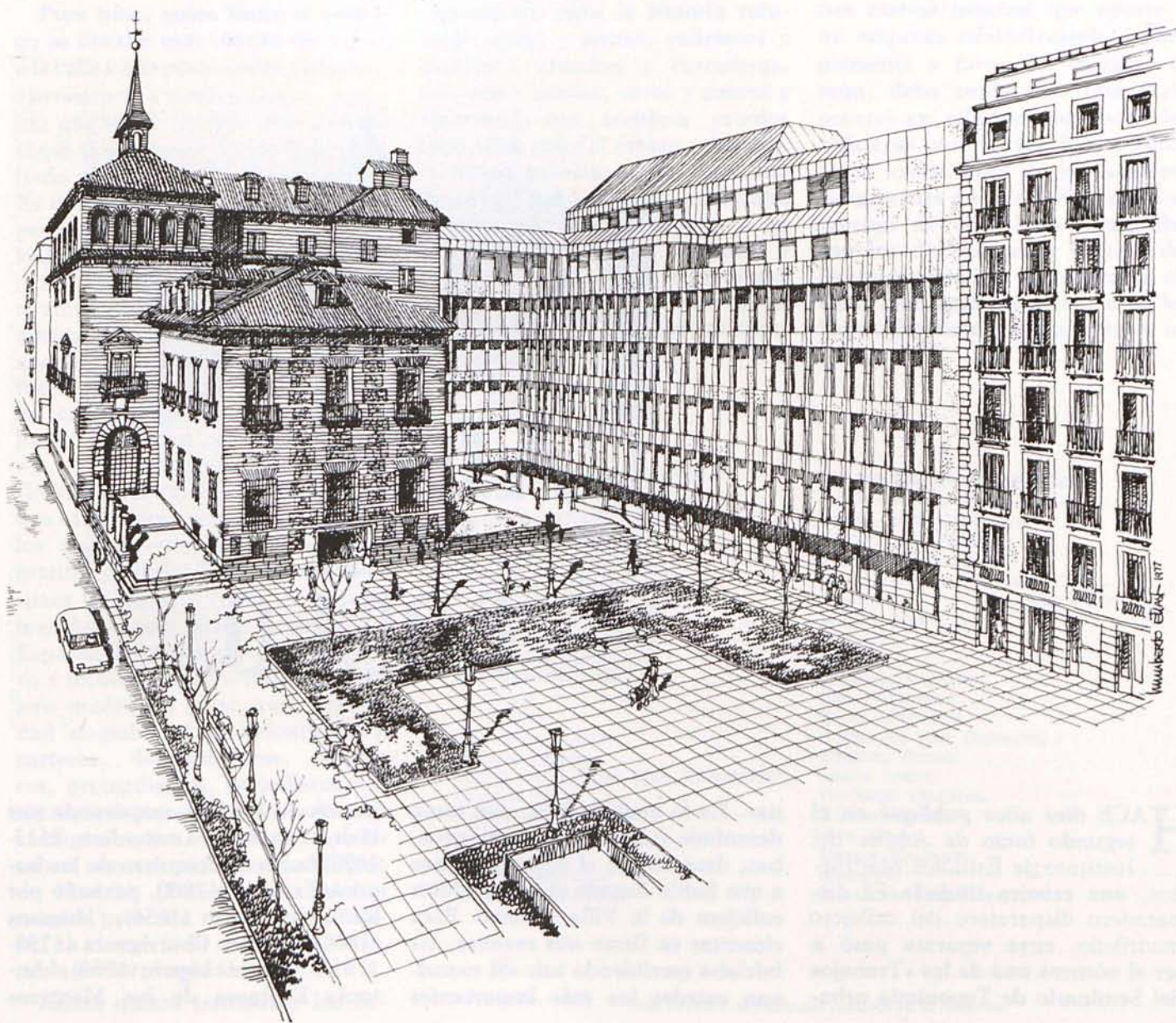
En 1905 se verificaron otras

reformas en la escalera de la Casa de las Siete Chimeneas. estando instalado allí, después del Banco de Castilla, el Lyceum Club y posteriormente un almacén de perfumería.

El 9 de julio de 1948 fue declarada la Casa: Monumento Histórico-Artístico y en 1957 se llevó a cabo el plan de reforma que ha llegado hasta nosotros a cargo de los arquitectos don Fernando Chueca Goitia y don José Antonio Domínguez Salazar, para su actual propietario el Banco de Urquijo, artífice de esta última transformación.

(Reportaje del autor).

La Casa de las Siete Chimeneas en su estado actual y el proyecto que se está construyendo. Dibujo del arquitecto chileno Humberto Eliash. (1977).



MAREA Y MAREO DEL CALLEJERO MADRILEÑO

Por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES



HACE diez años publiqué en el segundo tomo de Anales del Instituto de Estudios Madrileños, una crónica titulada El disparadero disparatero del callejero madrileño, cuya separata pasó a ser el número uno de los «Trabajos del Seminario de Toponimia urba-

na». En la cual crónica, con tanto desenfado como irrefutables pruebas, demostraba el espantoso caos a que había llegado el nomenclator callejero de la Villa y Corte. Para cimentar en firme mis razones, las iniciaba escribiendo así: «Si exami-

planos de Madrid, empezando por el de F. de Witt (Amsterdam, 1613-1620) hasta cualesquiera de los impresos antes de 1900, pasando por los de Texeira (1656), Homans (1700), Nicolás Churiguera (1750-1761), Tomás López (1759), Antonio Espinosa de los Monteros

(1769), Juan Francisco González (1770), Antonio Ponz (1776), Álvarez de Baena (1784), Juan López (1812) y León Gil del Palacio (1830), etc., etc., en todos ellos puede comprobarse que el callejero madrileño es formal, congruente, meditado tanto en sus bautizos como en sus confirmaciones. Las calles y plazas llevan nombres adecuados a su origen, situación, historia, significación, contenido urbano, tradición... El bautizo de cada calle, hasta bien entrado el siglo XIX, era algo de mucha importancia y que, por ello, no debía ser tomado a la ligera, ni mucho menos a capricho. El padrino de este bautizo era casi siempre el Concejo, y sólo excepcionalmente el monarca, los ministros, los jefes políticos, los representantes plenipotenciarios «de las fuerzas vivas del país».

Pues bien, quien fuera el padrino se libraba muy mucho de poner a la calle o a la plaza recién nacida—o presentada a confirmación— nombre que no se sentara a la medida como si se tratara de un traje confiado a un artista de la confección. Es decir, que no fuera nombre de persona, cosa, suceso, tradición, imagen de auténtica importancia. ¡Ah! Y cuya importancia no fuera circunstancial, y por ello estuviera amenazado de quedar invalidado apenas tal circunstancia quedara fuera de vigencia circunstancial. Sí, en el Madrid anterior a 1900 había calles con nombres de santos, reyes, príncipes, nobles, políticos, generales, eclesiásticos, pero con excepciones contadas, todos tales nombres poseían importancia grande y, como dicen los castizos: «para los restos». Todos ellos nombres de quienes dieron a Madrid, a España, al mundo, lustre definitivo y fecundo. Con lo cual, el callejero madrileño ganó una estabilidad elogiada y convenientísima a carteros, demandaderos, recaderos, pretendientes, periodistas, turistas, redactores de guías urbanas, cartógrafos, y a cuantos más precisaban conocer a fondo el callejero de Madrid. ¡Estabilidad! Palabra mágica prescrita del actual callejero, en el que todo es voluble, inestable como pluma al viento.

Ahora quiero patentizar las fir-

mísimas pruebas que en 1967 se me quedaron en los puntos de la pluma —aun cuando no las tenía en el olvido— y que me facilitan la aclaración del tema propuesto. Pruebas que voy a tomar de tres libros fundamentales publicados en el pasado siglo y que son las respectivas Guías de Mesonero Romanos, Fernández de los Ríos y Peñasco y Cambronero. En las cuales se confirma que la marea y el mareo del callejero matritense no se iniciaron hasta la segunda mitad de la centuria diecinueve, precisamente cuando la múltiple, confusa, violenta, inepta política española de partidos políticos y camarillas palatinas, sólo preocupados por sus propios egoístas intereses y despreocupados totalmente de los exigidos con urgencia y razón por la ciudad, creyeron de alardear de importancia para la historia rotulando calles y plazas, callejones y pasadizos biombos y correderas, travesías y rondas, cavas y paseos y bulevares, con nombres propios cuyo valor para el futuro —inclusivo futuro próximo— era nulo casi siempre, y cuya vigencia perduraba mientras un partido político o un Concejo disponía del «orden y mando». Y repito una vez más que cuando un partido político o un Ayuntamiento se sucedían en otros

con la atribuida rapidez con que aseguran se persigna un cura loco, la primera preocupación de sus sucesores en gobierno o municipio no eran los grandes problemas nacionales o urbanos respectivamente, en vías de solución o de consolidación, sino los minúsculos problemas de cambiar los nombres de las calles que lo fueran de sus antecesores en las Cortes o en el Ayuntamiento, por nombres de flamantes políticos o ediles que así pretendía immortalizarse... en el mayor tiempo posible. Mayores tiempos que ni en los gobiernos ni en los municipios existieron durante todo el siglo XIX. Todos ellos, o casi todos ellos, de efímero paso por los escaños y despachos en los que se cuajaba el mangoneo y el arrimar al ascua la sardina propia. Antes de entrar en el examen de las tres nuevas pruebas que aportó a mi empresa reivindicatoria... simplemente a favor del sentido común, debo confesarles una regla general en relación con todos los callejeros publicados hasta 1885: como excepciones de los nombres congruentes que las calles recibían, muchas de ellas eran bautizadas con los de huéspedes ilustres del Santoral Católico. No debemos olvidar que desde los tiempos de los Reyes Católicos España siempre un

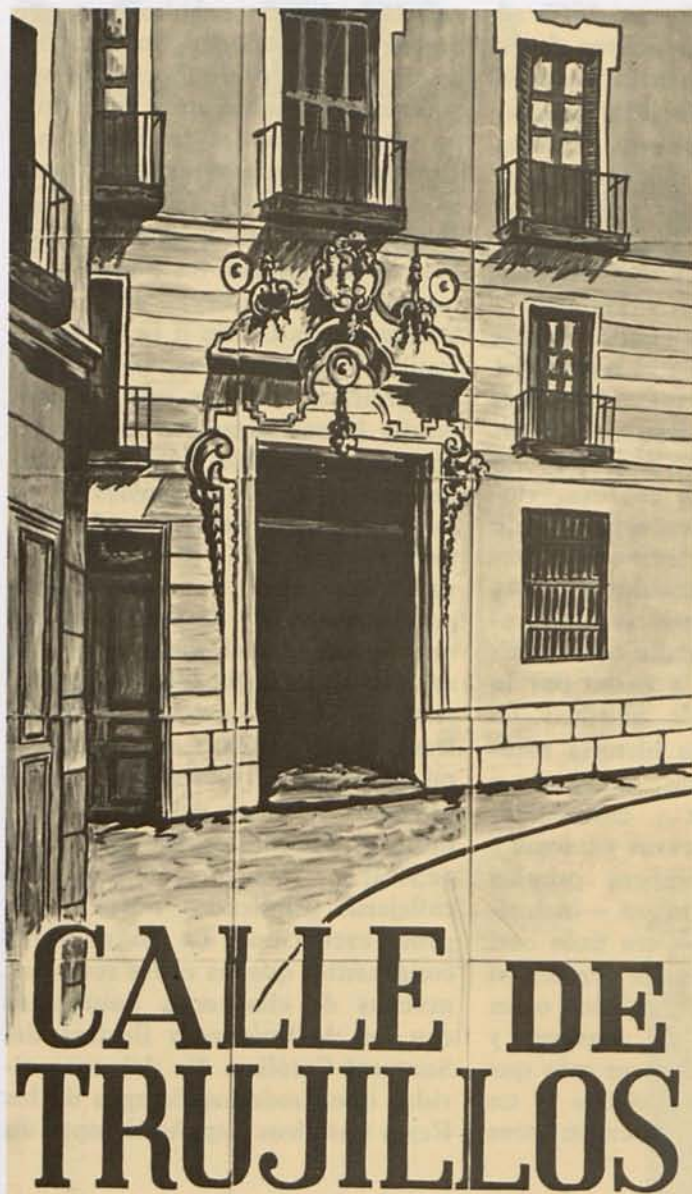
NOMBRES ROJOS

Unión proletaria.
Avenida de Rusia.
18 de julio.
Avenida de la C. N. T.
Reforma Agraria.
Buenaventura Durruti.
Francisco Domínguez.
Mateo Morral.
Teniente Castillo.
V. Orbón Fernández.
J. Puente.
Francisco Ascaso.
Andrés Manso.
María Silva Cruz. ("La Libertaria").
Juanita Rico.
Javier Bueno.
Luis Sta. María.
Andrés Gana.
Mateo Escolano.
Luis Ruñilanchas.

NOMBRES ANTERIORES

Paseo de la Castellana.
Avenida de Peñalver.
Príncipe de Vergara.
Pi y Margall y Eduardo Dato.
Alfonso XII y Niceto Alcalá Zamora.
Miguel Angel.
Almagro.
Mayor.
Augusto Figueroa.
San Bartolomé.
Santa Engracia.
Ancha de San Bernardo.
Espíritu Santo.
Santa Isabel.
Cardenal Cisneros.
Divino Pastor.
Ave María.
Doctor Fourquet.
Acuerdo.
Recoletos (calle de),

Una muestra de radicales cambios en el callejero.



CALLE DE TRUJILLOS



PLAZA DEL BIOMBO

país católico, ¡la católica España!, y se enorgulleció de serlo.

Y ya tomo en consideración mi primera prueba: Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico-descriptivo de Madrid, por D. Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, 1854, Imprenta de la Viuda de don Antonio Yepes. Plaza del Progreso, número 13. Examinado atentamente el callejero de esta Guía urbana, aparte de los incontables nombres congruentes, y no personales, y de los santos inevitables en razón de «la católica España», razón que respetaban igual tirios que troyanos, es decir, conservadores que liberales, progresistas que republicanos, ¿cuántos nombres personales creen ustedes que figuran en ella, y todos ellos

perfectamente indiscutibles, inmortales ya? ¡19! Calderón de la Barca, Carlos III, Cervantes, Colón, Daoiz y Velarde, Espoz y Mina, Felipe III, Felipe V, Fúcar, Góngora, Gravina, Hernán Cortés, Jovellanos, Juan de Herrera, Juanelo (Turriano), Lope de Vega, Isabel II, Pontejos. ¿Puede alguien negar, sin pecar de fanatismo, que esos diecinueve nombres propios tienen perfecto derecho a figurar en el callejero madrileño para «in aeternum»? Aquilatando mucho nuestro juicio, si acaso «con reservas», ese banquero Fúcar que financió las empresas, no todas, de nuestro César Carlos I. Pero recuerden fácilmente los cientos de madrileños y de españoles famosos que aguardaban turno para ganar plaza o calle

o paseo que llevarse a sus magníficos nombres. Se me dirá que también figuran en el nomenclator callejero recogido por Mesonero Romanos otros personajes ilustrísimos. Cierto. Pero con título nobiliario que no concretan los titulares a quienes se quiso honrar: Duque de Alba, Duque de Osuna, Conde de Barajas... Imprecisión nobiliaria que seguimos combatiendo, pues que desorienta la curiosidad transeunte y aun la erudita.

Resumiendo, hasta 1854 el callejero de Madrid era congruente y justo. Ahora tomemos el libro de don Angel Fernández de los Ríos, Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero. Madrid 1876 Oficinas de la «Ilustración Española y Americana». En esta Guía,

veintidós años posterior a la de Mesonero Romanos, se añaden ¡cincuenta y un nombres propios más! Alfonso X, Antón Martín, Balmes, Blasco de Garay, Cardenal Cisneros, Cid, Claudio Coello, Covarrubias, Doctor Fourquet, D. Juan de Austria, Ercilla, Feijóo, Felipe el Hermoso, Fernando VI, Francisco Maldonado, Fray Luis de León, García de Paredes, Garcilaso, Álvarez de Castro, Goya, Gonzalo de Córdoba, Gutenberg, Isabel la Católica, Istúriz, Jorge Juan, Juan de Padilla, General Lacy, Lagasca, Magallanes, Malasaña, Marqués del Duero, Martínez de la Rosa, Mendizábal, Moratines, Muñoz Torrero, Murillo, Olavide, Olózaga, Palafox, Pizarro, Ponce de León, Prim (¡con dos calles!), Quintana, Riego, Ros de Olano, Guillén Sorolla, El Tostado, Torrijos, Ventura Rodríguez, Villanueva y Zurbano. Repito: ¡en veintidós años, sólo cincuenta y un nombres personales! ¡El colmo de la prudencia y el saber tamizar los valores humanos en relación con una geografía concreta en nacionalidad! Porque de los cincuenta y un nombres sólo tres o cuatro de importancia menor. Los restantes con segura y asegurada inmortalidad. Sin embargo, ¡ojo!, entre esos nombres consagrados ya algunos en su única proyección política, y políticos —dicho sea sin desdoro para ellos— «de ocasión»: Riego, Mendizábal, Olózaga, Istúriz, Muñoz Torrero... Y ¡dos calles para el ídolo político de la época: don Juan Prim! Duplicidad, triplicidad que se darían, no pocas veces, en años muy posteriores y conflictivos. El caso fue que entre 1854 y 1876 ya empezó el caos del callejero madrileño, proclive a rendir parias a políticos y politiquillos de este o de aquel partido, en suma, del partido en turno de gobernación. Por supuesto, ya entonces, cuando un partido derrotaba a otro y se apoderaba «del timón del Estado», su primer cuidado no era gobernar, sino cambiar los nombres de un centenar de calles, poniendo los suyos donde estuvieron los de los otros.

Pero en el nomenclator callejero de 1876 salta otra anomalía digna

22 AGOSTO DE 1941

LAS CALLES NUEVAS Y REFORMADAS DE NOMBRE

La nueva denominación de calles aprobada por el Ayuntamiento afecta a las siguientes:

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE NUEVO
Avenida de Carlos Marx	Avenida de Alfonso XIII.
Avenida de Alfonso XIII (Bellas Vistas)	Avenida de Trajano.
Ronda de Atocha	Paseo del General Primo de Rivera.
Glorieta de Atocha	Plaza del Emperador Carlos V.
Glorieta de San Vicente	Glorieta de Ramiro Ledesma Ramos.
Glorieta de Santa María de la Cabeza	Plaza del Capitán Cortés.
Plaza de Castelar	Plaza de la Cibeles.
Plaza de Tirso de Molina (Puente de Segovia)	Plaza de Huarte de San Juan.
Calle de Pontejos	Conde de Plasencia.
Glorieta de López de Hoyos	Glorieta de Julio Ruiz de Alda.
Calle de la Encarnación	José y Fernando Serrano Suñer.
Calle de Luis Díaz Cobeña	Travesía del Arenal.
Calle de la Máquina	Duque de Sevilla.
Calle de Domínguez Ayllón	Bruno Ayllón.
Calle de Ayllón Domínguez	Aquilino Domínguez.
Plaza del Seminario	Plaza de Manuel Delgado Barreto.
Plaza de los Ministerios	Plaza de Eduardo Dato.
Calle de Francisco Puig	Marcelo Usera.
Calle de Olózaga	Héroes del Diez de Agosto.
Plaza de Antonio Zozaya	Plaza del General Vara de Rey.
Calle del Maestro Ripoll	Matías Montero.
Calle de Matías Gómez Latorre	Teniente Coronel Noreña.
Calle de Ricardo Fuente	Pedro Muñoz Seca.
Calle de Julián Besteiro	Maestro Arbós.
Calle de Galván y Candela	Jorge Manrique.
Calle del Primero de Mayo	Hermanos Del Moral.
Calle de Abdón Terradas	Andrés de la Cuerda.
Calle de Gabriel Pradal	Manuel Sarrión.
Calle de Jenaro Marcos	Montejurra.
Calle de los Proletarios	Banderas de Castilla.
Plaza de Miguel Morayta	Plaza del Gran Capitán.
Calle de Toribio Fernández Morales	Juan de Juanes.
Calle de Antonio García Quejido	Luis Díaz Cobeña.
Calle de Mariana Pineda	Maestro Victoria.
Calle de Alfredo Perea	Alfonso Rodríguez Santamaría.
Calle 1 (Colonia de Ingenieros y Arquitectos)	Manuel Cerrada.
Calle 2 (idem id.)	Hermanos Borrella.
Calle 3 (idem id.)	Doctor Bobillo.
Calle 4 (idem id.)	Fernando Sánchez Viloria.
Calle 5 (idem id.)	Alférez de Navia Vidania.
Jardines de Pablo Iglesias	Jardines del Hospicio.
Jardines de Joaquín Dicenta	Jardines de Cecilio Rodríguez.

La prensa, en este caso sin comentarios, ha dado siempre puntual noticia del «baile del callejero».

de mención. Si hasta dicho año fué rarísimo que los Concejos que se sucedían cambiaran el nombre de alguna calle lógicamente bautizada, a partir de aquella fecha casi abundaron más las confirmaciones

rectificadoras que los bautizos lógicos. Y téngase muy en cuenta que entre los años 1860 y 1870 se amplió Madrid enormemente con los barrios altos de Salamanca, Pozas, Chamberí y Salesas. Ensan-



ches que obligaron a rotular dos centenares de calles de reciente apertura.

En 1889 publicaron don Hilario Peñasco y don Carlos Cambronero su muy puntual libro *Las calles de Madrid*. Noticias, tradiciones y curiosidades. En este importante callejero, último de su jerarquía aparecido en el siglo XIX, trece años posterior al de Fernández de los Ríos, y trece años pletóricos de incidencias y sucesos políticos, muchos de ellos de efímera existencia actuante, se inició con cierta timidez aún los que se convertiría con el tiempo en el caos viario de la capital de España. Si bastantes nombres de personas sin relieve, o de relieve sólo importante para una generación. Pero todavía ganaron la mayoría de las calles y plazas de Madrid nombres tan magníficos como los de Alcalá Galiano, Alenza, Almagro, Alvarado, los Argensola, Angel Saavedra, Antonio Pé-

rez, Teodoro de Ardemans, Argumosa, Ayala, Barceló, Don Ramón de la Cruz, Conde de Aranda, Bertruguet, Bravo Murillo, Bretón de los Herreros, Bernardino de Obregón, Cienfuegos, Columela, Diego de León, Antonio de Acuña, y semejantes hasta cerca de dos centenares, que a nombrarlos llenarían un par de páginas de esta revista. Quédese a mi responsabilidad la afirmación que entre tantos nombres apenas una docena sin méritos para un futuro casi inmediato: Bosch, Sagasta, Moreno Rodríguez, Goiri, Flórez Calderón, Morejón, Lombía... Y menos mal que la atenta lectura de la Guía callejera de Peñasco y Cambronero nos declara dos aciertos concejiles: que las ciento y pico de las nuevas calles y plazas bautizadas desde 1876 lo fueron con nombre muy acreditados tanto para Madrid como para España; y que no se privó de su primitivo y lógico nombre a ninguna de las vías antiguas, ya con recuerdos encantadores tanto en la literatura como en el arte y la tra-

Con lo escrito anteriormente llegamos a una conclusión categórica: el terrible caos callejero se agigantó rápidamente a partir de 1890. La lectura de las Guías urbanas, incontables, posteriores a aquel año, patentizan nuestra afirmación. Como el crecimiento de la capital fué —y más desde 1925— catastrófico de tan desacompasado y desenfrenado, los Concejales debieron tomar la decisión de que el bautismo de las vías madrileñas quedara a merced del capricho vecinal o de las recomendaciones amicales o políticas pesando sobre cada Municipio. Centenares de calles bautizadas con nombres absurdos, incongruentes. ¿Quiénes propusieron tales nombres? ¿Cuáles padrinos exigentes de ellos? Supongo que de personas que abrieron calle en desmontes propiedad del Municipio o en solares propiedad de los bautizantes. Supongo que de políticos de vía ancha o estrecha «con mando en plaza». ¡Increíble, sí! Uno —yo— invita a sus lectores a ojear el más moderno de los callejeros matritenses. En él hallarán, entre otros disparates 28

nombres de Marías, con sus correspondientes apellidos, que nadie sabe quienes fueron, aparte sus familiares y amigos; 40 marqueses, con sus correspondientes titulaciones, y sin discriminación a cual de ellos, en cada título, se quiso honrar; 9 Mercedes con apellidos igualmente incógnitos; 9 incógnitos Nicolases; 30 incógnitos Pedros, 22 Rafaelles, 12 Cármenes, 4 Concepciones, 8 Enríques, 12 Felipes, 8 Fernandos, 52 entre Franciscos y Franciscas!, 11 Gabrieles, 12 Tomases... ¿Para qué seguir con las incógniteces particulares, que se acercan al centenar? Tenemos 70 calles con nombres de advocaciones Marianas; 270 con nombres de santas y santos; más de un centenar con nombres de generales, coroneles, tenientes coroneles, comandantes, capitanes, tenientes... ¡Increíble, sí! Porque uno —yo— no acaba de darse cuenta de cuándo y cómo y por qué y por quienes fueron aprobados tantos nombres —con sus apellidos— incógnitos hoy para el nomenclator madrileño. Cuando estos nombres (aparte las advocaciones Marianas y los huéspedes permanentes de la Gloria Celestial) precisamente por su incógnitez son los que están más amenazados en los cambios de la política gobernante. Por si no bastaran tales anomalías, a ellas deben sumarse las calles con nombres que originan dudas: Ayala, Hermosilla, Jordán, Calatrava... Pero, ¿cuál Ayala, Hermosilla, Jordán, Calatrava, si hay varios de tales apellidos, y más o menos ilustres?

El total —que es el actual— desbarajuste del callejero los ocasionaron efemérides bien recientes: caída de la monarquía en 1931 e implantación de la Tercera República; estallido de la guerra civil en 1936; triunfo en 1939 del general Franco. Con tales hechos, de exasperación nacional politizada, quien primero pagó el pato fué el callejero madrileño. La República triunfante en 1931, en menos de seis meses cambió los nombres de más de doscientas calles que olían a monarquía por otros tantos en «olor republicano». Al estallar la guerra civil, el frente popular triunfante en Madrid aún, airadamente y con

la máxima rapidez, rebañó los escasos nombres «de derechas» que quedaban en la capital substituyéndolos por nombres de radicales gentes de izquierdas radicalísimas, tanto españoles como extranjeros. Y así tuvo Madrid calles dedicadas a Marx, a Rusia, a Buenaventura Durruti, a Mateo Morral, a la C.N.T., a la Unión Proletaria, a Miguel Morayta, a Juanita Rico, a «La Libertaria», a Los Proletarios, a Roberto Castrovido, a Pablo Iglesias, al Doctor Zamanof, al Doctor Cárceles, a José Nakens, a Juan José Morato, a Francisco Ferrer, a Galán y García Hernández... Y así, ya lo he dicho, hasta doscientas y pico, cuya relación (como la de las mudanzas siguientes guardo en mi Archivo como curiosísimos testimonios para la historia de Madrid). Lógicamente, al triunfar el Movimiento Nacional en 1939 uno de sus primeros quehaceres fué cambiar los nombres de dichas calles por otros de significación plenamente ortodoxa de derecha falangista y monárquica. Y quedaron confirmadas como de José Antonio Primo de Rivera, Calvo Sotelo, General Goded, General Sanjurjo, General Moscardó, Ramiro de Maeztu, Manuel Delgado Barreto, Julio Ruiz de Alda, Joaquín García Morato, Hermanos Miralles, General Fanjul, General Mola, Víctor Pradera, Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, José y Fernando Serrano Suñer, Teniente coronel Noreña, etc, etc. Y menos mal que los llamados «nacionales» se apuntaron como éxito el devolver a determinadas calles sus lógicos y sugestivos nombres primitivos (suprimidos por «los rojos»): de la Flor Alta, de Pellejeros, Nueva de Cuchilleros, de la Comadre, callejón del Mellizo, del Buen Suceso, Plaza Mayor, de los Olivos, de la Parada, Paseo Imperial, etc, etc.

Y como casos en verdad curiosos, el Movimiento Nacional triunfante y católico, suprimió radicalmente la Avenida de la Libertad, y se atrevió a privar de sus calles a varios santos: María de la Cabeza, Santa Engracia, San Vicente... ¡Vivir para ver, lectores míos! Y no se explica bien uno —yo— como «los azules» privaron de sus calles a

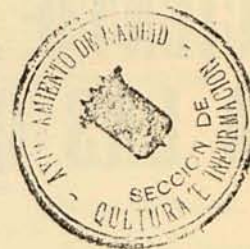
RELACIÓN de las calles que han cambiado de nombre a propuesta del Ayuntamiento y aprobado por la Dirección General de Administración, con indicación del que tenían en 28 de marzo de 1939 y el que tienen en la actualidad

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE ACTUAL
Calle de Abascal.....	Calle del General Sanjurjo.	Calle del General Arrando.....	Calle del General Goded.
Calle de Abdón Terradas.....	Calle de Andrés de la Cuerda.	Avenida de Francisco Ferrer.....	Avenida de Felipe II.
Plaza de la Aduana Vieja.....	Plaza de Jacinto Benavente.	Paseo de Francisco Giner.....	Paseo del General Martínez Campos.
Calle de Alarcón.....	Calle de Ruiz de Alarcón.	Calle de Francisco Mora.....	Calle de Marcelo Usera.
Calle de Alfredo Perea.....	Calle de Alfonso Rodríguez Santamaría.	Calle de Francisco Morano.....	Plaza de Ramón y Cajal.
Calle de Amadeo Vives.....	Calle de José y Fernando Serrano Súñer.	Calle de Gabriel Pradal.....	Calle de Manuel Sarrión
Calle de Andrés Gana.....	Callejón del Hospital.	Avenida de Galán y García Hernández..	Avenida de Trajano.
Calle de Antonio García Quejido.....	Calle de Luis Díaz Cobefia.	Calle de Galván y Candela.....	Calle de Jorge Manrique.
Plaza de Antonio Zozaya.....	Plaza del General Vara de Rey.	Plaza de García Hernández.....	Plaza del Rey.
Glorieta de Atocha.....	Plaza del Emperador Carlos V.	Glorieta de Gaztambide.....	Glorieta del Presidente García Moreno.
Ronda de Atocha.....	Paseo del General Primo de Rivera.	Calle del General Morillo.....	Calle de Jacinto Verdaguer.
Calle de Ayllón Domínguez.....	Calle de Aquilino Domínguez.	Calle del General Porlier.....	Calle de los Hermanos Miralles.
Travesía de la Ballesta.....	Calle de Loreto y Chicote.	Calle de Gil y Baus.....	Calle de Pantoja.
Avenida de Carlos Marx.....	Avenida de Alfonso XIII.	Calle de Gómez de Baquero.....	Calle de la Reina.
Calle de Carmen de Burgos.....	Calle de España.	Calle de los Héroes de Jaca.....	Calle de Emilio Mario.
Glorieta del Catorce de Abril.....	Glorieta de los Cuatro Caminos.	Jardines de Joaquín Dicenta.....	Jardines de Cecilio Rodríguez.
Calle de Cayo Redón.....	Calle de la Industria.	Jardines de Pablo Iglesias.....	Jardines del Arquitecto Ribera.
Calle de los Comuneros de Castilla.....	Camino de Pellejeros.	Jardines de la calle de Ferraz.....	Jardines del General Fanjul.
Avenida del Conde de Peñalver.....	Avenida de José Antonio (primer trozo).	Calle de Jenaro Marcos.....	Calle de Montejurra.
Plaza de la Constitución.....	Plaza Mayor.	Calle de Jiménez de Quesada.....	Calle de Gonzalo Jiménez de Quesada.
Paseo del Coronel Montesinos.....	Paseo del Rey.	Calle de Joaquín Dicenta.....	Paseo de los Olivos.
Calle del Doctor Cárceles.....	Calle del Rey Francisco.	Calle de José Nákens.....	Calle Nueva del Este.
Calle del Doctor Villa.....	Calle de Antonio Zamora.	Calle de Juan José Morato.....	Calle de Antonio Salvador.
Calle del Doctor Zamenof.....	Travesía del Conde Duque.	Calle de Juan Montalvo.....	Calle de la Residencia.
Calle de Domínguez Ayllón.....	Calle de Bruno Ayllón.	Calle de Julián Besteiro.....	Calle del Maestro Arbós.
Calle de Doña Urraca.....	Calle de Doña Blanca.	Avenida de la Libertad.....	Suprimida.
Avenida de Eduardo Dato.....	Avenida de José Antonio (tercer trozo).	Glorieta de López de Hoyos.....	Glorieta de Julio Ruiz de Alda.
Glorieta de la Estatua de Castelar.....	Glorieta de Emilio Castelar.	Calle de Luis Díaz Cobefia.....	Travesía del Arenal.
Calle de Emilio Mario.....	Travesía de la Comadre.	Calle de Luis Fernández Martínez.....	Calle de San Raimundo.
Calle de Emilio Menéndez Pallarés.....	Calle de Santa Bárbara.	Calle de Luis Piernas.....	Calle de San José.
Calle de Emilio Mesejo.....	Callejón del Mellizo.	Calle del Maestro Ripoll.....	Calle de Matías Montero.
Calle de Enrique García Alvarez.....	Calle de la Sal.	Calle de Magdalena Fuente.....	Camino viejo de Vicalvaro.
Calle de Enrique de Mesa.....	Calle de Manuel Delgado Barreto.	Calle de Manuel Jáimez.....	Calle de Embajadores (prolongación).
Calle de Federico Balart.....	Calle de la Flor Alta.	Calle de Manuel Llana.....	Calle de San Antonio.
Plaza de Fermín Galán.....	Plaza de Isabel II.	Calle de Manuel Merelo.....	Calle del Duque de Sevilla.
Calle de Felipe Picatoste Rodríguez.....	Calle Nueva de Cuchilleros.	Calle de Mariana Pineda.....	Calle del Maestro Victoria.
Calle de Fermín Salvochea.....	Calle de Rosario de Acuña.	Calle de Mario Rosso de Luna.....	Calle del Buen Suceso.
Calle de Fernando Garrido.....	Calle de Fernando el Católico (particular)	Calle de Matías Gómez Latorre.....	Calle del Teniente Coronel Noreña.
Calle de la Florida.....	Calle de Mejía Lequerica.	Calle de Mejía Lequerica.....	Calle de Pedro Muñoz Seca.

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE ACTUAL
Calle de Mendizábal	Calle de Víctor Pradera.	Calle de Roberto Castrovido	Calle del Amor de Dios.
Plaza de Miguel Morayta	Plaza del Gran Capitán.	Calle de Roque Barcia	Calle de San Ildefonso.
Calle de Niceto Alcalá Zamora	Calle de Alfonso XII.	Calle de Rosalía de Castro	Calle de las Infantas.
Paseo de Nicolás Estébanez	Paseo Imperial.	Paseo de Rosales	Paseo del Pintor Rosales.
Plaza de Nicolás Salmerón	Plaza de Cascorro.	Calle de Rosario de Acuña	Paseo de los Jesuitas.
Paseo de Ofelia Nieto	Paseo del Canal de Isabel II.	Plaza de Ruiz Zorrilla	Plaza de Bilbao.
Avenida de Pablo Iglesias	Avenida de la Reina Victoria.	Calle de San Ignacio	Calle de San Ignacio de Loyola.
Avenida de Pi y Margall	Avenida de José Antonio (segundo trozo).	Calle de San Isidoro	Calle de San Isidoro de Sevilla.
Plaza del Pintor Sorolla	Glorieta de la Iglesia.	Glorieta de San Vicente	Glorieta de Ramiro Ledesma Ramos.
Calle de Pontejos	Calle del Conde de Plasencia.	Paseo de San Vicente	Paseo de Onésimo Redondo.
Calle del Primero de Mayo	Calle de los Hermanos Del Moral.	Glorieta de Santa María de la Cabeza	Plaza del Capitán Cortés.
Calle del Príncipe de Vergara	Avenida del General Mola.	Plaza de Tirso de Molina	Plaza de Huarte de San Juan.
Plaza del Progreso	Plaza de Tirso de Molina.	Calle de Tomás Meabe	Calle de Méndez Alvaró (particular).
Calle de los Proletarios	Calle de las Banderas de Castilla.	Calle de Toribio Fernández Morales	Calle de Juan de Juanes.
Puente de Galicia	Puente de la Reina Victoria.	Calle de Torrijos	Calle del Conde de Peñalver.
Puente de la República	Puente del Rey.	Calle de Vicente Barrio	Huerta de Castañeda.
Calle de Rafael Salillas	Calle de la Grandeza de España.	Calle de Vicente Blasco Ibáñez	Calle de la Princesa.
Paseo de Ramón y Cajal	Paseo de la Grandeza de España.	Calle 1 (Colonia Ayudantes Ingenieros) ..	Calle de Manuel Cerrada.
Calle de Ramón Chies	Travesía de la Parada.	Calle 2 (Idem id.)	Calle de los Hermanos Borrella.
Plaza de la República	Plaza de Oriente..	Calle 3 (Idem id.)	Calle del Doctor Bobillo.
Calle de Ricardo Fuente	Calle de Muñoz Seca.	Calle 4 (Idem id.)	Calle de Fernando Sánchez Vilorio.
Calle de Ricardo Palma	Camino de La Elipa.	Calle 5 (Idem id.)	Calle del Alférez de Navío Vidania.
Calle de Riego	Calle de la Batalla de Brunete.	Calle de Santa Engracia	Calle de Joaquín García Lorato

NOTA. — En tanto no sean aprobados por la Superioridad, continúan con sus mismos nombres la calle del Prado y los paseos del Cisne, de Recoletos y de la Castellana.

Noviembre 1941.



LAS CIENTO CUARENTA CALLES MADRILEÑAS A LAS QUE SE DA NUEVO NOMBRE

La mayoría eran vías que tenían nombres repetidos o no tenían ninguna denominación oficial

La Comisión Permanente acordó proponer a la superioridad la modificación de los nombres de 140 calles madrileñas

Este acuerdo no será firme, por tanto, hasta que no lo apruebe el Ministerio de la Gobernación

Se sustituyen las denominaciones con que actualmente son conocidas las calles que a continuación se mencionan, denominaciones que en su mayoría carecían de acuerdo municipal, por las que a cada una se señala en la siguiente relación:

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE NUEVO
Particular del Metro, entre avenida Reina Victoria y Canallillo.	Becerril.
Particular de Alcalá Zamora, entre Moreña y Ricardo Damas.	Algete.
Nueva de Andrés Tamayo, entre Méjico y Juan de la Hoz.	La Granjilla.
Nueva del Cerro de la Plata, entre Barcelona, sin salida.	Hoyuelo.
Teresa Escoriaza, entre Horcasitas y el campo.	Lozoyuela.
Subida a la estación de Goya, entre Mendoza y estación de Goya.	Quijorna.
Vuelta al Trabajo, entre Industria y el campo.	Zarzuela.
Servicio (particular), entre Gabriel Jalo y Camino Viejo de Chamartín	Talamanca.

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE NUEVO
Nueva Avenida, entre paseo Monsenos y Camino Bajo de San Isidro.	Humanes.
Anastasio Aroca (particular), entre Antonio Aroca y José de Pradillo.	Daganzo.
Pelotas, entre Antonio López y estación ferrocarril militar.	Fuentidueña.
Antoñita Morán, entre Agustín B. Bonet y el campo.	Belmonte de Tajo.
Roberto Castrovido, entre Esquedo y Sixto.	Pinto.
Cinematógrafo, entre Fuencarral y Jerónimo de la Quintana.	Paracuellos de los Mártires.
Indalecio (pasaje), entre Ibiza y Sainz de Baranda.	San Juan de Dios.

NOMBRES DE PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MADRID

Para evitar confusiones y trastornos ocasionados por la duplicidad de nombres en las calles se sustituyen los que designan actualmente las que a continuación se relacionan y que en el futuro lleven los que para cada una de ellas se determinan:

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE NUEVO
Oquendo, entre Juan Montalvo y Canallillo.	Aravaca.
Nueva, entre Cementerio del Este y Antonio Trueba.	Batres.
Muñoz Seca, entre J. Costa y límite.	Los Berrocales.
Principal, entre Alonso Núñez y límite.	Campo Real.
Salvador Crespo, entre Aunós y Estévez.	Las Caleras.
San Luis, entre Industria y el campo.	El Campillo.
Angeles, entre Villamil y Berruguete.	Cenicientos.
Guzmán el Bueno (particular), entre Andrés Cuerda y Fernández de los Ríos.	Colmenar Viejo.
Antonio López (particular), entre Antonio López y Ribera del Manzanares.	Cerceda.
Cuesta, entre López de Hoyos y Canillas.	El Encinar.
Méndez Núñez (plaza), entre E. Salazar y Luis Cabrera.	Getafe (plaza).

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE NUEVO
Manuel Luna (particular), entre Salamanca y Manuel Luna.	Ribatejada.
Prim (particular), entre Bravo Murillo, al límite.	Tabalada.
Enlace, entre carretera de Chamartín, al campo.	Valdeolmos.
Oeste (pasadizo), entre Tarragona y Ferrocarril.	Villarejo de Salvanés.
Nueva, entre Barragán y paseo de los Jesuitas.	Villa del Prado.
Méndez Alvaro (particular), entre Méndez Alvaro y Ramírez del Prado.	Mejorada del Campo.
Canillas (camino), entre Francisco Silvela y Cartagena.	Coslada.
Mira Sierra, entre Extremadura y paseo de los Jesuitas.	Navas del Rey.
Cabeza (particular), entre camino de Canillas y San Salvador.	Olmeda.
Pontones, entre Muñoz y Pedro Tesoro.	Rascafría.
Madrid, entre Alonso Castrillo y término.	Bustarviejo.

NOMBRE ACTUAL

Dehesa de la Villa, entre Francos y Pirineos
Trifón Pedrero (travesía), entre Trifón Pedrero y Principal . . .
Norte (particular), entre Mateo López y el campo
Tenerife (particular), entre Tenerife y el campo
Salud (particular), entre Villamil y Maseda
Verdad (travesía primera), entre Verdad y Leyva
Verdad (travesía segunda), entre Verdad, sin salida
Parral, entre Lozano y Canallillo.
Salud (plaza), entre Azcona y Eraso
Fuente del Berro, entre Esquerdo y Fuente del Berro
Fuente del Berro (particular), entre Fuente del Berro y Esquerdo.
Orense Antigua, entre Guadalajara y Maudes
Santa Isabel (particular), entre Jesuitas y arroyo de Aluche . .
General Prim, entre Méndez Alvaro y Ferrocarril
Torres-López, entre Mateo López y el campo

NOMBRE NUEVO

Galapagar.
Matamora.
Mata Espesa.
El Molar.
Las Matas.
Navahonda.
Navalgrande.
La Poveda.
La Perla.
Peñascales.
Povedilla.
Robledillo.
Los Remedios.
La Rozuela.
El Salobral.

NOMBRE ACTUAL

Francisca Reguera, entre carretera de San Isidro y el campo . .
Acuerdo (particular), entre Colegio de Santa Teresa y el campo.
Dehesa, entre Francos y Pedro Tejeira
Alunillo, entre Bravo Murillo y Magallanes
Salvador, entre Embajadores y Jaime I
Santa Clara, entre G. Ricardos al límite
Suro de Quilones (particular), entre camino de las Cuarenta Fanegas
Juan Martín el Empeinado, entre Antonio de Leyva y el campo . .
Baltasar Gracián, entre Juan Urbieto y Sánchez Barcáiztegui . .
Carretera de Maudes, en camino de Chamartín al límite
Barón de Castrillo, entre Berruete y Juan Risco
América, entre ronda de Toledo y Rodrigo Caro
San Lorenzo, entre Antonio de Leyva y camino de San Lorenzo.
América, entre Felipe Campos y el campo

NOMBRE NUEVO

Villaviciosa de Odón.
Fuente del Saz.
Guadalix.
Cercedilla.
Aldea del Fresno.
Boadilla del Monte.
Buitrago.
Perales de Tajuña.
Titulcia.
La Cabrera.
Los Molinos.
Ciempozuelos.
Sacramental de San Lorenzo.
Santorcaz.

BAUTIZO DE CALLES DEL EX-RARRADIO

Se designan con las denominaciones que a continuación se indican las siguientes calles de los barrios extremos que actualmente carecen de nombre:

El Atazar (en la Latina), entre la calle de Juan Mariana y el campo.
Ajalvir (Universidad), entre Viella y Tremps.
Alamedilla (Hospital), entre Ciudad de Barcelona y el campo.
Alpedrete, entre Méndez Alvaro y Arroyo Carcabón.
Alberche, entre Méndez Alvaro y Arroyo Carcabón.
Cantos Negros, entre Doctor Rubio y Zona del Canal.
Móstoles, entre Luis Larrainze y el campo.
Mataelpino, entre Cartagena y Anastasio de Aroca.

Navalafuente, entre pasaje García Méndez y el campo.
Pozuelo, entre Nueva de Guinot y San Germán.
Sotomayor, entre General Ibáñez Ibero y Guzmán el Bueno.
El Soto, entre Maestro Arbós y calle Particular de Alcalá Zamora.
Torrelaguna, entre el paseo de Jesuitas y Fortuna.
Viñuelas, entre Ricardo Damas y Teniente Coronel Noreña.
Vaciamadrid, entre el paseo bajo de la Virgen del Puerto y el paseo alto del mismo nombre.
Valmayor, entre Antonio López y el campo.
Valdelaguna, entre el paseo de Ye-

serías y la estación de las Peñuelas.
Valdeconejos, entre Francisco Silvela y el campo.
Valdelamasa, entre el camino Quemón y el campo.
Valdemoro, entre la carretera de Chamartín al límite.
Valdemorillo, entre Maestro Arbós y Particular de Alcalá Zamora.
Valdelasierra, entre el callejón de Naves y el campo.
Zarzalejo, entre Palencia y el campo.
Vallecas, entre la carretera de La Coruña y el campo.
Leganés, entre Méndez Alvaro y Arroyo Carcabón.

Morata de Tajuña, entre Pontones y paseo de los Melancólicos.
Fuenlabrada, entre Antonio López y el campo.
Carabancha, entre Teniente Coronel Noreña y Nestares.
Cobeña, entre Canillas y Juan Bautista de Toledo.
Arganda, entre callejón de Naves y el campo.
Alcobendas, entre Francos Rodríguez y el campo.
Alcorcón, entre Mariano Corderera y Cabello Lapiedra.
Nuevo Baztán, entre Martínez Corrochano y Arroyo Abroñigal.
Ribas de Jarama, entre Canillas y el campo.

NOMBRES DE ESPAÑOLES A DIVERSAS CALLES PRINCIPALES

Unamuno, segundo trozo de la Batalla de Brunete, el primero de la cual conserva este nombre; esta calle está comprendida entre Tomás Bretón y Alicante, y separada, por tanto, del primer trozo por la estación de las Delicias.
Carlos María de Castro, entre López de Hoyos y Velázquez.
Méndez Alvaro, desde Emperador Carlos V al puente de los tres ojos.
Capitán Haya, entre Labrador y Ferrocarril.
Estella, antes de Ruiz de Alda, que ya tiene otra calle más importante.
Marqués de Salamanca, a la actual plaza de Salamanca.

Hermanos García Nobiejas, a la de Santibáñez, entre Serrano y Cid.
Serrano Jover, a la ronda del Conde Duque.
García Molinas, entre José Antonio y plaza de los Mostenses.
Ricardo León, entre García Molinas y General Mitre.
Amado Nervo, entre Menéndez y Pelayo y colonia de los Previsores de la Construcción.
Marqués del Vadillo, entre Antonio López, Antonio de Leyva y General Ricardos.
Gómez de Mora, a la actual calle del Conde de Barajas.
Conde de la Cibera, entre avenida del Estadio a la de la Moncloa.

Doctor Albiñana, a la actual calle particular de Fernando el Católico.
Maestro Villa, a la actual Nueva de Cuchilleros.
Luis Piernas (concejal que fundó hace cien años la Sección de Estadística del Ayuntamiento de Madrid), carretera del Este al campo.
De la Quinta, entre la carretera de San Isidro a la estación de Goya (en recuerdo de la quinta que allí poseyó el inmortal pintor).
Los Capiechos, a la actual avenida de Goya, entre el camino de San Isidro y Saragat.
Clavileño, a la de Miguel Cervan-

tes, entre ¡Arriba España! y el campo.
El Toboso, entre General Ricardos y término municipal.
Ramón de Madariaga, entre Andrés Arteaga y plaza del Pintor Lucas Rufino Blanco, entre Alcalá y Ambrós.
Avenida de los Toreros, a la de Julián Marín, a la espalda de la nueva plaza de toros, entre Francisco Silvela y los accesos a dicha plaza.
Baltasar Gracián, entre Santa Cruz de Marcenado y Alberto Aguilera (segunda parte de la actual calle de las Negras).
Guardias de Corps (plaza), a la actual travesía de los Guardias.

Como se ve, en estos cambios de nombres se ha seguido un criterio acertado, ya que no se trata realmente de otra cosa sino de dar denominaciones a las calles que lo tenían ahora por duplicado y para corregir otros defectos del nomenclátor que ahora regia.

Como se ve en estas dos páginas «Arriba» informaba en las postrimerías de 1939 sobre una nueva rotulación de las calles.

personajes tan españoles y tan de orden como Rosalía de Castro, Eduardo Gómez de Baquero, Ramón y Cajal (aunque años más tarde se le devolviera otra al genial histólogo), Francisco Giner, Amadeo Vives (también se le devolvió... otra mucho peor), Federico Balart, Felipe Picatoste, Abascal, Julián Besteiro, Ofelia Nieto, Pi y Margall...

Debemos suponer el asombro en que vivirían los vecinos de las calles y plazas declaradas como de mudanza política apremiante, y su inquietud por no saber si un lunes vivirían en la misma calle que el martes siguiente, o si vivirían en calle que pasó de un titular melifluamente derechista o de un izquierdista reconcomidamente bilioso, si pasarían de calle de general a calle de obrero anarquista, a calle de santo sencillo a calle de refulgente ideólogo marxista...

Y lo muy triste es tener que añadir que desde 1941 hasta hoy prosigue, a ritmo acelerado y sin la menor tramitación lógica, tanto el cambio de nombre de una calle como el de dar titular sin la menor importancia social a una calle de nueva apertura. La incomprensión o la estolidez parecen ser los padrinos de tales bautismos o confirmaciones contrabautismales. Hace bien poco tiempo, a los pocos meses de su fallecimiento, un concejal del Ayuntamiento de Madrid tuvo su calle y bien céntrica. Por el contrario, conseguir que se diera calle —¡y absurda!— al genial madrileño Ramón Gómez de la Serna me ha costado una lucha titánica de más de tres años. Naturalmente, hoy nadie sabe el mérito de dicho concejal para usufructurar su cén-

trica calle. ¿Hasta cuándo esta marea implacable, este mareo obsesivo en el callejero madrileño? ¿Es que no tiene solución el problema de ser congruentes y justos para las titulaciones callejeras? ¿Pues claro está que lo tienen, y bien sencillo, si quienes están en la obligación de resolverlo fácilmente, posponen esta obligación a sus absurdos criterios de ideologías políticas!

En mi aludida crónica, publicada en 1969 yo propuse normas radicales, obligatorias inclusive para las máximas autoridades estatales, provinciales y municipales. Primera: se conservarán rigurosamente los nombres de las calles del Madrid histórico; nombres recibidos antes de 1900. Segunda: a todas las calles se las rotulará de modo que sus dedicaciones no ofrezcan duda. Ejemplo, no calle de Ayala, sino calle del dramaturgo Adelardo López de Ayala; no calle de Covarrubias, sino calle del gramático Diego de Covarrubias; no calle de Ponzano, sino calle del escultor Ponciano Ponzano; no calle de Montalbán, sino calle de Juan Pérez de Montalbán, no calle del Tutor, sino calle de don Agustín Argüelles, que lo fué de doña Isabel II. Y así todas las demás de Madrid. Tercera: se dará a calles, plazas y paseos nombres de personas o de hechos que no tengan notoriedad circunstancial, sino méritos permanentes. Cuarta: a las calles de los nuevos barrios y colonias periféricas se les dará nombres congruentes, como los ya dados a varios de la capital: El Viso (nombres de ríos), La Concepción (advocaciones Marianas), Ciudad Jardín (nombres de plantas y flores) Siguiendo este ejemplo los nuevos barrios podrían llevar nom-

bres de islas, de cabos, de golfos, de castillos, montañas y montes, de batallas y paces decisivas, etc; con cuyo sistema se facilitaría enormemente el conocimiento del nuevo callejero madrileño a los paseantes en Corte, recaderos, carteros, agentes de seguridad, repartidores de telegramas... y Quinta: deberán abordarse el peliagudo trabajo de eliminar de los rótulos viarios centenares y centenares de nombres incógnitos, sustituyéndolos con otros seleccionados por el siguiente orden: madrileños ilustres en artes o en ciencias, letras o santidad; españoles notables por idénticos motivos que los anteriores; episodios nacionales de importancia y transcendencia; personajes extranjeros benefactores de la Humanidad: inventores, descubridores, pacificadores a escala universal; y episodios extranjeros originadores de hitos decisivos en la historia de la civilización.

Siendo obligatorio para el Ayuntamiento de Madrid, antes de poner o quitar algún nombre en sus calles, la consulta con los cronistas oficiales de la Villa y del Instituto de Estudios Madrileños. Y, por supuesto, no echar en saco roto las decisiones de quienes saben de Madrid (en historia, arte, literatura, costumbres, política, etc.) mucho más, por regla general, que los componentes de los Concejos, casi siempre llegados de la política y sin objetivos más concretos que los de la política. Sólo así podrá enderezarse poco a poco el entuerto descomunal que es el callejero de la capital de España.

Mayo 1979

LA SACRISTIA DE LOS CABALLEROS, EN EL CONVENTO DE LA ORDEN DE SANTIAGO DE MADRID

Por Virginia TOVAR MARTIN

LA Sacristía de los Caballeros del Convento de las Comendadoras de Santiago, representa dentro de esa singular colección de sacristías españolas, gala y orgullo de nuestros templos, uno de los resultados más fecundos y originales de la historia de la arquitectura eclesiástica barroca de nuestro siglo XVIII. Dada su importancia nos complace hoy, describirla, comentarla y añadir una serie de datos que perfilan su historia constructiva.

El siglo XVIII, configurado bajo una nueva perspectiva científica, tildado de utilitario y escéptico, acusado a veces de falta general de elevación en el arte, representa un momento decisivo, verdaderamente pluralista, de cambio profundo psicológico, y en cuya panorámica global la arquitectura gozó de una indiscutible preeminencia en el concierto general de la creación artística.

En esa constante búsqueda de fenómenos «verdaderos» por el camino de la naturaleza y de la historia, no desaparecen de manera fulminante los antiguos sistemas, y así, la arquitectura barroca tardía mientras intenta por una parte expresar unas formas artísticas más modernas y racionales, no olvida por otra reflejar las intenciones características de su propio centro de energía, la adecuada expresión de majestad y de calma de un sistema estable y jerarquizado, y de llegar incluso a fundir persuasión y sensación, intimidad y monumentalidad, señalando ese interesante fenómeno de transición, el Rococó, que como final de una evolución se convierte también en expresión de una Contrarreforma retardada y de una serie de mo-



Puerta de entrada al edificio desde el vestíbulo.



Panel lateral divisorio.



Vista parcial del interior del edificio.

narquías que contemplan admirativamente todavía el Grand Siecle.

España, con claros intentos de transformación cultural desde la llegada de los Borbones, significa en el campo de la arquitectura, un indiscutible renacimiento. La Academia, en su misión histórica educadora, mostró gran interés por la arquitectura, interés fomentado fervientemente en su arranque por artistas italianos y franceses traídos por los reyes. Fomento el de la Academia, que no sólo favoreció el albergue para las ciencias útiles, el museo, el teatro, la fábrica, el jardín paisajista, sino también una arquitectura religiosa, ya que la iglesia retuvo en gran parte, casi a lo largo del siglo XVIII, su papel directivo. Es cierto que España no tiene la profusión de obras de canon dieciochesco que tuvo Francia, que la mayor parte de las realizadas son de iniciativa real; pero es cierto también, y ello hay que significarlo, que los puentes, manufacturas, hospitales, edificios públicos y templos de este período son verdadero testimonio de un movimiento artístico renovador.

La renovación lleva consigo la ruptura, al menos en gran parte, con las formas de un pasado más o menos inmediato. Nuestro arte barroco popular, de inquietudes casi primitivas, sobre todo en el modo de ponerse al servicio de la religiosidad del pueblo, cambia sus razones artísticas en el siglo XVIII elaborando una nueva mecánica con la que expresar la grandeza de la religión, en la que los materiales suntuosos, la necesaria presencia del «profesor», la introducción de nuevos problemas espaciales y tipológicos del barroco tardío y del rococó, darán un pluralismo que como ya ha sido señalado en innumerables ocasiones, representa además de una síntesis histórica, un sorprendente inicio de dirección hacia el historicismo del siglo XIX.

Francisco de Moradillo es el autor de la Sacristía de los Caballeros, obra como veremos, realizada en 1745, en época de verdadero apogeo arquitectónico, de verdadero cambio, con los primeros resultados de la labor del afortunado grupo de maestros extranjeros traídos a España por Felipe V. Quedan ya en el pasado, al menos para los arquitectos jóvenes que han



Luneto perforado de una de las bóvedas laterales.

conocido en directo la amplia y compleja labor de los maestros franceses e italianos ambulantes, tales como Juvara, Carlier o Bonavia, las obras riberescas que llegaron sin duda a ser en su momento directivas, por expresar los valores culturales en los que se fundaba la vida de ese inmediato pasado. Francisco de Moradillo en esta obra, mira más al presente y al futuro que al pasado y en ello reside sin duda su principal mérito.

Al entrar en la Sacristía de los Caballeros, nos encontramos con una obra maestra de la arquitectura española. Su amplio espacio, original y sugestivo, está animado por un ritmo majestuoso de columnas y pilastras, y alternancia de arcos grandes y hornacinas. Este aparente lenguaje nos lleva a la impresión que instantáneamente nos causa otra obra que es gloria también de la arquitectura española, la sacristía de la Catedral de Jaén, esa realización genial de Andrés de Vandelvira. La grandiosidad, su ritmo mayestático, hermanan sin duda estas dos obras, separadas casi por dos siglos, sin embargo la significación y el lenguaje específico de cada una, nos lleva a un riguroso

enfrentamiento, a una gran distancia estilística cuya expresión y efectos son exponente de los ideales de dos épocas.

La planta de la Sacristía de los Caballeros, nueva en el panorama madrileño, obedece a algo más que a la aplicación de una figura geométrica. Su inusitada composición parece sintetizar unos recursos arquitectónicos de gran alcance en los que se aunan elementos góticos, barrocos, rococós y de tradición romana incluso. Tal vez la falta de fachada, por ser organismo preso en la estructura general del edificio del Convento de las Comendadoras de Santiago el Mayor, sea causa del papel constitutivo de la propia yuxtaposición de sus células y originalidad de sus alzados cual paneles que pueden moverse con libertad por su evidente papel de muros secundarios.

El alcance de esta obra hay que medirlo desde la perspectiva sustancial de la arquitectura piamontesa que encuentra en España una directa interpretación a través de los arquitectos Filippo Juvara y Juan Bautista Sachetti. En el siglo XVIII, Piamonte es con Europa Central donde se lleva a cabo una auténtica investigación en problemas de arquitectura religiosa. Francia toma poca participación en la evolución del barroco tardío, sigue su propio camino, aunque de cuando en cuando se deja sugerir por los propósitos y logros de Vittone, Juvara o esa pléyade incomparable de arquitectos centroeuropeos a cuya cabeza hemos de colocar a Fischer von Eslach. Las diferentes tendencias dan a la obra de la Sacristía de los Caballeros, un sentido flexible que hemos de aceptarlo como verdadera cualidad. En primer lugar se captan en ella los caracteres de la tradición clásica, en la rigurosa dignidad de los órdenes y en la conquista casi vitruviana de plintos, basas, fustes, entablamentos y arcos, en la propia profusión de hornacinas con estatuas reales, que hundidas en sus respectivos nichos, animan pero no interrumpen los perfiles perfectamente calculados de la estructura.

Se tiende así mismo en la Sacristía de los Caballeros a sustituir la cualidad estructural del organismo, sus fundamentos puramente estructurales, con un tratamiento de paredes y adornos de carácter rococó, de juegos casi irracionales, transitorios, con casi olvido de la tradición antropomorfa que conducen a expresiones de cierta frialdad y alejamiento. Ello da lugar al encuentro de un mundo de sorpresa y de nueva expresión, saturado de extraña religiosidad, íntimo y místico al mismo tiempo, en el que hace valientemente su aparición un recurso sustancialmente barroco, la luz, filtrada por extrañas aperturas, esparcida libre pero cautelosamente, relacionada de modo matemático con el espacio ambiente y como determinante de su propia compartimentación. La luz entra por perforaciones hechas en la bóveda central y casquetes absidales proviniendo a su vez de cámaras que dan luz también a otras estancias complementarias, dando la sensación de ser luz que se apresa para expandirla después libremente por el espacio. La estructura es un espacio



Detalle de una de las estancias adheridas a la cabecera del recinto.

extenso y luminoso, provisto de una ondulación desde «dentro», originada por un ramillete de columnas y pilastras en sesgo que se adelantan en su haz valientemente cumpliendo a su vez dos funciones sustantivas, una la de acentuar el punto de separación de los tres espacios en que se divide la noble estancia, y otra la de hacer de punto de apoyo y arranque de las nervaduras de sus bóvedas, cual organismo y osamenta del cerramiento aparente gótico que en ellas se dibuja. Tal grupo de columnas y pilastras, tiene resonancias romanas, por su articulación y turgencia, por el propio tratamiento plástico de sus guirnarlas y capiteles. El Foro de Nerva, o cualquier retazo de ese sin par frigidarium de las termas romanas, sustanciados y revividos por el renacimiento, han servido de inspiración para su traza. También en ellas se hace uso de ese juego escultórico con que a veces son tratados los elementos arquitecturales, buscando fondos de sombra para recortar sobre ellos la neta disposición de sus cuerpos, del éntasis de un fuste o la sutileza de basas o capiteles. Parece que en esta intención está todavía presente el gran maestro del barroco clásico, Pietro da Cortona, cuyas ideas y refinamientos fueron recogidos y transmitidos al siglo XVIII por C. Fontana y F. Juvara.

Las altas cámaras de luz sobre el entablamento provienen del Piamonte. El origen está sin duda en G. Guarini, en sus sistemas abiertos, en sus desarrollos diáfanos entrecortados y casi misteriosos. Juvara y también Vittone estudiaron profundamente sus diseños, a veces con innovaciones radicales pero sin llegar a perder el recuerdo de las soluciones de San Lorenzo o Sindone de Turín, Santa Ana de París o los muchos proyectos recogidos en el célebre tratado de arquitectura guarinesco. El esquema de la Sacristía de los Caballeros envuelta en esa zona alta luminosa recuerda la iglesia de Santa Chiara de Turín, obra maestra de Vittone, donde incluso el espacio central abovedado se perfora para que la luz y sus contrastes se pronuncien en ese efecto casi inquietante. También la versión de Juvara en la iglesia del Carmen de la misma ciudad tuvo la misma diversidad de tratamientos de iluminación, y siguieron otros ejemplos en la propia región y Europa Central, donde se manifiesta entre otras cosas la pervivencia del mensaje de Guarini en el siglo XVIII.

Estas obras citadas del barroco europeo tuvieron por lo general otra característica muy especial, tuvieron un tratamiento de nervaduras góticas. El capara-

Capitel y entablamento correspondiente a la zona divisoria entre el espacio central y el abridal.



zón esférico casi se pierde envuelto en un trenzado de membranas convergentes. Esta solución está llevada a cabo magistralmente en la Sacristía de los Caballeros. Ha hecho su aparición una corriente neogótica de gran singularidad, comenzada a desarrollar especialmente en Inglaterra y Bohemia con profunda vocación por revivir la tradición monástica de la Edad Media. Las nervaduras entrelazadas apenas tienen función estructural, pero sí una preocupación ornamental que facilita esas inusitadas sugerencias basadas en la tradición gótica. Borromini abovedó en algunos casos con nervaduras dispuestas diagonalmente y G. Guarini las utilizó entrelazadas pero derivadas también de la arquitectura gótica así como de ciertas cúpulas hispano-árabes sirviendo de firme esqueleto a sus esquemas de superposición de cúpulas. La aportación de ambos maestros, de tanto peso en la arquitectura del XVIII, sin duda promovió en su primer paso esta corriente neogoticiista de la que hicieron gala, a veces con gran radicalidad, los arquitectos europeos apuntando hacia el historicismo del siglo XIX. En el caso de la Sacristía madrileña, la estructura primordial queda reducida a mero esqueleto, las paredes son simples elementos secundarios, las pilastras actúan hacia dentro como contrafuertes al

Detalle ornamental.



Cubierta de una de las estancias complementarias del recinto.

modo gótico, incluso la luz que se filtra por las alturas parece incluso querer saturar de religiosidad el recinto. Las nervaduras de la Sacristía de los Caballeros se ordenan en la bóveda central a modo de estrella y cada uno de sus haces aparentan incrustarse también en cada uno de los apoyos del conjunto. Los lunetos se incrustan profundos dejando a los juegos nervados gravitar casi aislados, definidos y bien diferenciados por la luz originada en sus alturas. El rico molduraje de cada nervadura sirve para reafirmar ese sentido conceptual con que ha sido trazada, así como las claves donde convergen, que son tratadas con sutileza. La bóveda central, con su esquema de crucería con ligaduras es todo un símbolo de las claras intenciones contemporizadoras del arquitecto.

La planta de la Sacristía de los Caballeros es muestra también de la interpretación variada que se hizo en el siglo XVIII del tema simple. Su eje longitudinal, componente que prevalece a lo largo de toda la etapa barroca, presenta cierta derivación de las numerosas plantas de cámaras yuxtapuestas, en este caso un entrepaño central y dos zonas absidales que lo encuadran transformándolo en organismo longitudinal y magnificando los pies y la cabecera del recinto como si

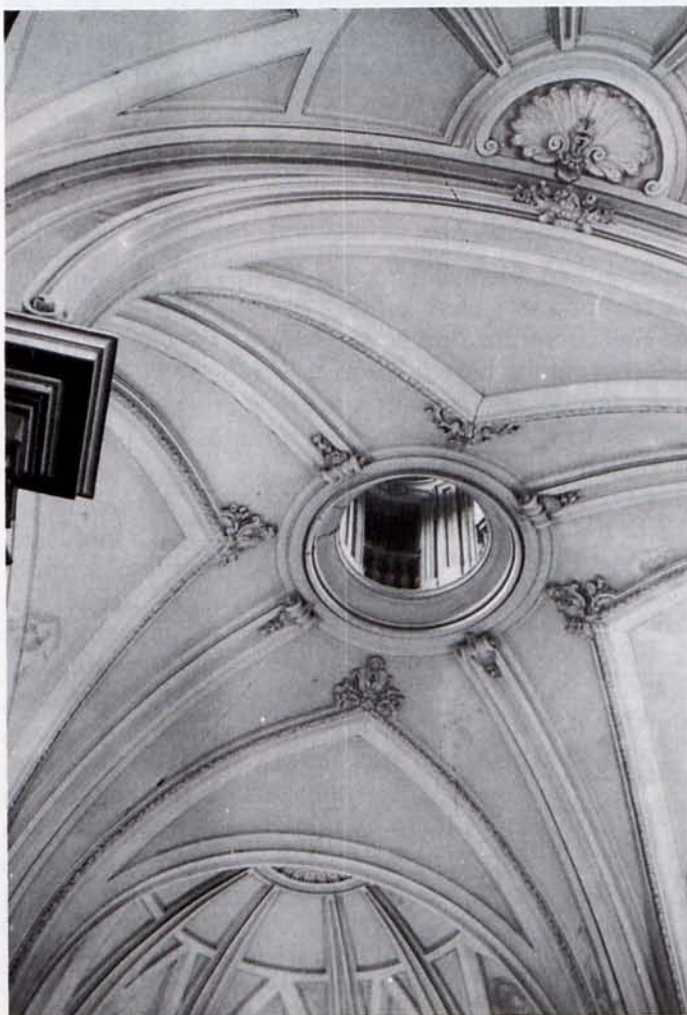
de un templo regio se tratara. Su conjunto configura casi una elipse dispuesta en eje longitudinal y sugiere por la grandiosa disposición y armonía de cada uno de sus elementos la capilla palatina de Versalles. Su efecto es extraordinario y la consideramos, a pesar de todas las sugerencias, como una creación diseñada por el arquitecto, invención importante que ha de tener rápida repercusión en otras estancia-sacristía llevadas a cabo en tiempos de Carlos III.

La Sacristía de los Caballeros, realizada en caliza blanca muy fina, se encuentra toda ella enlucida cubriendo con el blanco la decoración polícroma que al parecer tuvo, extendida a las bóvedas y paneles (1). Parte de esta policromía aún se conserva en las diminutas estancias de su cabecera. En estos lugares, posiblemente por necesario sometimiento al espacio disponible, se han creado dos caprichosas zonas, elíptica una y trapezoidal otra, con entradas de luz en esviaje sobre lunetos de tamaño y disposición diferente. El aguamanil que aún conserva una de ellas apenas está restaurado y sus mármoles aún se mantienen brillantes y sus tallas están dentro de la línea ornamental de todo el conjunto. La antesacristía, rectángulo que une la Sacristía de los Caballeros con la iglesia del Convento de las Comendadoras tiene dos elementos dignos

de tener en cuenta, el tratamiento de la cornisa, con modillones y pilastrillas pareadas de tratamiento muy geométrico y la hermosa puerta con articulada molduración de mármoles orondos y ricos remates dorados.

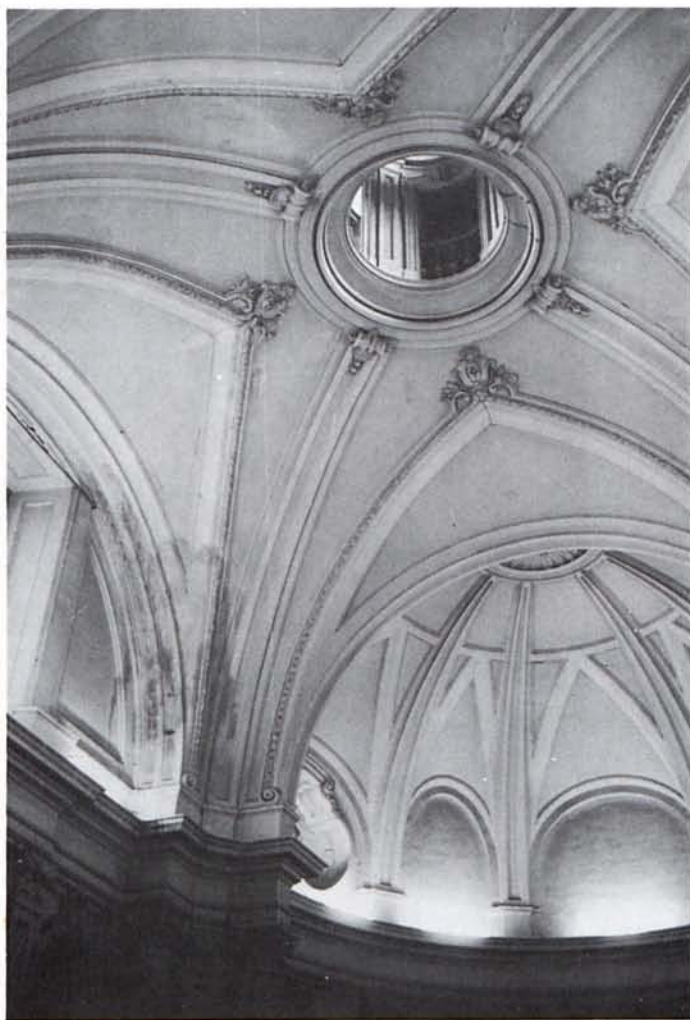
La estancia de la Sacristía de los Caballeros complementa su grandeza arquitectónica con una serie de esculturas de los Reyes de España, desde Carlos V a Fernando VI, obras que están siendo en este momento estudiadas. Los óculos o lunetos perforados de caprichosa y ondulada silueta bajo la directa inspiración de Vittone en la aludida iglesia de Santa Chiara, o la Visitación en Vallinotto junto a Carignano o en Borgo d'Ale donde se integran todos los principios fundamentales de la arquitectura dieciochesca, dichos óculos sirven también para recortar sobre la luz intensa los bustos bellísimos de dos princesas españolas consiguiéndose un efecto de carácter de perfil casi neoclásico, pero barroco y muy atrayente. Los detalles ornamentales, cartelas sobre todo, dispuestas preferentemente sobre arcos mayores, hornacinas y puertas, son de línea rococó, bajo dibujos de clara consagración en la Europa del momento, religiosa y palaciega, y cuya difusión en España estuvo a cargo de un grupo notable de decoradores franceses e italianos, llamados así mismo por los monarcas.

Detalle de la bóveda central.



Interior del recinto. Al fondo, la puerta de acceso al mismo.





Bóveda central y linterna.

Nos parece un tanto insólito que la obra de la Sacristía de los Caballeros sea de un arquitecto español, habiéndose hecho constar en varias ocasiones, la marginación, el apartamiento y falta de ayudas oficiales en que se desenvolvieron nuestros artistas al ser confiada la dirección de nuestras empresas arquitectónicas a los arquitectos venidos de fuera. Francisco de Moradillo, representa para nosotros esa llamada de atención profunda a la consideración de algunos maestros, que como él, tuvieron una vocación y una significación de más alto nivel de la que hasta hoy se les otorga. La vida artística y la trayectoria humana de Francisco de Moradillo hoy la conocemos ya, al menos en sus líneas más sustantivas (2). Contrariamente a lo que se ha dicho, Moradillo, al realizar la Sacristía de los Caballeros no tuvo como escuela de aprendizaje la obra del Convento de las Salesas Reales, traza de Francisco Carlier y dirección de nuestro artista, ya que dicho Convento Real fue trazado y comenzado varios años después de concluir Moradillo su Sacristía. Moradillo en el año 1745 comienza a ser conocido, comienza a actuar independiente y su preparación y genio comienzan a dar sus frutos primeros. En el año 1745 en que traza la Sacristía, también realiza uno de los más hermosos proyectos, hoy conservado en el Museo Municipal, sección longitudinal de un templo, en el que parecen haberse condensado la mayor parte

de los recursos decorativos y estructurales llevados a cabo más tarde en las Salesas Reales (3). Moradillo, que pasa a formar parte de las plantillas reales por estos años, vivió sin duda con gran tensión y entrega el proceso artístico palaciego, indagando, persuadiéndose y aclarándose en la problemática arquitectónica que iba viendo surgir ante sus ojos. Hombre de sensibilidad y talento ya indudable fue uno de nuestros primeros arquitectos que se dio a la libre interpretación de la arquitectura vigente en Europa.

Después de haber señalado la significación artística de la Sacristía de los Caballeros pasamos a dar conocimiento de su proceso constructivo, al mismo tiempo que con ello quedan precisadas las fechas de su realización y el equipo de maestros que llevó a cabo su fábrica.

El año 1725, en la visita secreta de don Ventura de Landaeta, caballero profeso de la Orden de Santiago y del Consejo de Guerra, y don Miguel Esteban Pérez de Estremera, vicario de Villanueva de los Infantes, hecha al Monasterio de Santiago de Madrid, se anotan una serie de obligaciones y nuevas disposiciones entre las que figura una descripción de los bienes del convento y la necesidad de reparos «en el resguardo de la fábrica de su iglesia, sobre todo lo que coge el coro de las religiosas, y así mismo la necesidad de una nueva Sacristía, que se ha de hacer en la parte que está delineada, dando cuenta de todo al Consejo de las Ordenes, con expresión del coste que ha de tener y el de los reparos más urgentes». Se plantea así mismo el problema de si las obras del Cuartel de Guardias de Corps origina algún perjuicio al convento. Juan Valenciano informa sobre este asunto y lo hace favorablemente, dejando tranquilas a las monjas de que no pueden alcanzar a ser vistas desde dichos cuarteles en su vida diaria en las dependencias del convento (4). La Sacristía que se pretendía hacer por este tiempo era «la ideada y planificada al tiempo que se hizo la planta de la Iglesia» y que quedó perfectamente configurada en el hermoso proyecto de sus autores José y Manuel del Olmo (5).

Transcurrió el tiempo, y la Sacristía pensada no se puso en marcha hasta 1745. Una carta de finiquito, firmada por Francisco de Moradillo el 18 de septiembre de 1774 por valor de 150.058 reales de vellón y 28 mrs., recibidos de doña María Montserrat Crillas, Comendadora, resume la principal documentación. Dicha cantidad es pagada al arquitecto «como resto de lo que hube de haber de dicha Comunidad por la consignación hecha por la señora Comendadora doña María Andrea Colón, y los visitadores, don Gregorio del Valle y Clavijo y don José Morales, por razón de la asistencia, diseños y construcción de la obra y fábrica de la Sacristía que se hizo en dicha Casa desde el mes de abril del año 1745 y se acabó en enero de 1748, la que dirigí y construí como Maestro Arquitecto que soy de Su Majestad con cuya cantidad declaro quedan enteramente satisfechos de mi trabajo y cuidado y solvente el efecto de fábrica» (6).

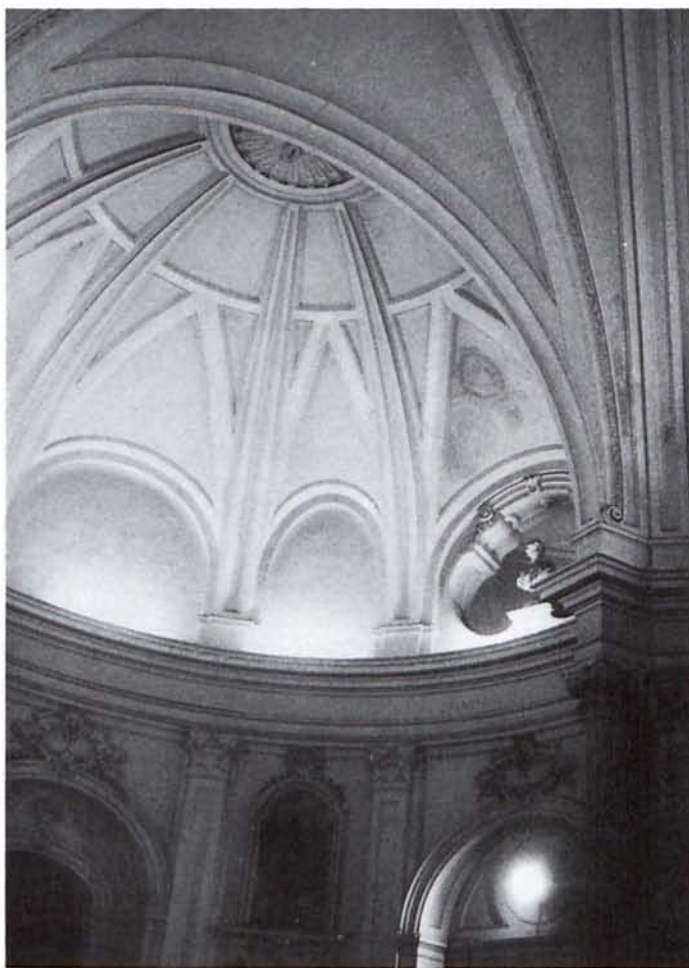
Se conserva un libro con las cuentas íntegras anotadas por don Antonio de Menoyo «de lo convertido en

la fábrica de la Sacristía de la Iglesia del Real Convento de las Señoras Comendadoras de Santiago el Mayor desta Corte desde primero de abril de 1745 a 24 de enero de 1748», fechas que comprenden el proceso integral de las obras como hemos visto por la declaración de Moradillo (7). Pasamos a dar conocimiento de las noticias a este respecto que nos parecen más importantes.

En primer lugar citamos algunas partidas con destino a las obras. Se recogen 1.500 reales de vellón que dio el infante don Felipe y 3.000 más de manos del infante don Luis; 2.794 de los Caballeros de la Orden y 67.500 de manos de don Manuel Barreneche, su Mayordomo, tomados por la Comunidad a censo. 19.945 de los hábitos que se dieron en 1745, y 56.000 por manos de doña Andrea María de Colón de limosnas que se exigieron a los Caballeros de Santiago. Siguen otras partidas de doña Jacinta Villegas, don Tomás de Nájera y otros que irán contribuyendo a lo largo de tres años a que la obra no se interrumpa, lo cual fue tan singularmente importante para el afortunado logro de su unidad estilística.

En abril de 1745 se pregona la obra y se contratan oficiales, peones, caballerías mayores y menores que irán sacando tierra, reuniendo el pedernal, serrando y transportando maderas, toda esa labor de acopio de materiales necesaria, labor que se va pagando rigurosamente. Se compran a los Carmelitas Descalzos diversos materiales. Se contratan a los maestros ladrilleros Juan Prieto y Blas del Río, al solador Felipe González y al maestro de yesería Manuel Díaz. Se conduce cascote de yeso de la calle de los Preciados, madera de Plazuela y del Corral de Echínique. Se efectúan diferentes pagos también a tejeros, carpinteros y a Nicolás Rodríguez por su labor como maestro cerrajero. Hay diversos pagos a Francisco de Moradillo, «Maestro Arquitecto, trazador y Director de esta obra en atención a su trabajo y asistencia a ella», a Manuel Díaz con quien se contrata la obra de albañilería, a Manuel Hernández por el solado de piedra blanca y azulada que ha puesto en la Sacristía, a José de Vera por la obra de carpintería, y a Miguel Ximénez, maestro tallista por la obra de talla que ha hecho en la Sacristía. También hay pagos para Antonio Machuca por hacer la yesería de las cuatro portadas del aguamanil, a Francisco Delgado como maestro portaventanero, a Simón Fernández, vidriero de la Casa por cuenta del plomo y vidrieras que puso en la obra, a Gabriel Rodríguez por dorar el florón de la linterna de la bóveda de la Sacristía y a Antonio Ontiveros por veinticuatro florones chicos para la antesacristía. En 1747 se colocan los antepechos de madera torneada de la linterna. Las partidas están reflejadas en el documento minuciosamente y ordenadas por meses a todo lo largo de los tres años que duran las obras.

Estas, aunque fueron terminadas en 1748, se requirió en repetidas ocasiones al arquitecto para su revisión y buena conservación, dado que Francisco de Moradillo continuó en contacto con la Comunidad a través de la obra de gran envergadura que realizó en el convento. Así en 1768 se repara el tejado y el 25 de



Bóveda correspondiente a uno de los tramos laterales.

mayo de 1782 se aprueba un presupuesto de gastos de la Sacristía de los Caballeros para quitar las humedades que maltrataban sus paredes abriéndose con este fin diferentes zanjias.

A la vista de los documentos, no se decide su construcción a partir del año 1746 como se ha dicho, ni se termina su fábrica en 1753. La reciente documentación incorporada a la Sección de Ordenes Militares del Archivo Histórico Nacional, nos ha brindado sobre el particular toda la precisión necesaria. Parece ser que Francisco de Moradillo interviene asimismo en el diseño de sus muebles junto con Ventura Padierne, Pérez Cano y Montenegro (8). Pero tanto muebles como esculturas deben ser objeto de un estudio detenido, pues son aspectos artísticos de gran importancia en la calificación de este monumento madrileño de primer orden.

V. T. M.

(1) Iñiguez Almech: «La Iglesia de las Comendadoras de Santiago de Madrid». A.E.A. y A., 1933.

(2) V. Tovar Martín: «Los Moradillo, una familia madrileña de arquitectos», Villa de Madrid, 1977.

(3) Museo Municipal de Madrid. Secc. Dibujos, n.º 223 (Barcia).

(4) A.H.N. Secc. Ordenes Militares, leg. 73, n.º 5.

(5) V. Tovar Martín: «Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII». Madrid, 1975.

(6) A.H.N. Secc. Ordenes Militares, leg. 22.

(7) A.H.N. Secc. Ordenes Militares, leg. 23.

(8) Iñiguez Almech, ob. cit.

ORFEBRERIA MADRILEÑA EN LA CATEDRAL DE CUENCA

Por Fernando A. MARTIN

LA extensa y extraordinaria colección de piezas de la orfebrería española que se encuentran en el tesoro artístico de la Catedral de Cuenca, es como un amplio abanico de talleres y escuelas de las distintas zonas de nuestra Península, y constituye una muestra muy amplia del desarrollo de este arte a través del tiempo y las formas de hacer de las distintas escuelas locales (1).

Dentro de este vasto muestrario, vamos a analizar en el presente artículo una serie de piezas pertenecientes a la escuela madrileña, con el deseo de dar a conocer algunos artífices y contrastes de la dicha escuela, escasamente estudiados. Salvo una pieza perteneciente al siglo XVII, el resto de las estudiadas son del XVIII, momento de extraordinario desarrollo de la orfebrería madrileña, en que su gremio será el más fuerte del país, aunque seguido muy de cerca en importancia y en calidad artística por la escuela cordobesa.

Actualmente, todas estas piezas se encuentran en el Tesoro Catedralicio de Cuenca, aunque la mayoría de ellas debieron de ser labradas para un primer destino, que hoy nos es desconocido, debido sobre todo a la acumulación de piezas en esta Catedral procedentes de una serie de iglesias de la provincia que han ido desapareciendo a lo largo del presente siglo por distintas circunstancias históricas.

Solo una de ellas se salva del anonimato, es la parte superior de la corona de la Virgen del Sagrario (fotografía núm. 1), imagen esta que según la tradición es la misma que sobre el arzón de la silla de su caballo trajo para la conquista de la ciudad el rey Alfonso VIII, «... primitivamente esta imagen era toda de bulto. En la actualidad está vestida y es una



Corona de la Virgen del Sagrario, Francisco Becerril, 1540, Cristóbal de Pancorbo, 1634.

obra desgraciada que se llevó a cabo en los años 1636-1637...» (2).

Estas transformaciones que sufrió la imagen tuvieron sus consecuencias en la corona que ya antes poseía y que es la parte baja de la que se aprecia en la fotografía, obra de extraordinaria calidad salida de las manos del orfebre conquense Francisco Becerril y donada por el doctor Muñoz en el año de 1534 según reza en la inscripción (3).

Los autores que se han ocupado en su estudio, coinciden en que su imperial corresponde a una época posterior, aunque no llegan a un acuerdo en a quién atribuírselo.

Mientras el señor Cruz Valdovinos afirma que fue transformada hacia 1630 por un platero madrileño,

Custodia de Juan Muñoz, principios del siglo XVII.



Detalle del pie de la Custodia de Juan Muñoz.



don Jesús Bermejo dice de ella: «La obra carece de punzón; pero en el libro de Fábrica de la catedral que da comienzo en 1623, hallamos una partida correspondiente a las cuentas de los años 1626-27, por la que se justifica al Obrero cuatro mil setecientos sesenta maravedís, que había entregado a JUAN DE ASTORGA, platero, para oro para un REPARO DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO y el premio». El reparo —añade el autor—, cambio o reparación, al que se alude en la anterior partida no puede ser otro que este de la transfor-

mación de la primitiva corona real de la Virgen en corona imperial, llevada a cabo por Juan de Astorga, a tenor de las palabras que acabamos de citar.

No estando de acuerdo con esta opinión y siguiendo el dato del señor Cruz Valdovinos, encontramos en el Boletín de la Real Academia de la Historia un artículo del Marqués del Saltillo (4) en el que aparece el platero madrileño Cristóbal de Pancorbo del que se dice: «Hizo la corona para la Virgen del Sagrario en Cuenca, con arreglo a la siguiente escritura:

En la Villa de Madrid a once días del mes de agosto de 1634, ante mi, el escribano y testigos, los señores doctor Diego Ortiz de Zayas, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de la ciudad de Cuenca, residente en ella, estante al presente en esta Corte, de la una parte, y de la otra Cristóbal de Pancorbo, platero, residente en ella, se obligaron de esta manera:

El dicho Cristóbal de Pancorbo confiesa que de presente recibe del dicho Sr. Doctor Zayas una corona de Ntra. Sra. del Sagrario de la dicha Santa Iglesia de Cuenca, que es de plata sobredorada con algunos engastes de oro de peso de cuatro marcos, cinco onzas y una ochava que tiene las cosas siguientes... (sigue descripción detallada de las coronas de la Virgen y el Niño obra de Francisco Becerril)... Cristóbal de Pancorbo se obliga a reparar, además, aderezar y luciendo con su primorosa arte la dicha corona de Ntra. Sra. y la ha de dejar de modo que quede con toda perfección sin que falte cosa alguna...

Y se obliga de hacer un imperial en la dicha corona de Ntra. Sra. en forma de mitra con las piedras y lo demás que se muestra en un dibujo formado de las dos partes y de mi el escribano y que el dicho imperial tenga el alto y el ancho proporcionado con la dicha corona de Ntra. Sra. que está hecha que se le ha entregado. Se obliga a tenerlo acabado para el 20 de enero de 1635, así como a poner en la brocha un topacio, todo por dosmil trescientos reales de vellón».

Así, pues, queda claro que el imperial fue realizado por Cristóbal de Pancorbo, en 1634, y no por Juan de Astorga como afirmaba el Sr. Bermejo, ya que la cifra que recibió este nos parece bastante baja para corresponder a la realización de este imperial, más bien podría tratarse, puesto que se especifica que es para oro, de algún arreglo en el sobredorado de la corona primitiva. Por demás la fecha del contrato con Cristóbal de Pancorbo, 1634, coincide con la del resto de transformaciones que sufrió la imagen de Ntra. Sra.

Este añadido de la corona es una obra de mal gusto que contrasta en su sencillez con la exhuberancia plateresca de la obra primitiva de Becerril, que por sí sola alcanza una perfección asombrosa por lo rico y cuidado del detalle.

De la vida del artífice madrileño Cristóbal de Pan-

corbo, sabemos que nació en Toledo en 1576, y según Ramírez de Arellano, ingresó en la Cofradía de Toledo el 12 de octubre de 1605 y en 1606 fue uno de los que acordaron abrir un nuevo libro de recibimiento de hermanos (5). Posteriormente vino a Madrid en cuya Congregación fue admitido en 1635 habiendo sido aprobado platero de plata el 26 de enero de 1632, no teniendo que realizar examen pues era «el más importante artífice que hoy se conoce en España». En 1647 fue elegido diputado en sustitución de Luis de Almoguer que había muerto.

Añadamos para terminar, a modo de anécdota, que esta corona estuvo puesta en el túmulo de las honras fúnebres que se celebraron el 22 de diciembre de 1644 por el Inquisidor de Cuenca en la iglesia de San Pedro de esta ciudad en memoria de la reina Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV (6); y que ha sido expuesta en las exposiciones de 1941 en Madrid, y de 1956 en Cuenca (7).

Cronológicamente le sigue una custodia de sol (fotografías núms. 2 y 3) de 88 cm. de altura; el pie, que tiene un diámetro de 96 cm. es lobulado con cuatro gallones decorados en su superficie por cabezas de ángeles aladas en relieve. Astil de forma cilíndrica muy moldurado, asentándose hacia su centro y a ambos lados dos figuras de ángeles aladas y hojas de acanto sobrepuestas, nudo con guirnalda y molduras. Caja del viril de forma cilíndrica que se remata por un halo de ráfagas y resplandores alternando con formaciones vegetales con espigas rematadas en estrellas. Es una pieza de extraordinaria belleza en la que el halo o resplandor se ha resuelto con gran maestría e imaginación, sirviendo de contrapunto a la delicada decoración del pie.

Hacia la mitad del astil se han localizado los punzones (figura núm. 1), de la Villa de Madrid (oso y madroño coronado) y otro JV^o/MVNOZ, que interpreto como de Juan MUÑOZ, documentado entre 1635 y 1731. Este Juan Muñoz entró en la Congregación de plateros madrileños el 28 de junio de 1694, habiendo sido con anterioridad mayordomo mancebo en 1683-84; Larruga dice que el 8 de diciembre de 1695 fue aprobado de contraste, tocador y marcador de Madrid y su partido por el Ensayador y Marcador Mayor, porque le había nombrado la Villa de Madrid y realizó el examen con suficiencia (8). Este cargo debió de ostentarlo hasta 1731, alternando con otros, pues el 4 de enero de 1731 certifica, como tasador de las reales joyas de Cámara de la Reina y contraste de esta Villa, que Francisco Beltrán estuvo en su casa como aprendiz desde el 9 de octubre de 1730, (9), lo que demuestra que tuvo taller a la vez que ostentaba el cargo, por lo que al no aparecer otro punzón en la pieza, nos lleva a pensar que esta es obra suya, y que aquí su marca personal aparece en la doble función de contraste de la Villa y artífice.

Presentamos a continuación una corona (fotografía núm. 4) en plata sobredorada con piedras preciosas, en magnífico estado de conservación, con una altura total de 31 cm. y un diámetro de 16 cm. El aro



Corona de Baltasar de Salazar, contrastada por Nieva, año 1754.

lo forman dos molduras convexas y una plana con decoración de entrelazos y tornapuntas vegetales y piedras sobrepuestas. La crestería está formada por espejos enmarcados con rocallas, roleos, tornapuntas molduras y piedras sobrepuestas; de cada una de ellas sale un imperial, en total ocho, de perfil sinuoso, formados por tornapuntas vegetales molduradas alternando con molduras mixtilíneas; se rematan en un roleo carnoso y saliente que sostiene una esfera, y sobre ella una cruz florlisada con ráfagas y gran piedra en el cuadrón central.



Cáliz de Blas Correa, año 1776.



Cáliz de Benito
Lázaro, año 1793.

Lleva esta corona una inscripción o leyenda que dice: «SE HIZO AÑO 1761»; le acompañan tres punzones (figura núm. 2), que corresponden a la Villa de Madrid, al del fiel contraste 54/NIE/VA, y al artífice B'SA/LAZR.

De estos dos últimos, el primero corresponde a Félix Leonardo de NIEVA, contraste de la Villa de Madrid y platero de oro; su entrada en el libro de mancebos está fechada el 24 de junio de 1725 (10) y ocupará varios cargos dentro de la Cofradía: así de 1745 a 1746 será nombrado contador junto con Lorenzo GONZÁLEZ MORENO, y secretario principal de la Congregación del 14 de enero de 1766 al 17 de junio del mismo año (11).

En los papeles del archivo de plateros madrileños consta que en 1778 vivía en la calle de los señores de Luzón junto a San Salvador núm. 2, tercero, manzana 427.

Su punzón de contraste tiene fecha cronológica 54, correspondiente a 1754. Esta fecha no la variará hasta varios años después, lo que explica la diferencia entre esta y la de la inscripción 1761, año en que sin duda fue realizada la pieza por el artífice cuya marca interpretamos como de Baltasar de SALAZAR, uno de los plateros más activos en Madrid en el segundo tercio del siglo XVIII, en que fue uno de los mayores defensores de la tradición corporativa, oponiéndose al cambio que se produjo en 1745 cuando la mayoría de los plateros se enfrentaron al pequeño grupo dominante de los diputados.

Debió de nacer hacia 1700 en Alava, e ingresó en la Hermandad de Mancebos el 24 de junio de 1717. El 24 de junio de 1720 fue elegido mayordomo de la Hermandad antes mencionada, teniendo por compañero a Francisco BELTRAN DE LA CUEVA, razón por la que no tuvo que realizar examen de maestro. El 24 de junio de 1731 es elegido Mayordomo de la

Congregación de Artífices Plateros de Madrid, celebrándose la Junta particular de la Congregación del 16 de diciembre en su propia casa. El 24 de junio de 1732, al terminar su mayordomía, pasó al cargo de aprobador, que ejerció durante dos años. El 4 de enero de 1733, al morir Manuel de NIEVA, su titular, ocupó de nuevo, de forma excepcional, la mayordomía hasta el 24 de junio de ese mismo año; esto nos prueba el prestigio de que gozaba dentro de la Cofradía, así como el hecho de que en 1740 cuando se iba a hacer cargo de la Secretaría BELTRAN DE LA CUEVA, se le nombra a él como miembro de la comisión que debía inventariar todos los documentos corporativos.

Al plantearse en 1744 el conflicto entre la mayoría de los plateros y el grupo de diputados (aquellos que habían sido mayordomos alguna vez) se le eligió para la comisión de seis diputados que iban a intentar un acuerdo con los no diputados; el 7 de abril de 1745 se aprobó la conciliación y unos días después, fue nombrado tesorero de las casas de la Congregación y repartidor de la alcabala correspondiente a 1743, cargos en los que tuvo que cesar en el mes de octubre al imponer los no diputados sus condiciones en la gran General; asistió a la primera Junta General del «nuevo régimen» el 21 de junio de 1746, pero ya nunca más volvió a asistir a ninguna otra. Cuando de nuevo los antiguos diputados empezaron a ser admitidos a los cargos corporativos, se le propuso para tesorero de las memorias de Gregorio de Oliva (una de las tres tesorías de la Congregación), pero no fue elegido.

Debió de morir hacia 1774.

Su punzón lo hemos encontrado publicado por María Jesús Sanz en su libro «La orfebrería sevillana del barroco», la cual lo clasifica entre los punzones no identificados, perteneciendo este a una bandeja del Museo de Bellas Artes de Sevilla, en la que va acompañado por la marca del contraste de Corte de

Detalle del pie del
Cáliz de Benito
Lázaro, año 1793.



Madrid Domingo Fernández CASTELO con fecha de 1731 (12).

Le seguirían cronológicamente dos bellos cálices, ejemplos claros del buen hacer de los artífices madrileños que en esta época están a la cabeza de este arte en toda España.

El primero (fotografía núm. 5) de plata en su color, muy bien conservado, con una altura de 27 cm y un diámetro de pie de 14,5 cm presenta una singular decoración en su superficie: serie de estrías que se retuercen de forma ascendente desde el pie hasta la subcopa, de una originalidad extremada, dándole un ritmo solo interrumpido en la subcopa, donde además lleva unas rosetas de las que salen ramas con hojas; no existen elementos que puedan señalar particiones dentro de su estructura, lo que le hace ganar en su homogeneidad y continuidad ascendente.

Los punzones (figura núm. 3) localizados en el borde exterior del pie, se corresponden con los de Madrid Villa (oso y madroño sobre el núm. 76) y Corte (castillo sobre el núm. 76). Carece este cáliz de punzón de artífice; aunque hemos encontrado dos modelos, que en su rareza se asemejan bastante a este: uno en la Magistral de Alcalá de Henares con fecha de punzón 1762, y otro en el pueblo de Rasillo (Logroño) con fecha 1768, ambos con punzón de artífice interpretado como de Blas Correa, uno de los plateros más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII. De él sabemos que es oriundo de Lo-



Juego de vinajeras y campanilla, taller de Martínez, Madrid, 1817.

dena la unificación de las oficinas de contrastes, indicando que se pongan ambos y desaparezcan los punzones personales de los fieles contrastes.

El segundo de estos dos cálices (fotografías números 6 y 7) es en plata sobredorada, buen estado de conservación, con una altura de 26,5 cm y un diámetro de pie de 15 cm, con decoración mucho más profusa que la anterior, pero ya dentro de un orden de equilibrio, más organizado supeditando el volumen

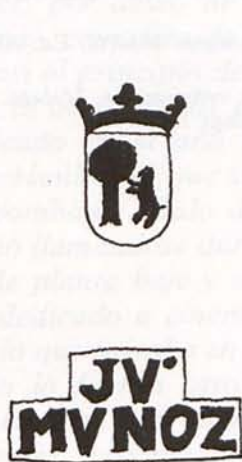


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

groño y que aprobó como maestro platero en Madrid el 29 de agosto de 1755; fue contraste de Villa de Madrid en el año 1766 usando marca cronológica.

No dudamos en atribuirle a este platero la realización del cáliz que nos ocupa debido a la gran similitud con los dos citados.

Por otro lado es pieza interesante desde el punto de vista del estudio de los punzones de Madrid, pues encontramos juntos en una misma pieza los dos punzones de Villa y Corte, hecho que hasta ahora no ocurría, pero que va a ser normal a partir de la reforma de Carlos III que el 12 de junio de 1765 or-

a la línea y buscando una pureza en su perfil tendente a una estabilidad visual típica del neoclasicismo.

Presenta este cáliz los punzones de Villa y Corte de Madrid (figura núm. 4) con fecha cronológica de 1793, y otro que interpretamos como de Benito LAZARO Labrandero, todos localizados en el borde exterior del pie. A este, Benito Lázar, le consideramos el artífice de la obra, estando bien documentado entre 1757 y 1803, pues se le ha podido seguir en los Libros de Acuerdos de las Juntas de la Cofradía de Plateros de Madrid y parece ser que nunca obtuvo el cargo de fiel contraste. Su producción debió de

ir creciendo, lo que se deduce al ver subir su cuota de la alcabala, así como su influencia en otros plateros que debió de ser grande, pues a él irán gran número de aprendices como Miguel Guilla, Tejero, Santiago de Lastra, etc.

Por la fecha de los punzones los fieles contrastes debieron ser Blas Correa como de Corte y Antonio Sebastián de Castroviejo como de Villa.

Finalmente haremos mención de un precioso juego de vinajeras y campanilla (fotografía núm. 8) de plata en su color, perfectamente conservadas, de gusto neoclásico, salidas de la Real Fábrica de Platería de Madrid fundada por Carlos III en 1792 (13), y dirigida por don Antonio Martínez Barrio, que fue el introductor de las modas extranjeras, por medio de colecciones de estampas y libros de los más famosos plateros que trajo consigo de París y Londres, así como el que inició en ella la producción de piezas de plata de tipo industrial.

Presenta esta pieza los punzones (figura núm. 5) de Madrid Villa y Corte con fecha cronológica de 1817 pertenecientes a los fieles contrastes José de Castroviejo y Tomás Vélez, y el de Martínez, z/M, aunque a pesar de esto por la fecha de 1817 pensamos que es obra del taller ya que él había muerto en 1798 (14).

Por último, deseo que estas páginas sean un sencillo y sincero homenaje de reconocimiento y gratitud a mi querido maestro J. M. Cruz Valdovinos, gran experto en la platería madrileña y española en general, por su ayuda inestimable en la elaboración de mi tesina, con la aportación de los datos que aquí se señalan como sacados de los libros de la cofradía de plateros de Madrid, así como a la interpretación de las marcas; por lo que, con su labor desinteresada

ha sabido despertar en mí el interés y la vocación en el estudio de la platería española. Junto a él, no puedo olvidar el excelente trabajo de fotografía, como aquí se demuestra, de Mayte, su esposa.

NOTAS

(1) La orfebrería española de la Catedral de Cuenca, es el tema de mi tesina presentada en la U. Complutense en diciembre de 1977, en prensa.

(2) Bermejo Díaz, J.: *La Catedral de Cuenca*, ed. Caja Provincial de Ahorros, Cuenca 1977, pág. 86-87.

(3) Catálogo Exp. de 1956, Cuenca 52-53; Cruz Valdovinos, J. M.: *Tras el IV centenario de Francisco Becerril*, Rev. Goya, número 125; Bermejo Díaz, J., opus cit.

(4) Marqués del Saltillo: *Plateros madrileños (1590-1660)*, Boletín de la Real Academia de la Historia año 1953, páginas 224-226.

(5) Ramírez de Arellano: *Estudio sobre la H.^a de la orfebrería toledana*, Toledo 1915, pág. 326.

(6) Moya Pinedo, J.: *Corregidores y Regidores de Cuenca*, Premio ciudad de Cuenca 1976, págs. 198-203.

(7) Catálogo exp. de 1941, Madrid, sala II, núm. 10. Catálogo Exp. de 1956, Cuenca, núm. 89.

(8) Larruga y Boneta, E.: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Madrid 1789-1800, 45 tomos (Riaño recoge el dato, pág. 69).

(9) Libros de Acuerdos de la Congregación de plateros de Madrid, legajos núm. 5 y 8.

(10) Ibid. legajo núm. 67, folio 167.

(11) Ibid. legajo núm. 67, folios 167.

(12) Ibid. folios 418-419.

(13) Sanz, M.^a J.: *La orfebrería sevillana del Barroco*, Sevilla 1976, t. 2.^o, pág. 277.

(14) Mesonero Romanos, R.: *El antiguo Madrid*, Ed. Abaco, Madrid 1976.

(15) Temboury, J.: *La orfebrería religiosa en Málaga*, Ed. Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Málaga 1948.

FERNANDO GOMEZ-PAMO DEL FRESNO

DOCTOR EN FARMACIA, DIBUJANTE,
ACTOR, Y EMPRESARIO TEATRAL

Por Juan LAGARMA BERNARDOS

LA calle de la Concepción Jerónima es una entre las muchas de trazado irregular que figuran en nuestro callejero; comienza en la de Atocha y termina en la de Toledo. Su origen se remonta al siglo XVI, y recibió tal nombre al fundarse el convento de las Concepcionistas Jerónimas, por deseo de doña Beatriz Galindo «La Latina», camarera de Isabel la Católica.

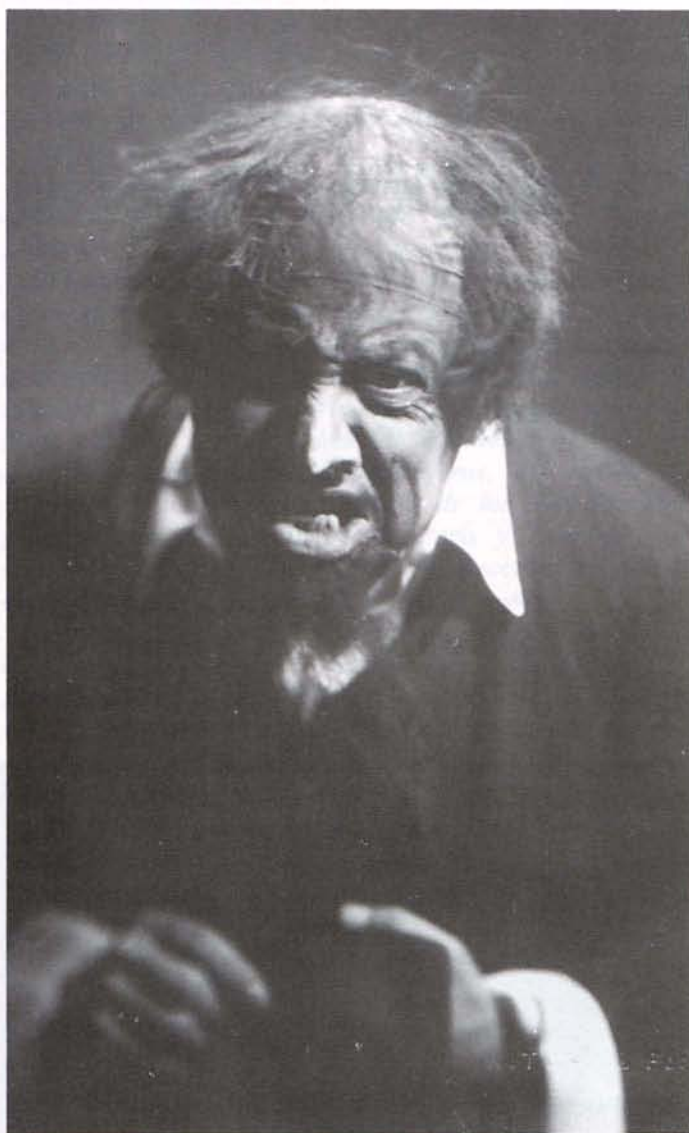
Casi al principio de tan antigua vía madrileña, y en la acera de los números pares —el 6— fue edificado en el año 1906, un local dedicado a espectáculos, al que su propietario bautizó con el rimbombante título de «Coliseo Imperial», y así siguió llamándose durante su corta vida. Constaba de planta baja y un piso, y en sus comienzos fue dedicado a cinematógrafo, por ser el espectáculo que privaba en aquellos ya lejanos días, tal como lo fueron otros teatritos contruidos con idéntico fin, que alternaban con la proyección de películas, sesiones de variedades, desempeñadas por artistas del género, tales como bailarinas, transformistas, excéntricos y comparsas estudiantinas musicales, calculándose en aquel entonces, que cada local ganaba de sesenta a setenta pesetas por sesión.

DEL AULA A LA ESCENA

Pues bien, después de haber dado sus primeros pasos como profesional en la compañía de Carmen Cobeña, Fresno formó la suya, y en el desaparecido «Coliseo Imperial» —por el que pasa-



El polifacético madrileño en los años que residió en Uruguay y Argentina.

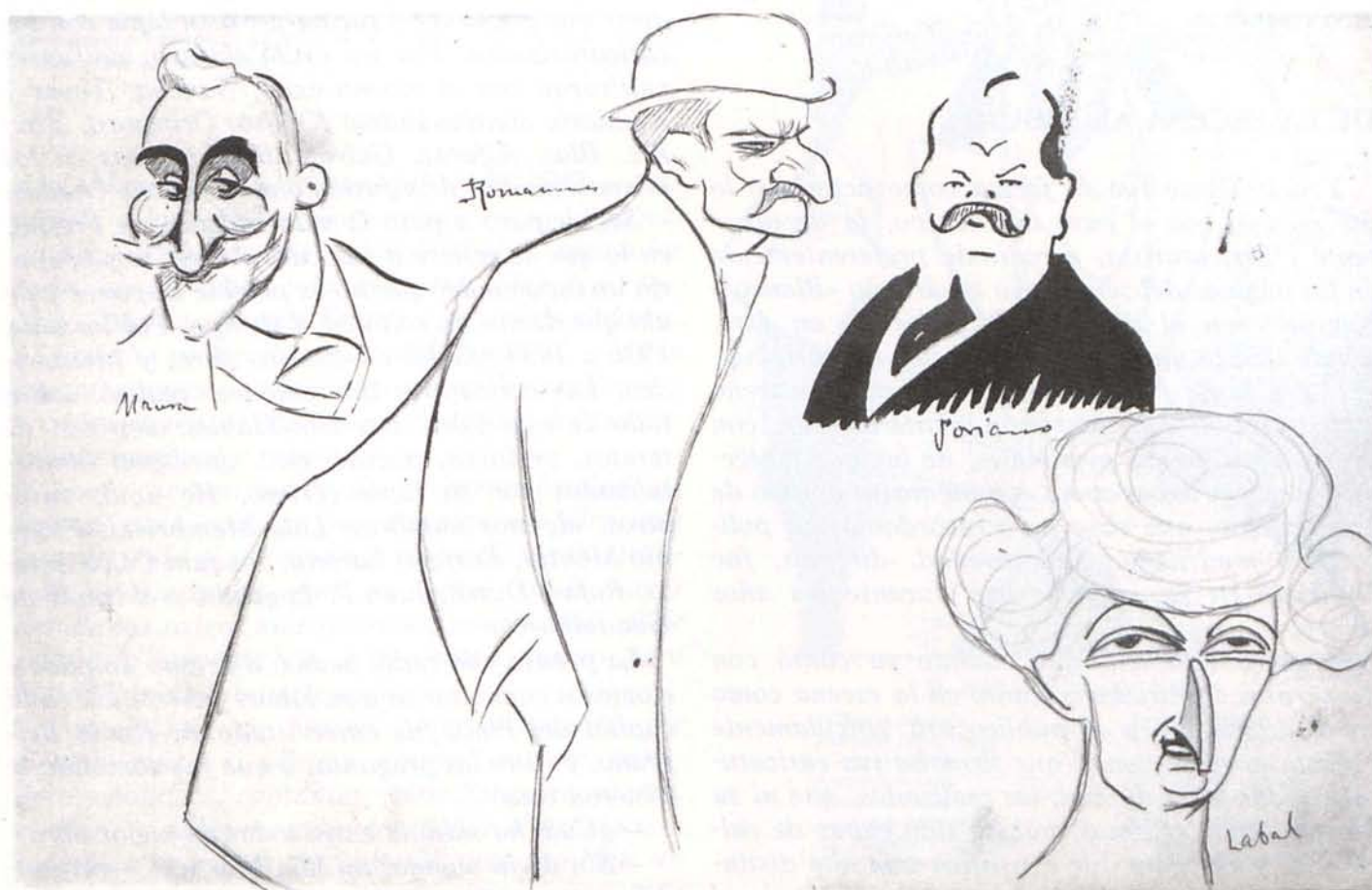


Dos magníficas caracterizaciones del popular dibujante, durante sus actuaciones en Buenos Aires, con la compañía de Lola Membrives.

ron muy buenas actrices y actores— llevó a cabo una larga y meritoria labor, que tuvo su continuación en otros teatros de provincias, en los que siguió dando repetidas pruebas de su grande e irresistible vocación artística. Y después de finalizadas varias giras con resultados económicos muy positivos, se hizo empresario, además de director y primer actor, llegando a figurar en las formaciones artísticas de Guerrero-Mendoza, Lola Membrives, Margarita Xirgu e Irene López Heredia, alcanzando a su lado grandes éxitos tanto en España como durante sus actuaciones en América en los años 1930 y 1932. Pero antes...

Fernando Gómez-Pamo del Fresno, nació en Madrid el 31 de mayo de 1881, en la calle de Santa Isabel, 5; era hijo del doctor en Farmacia don Juan Ramón Gómez-Pamo, y tras los estudios de bachillerato eligió la carrera de su padre, que cursó en la Universidad Central, donde llegó

a desempeñar el cargo de Profesor, que alternaba con sus breves actuaciones en las filas de aficionados —aspirantes todos a profesionales, tanto ellas como ellos— que se iban formando en la veterana Sociedad Artística «La Farándula», de la que han salido destacadas figuras de nuestra escena, siendo en el Boletín de esta Sociedad —a la que seguimos deseando larga vida— donde aparecieron los primeros dibujos de Fresno cuando se iniciaba el presente siglo, por los que recibió las primeras felicitaciones. Y como sentía una irresistible atracción por esta manifestación del arte, manejaba el lápiz sin tregua ni descanso, y su labor iba ganando en perfección día a día hasta que a últimos del mes de octubre de 1907 y en el Salón Iturrioz, de Madrid, se celebró una exposición de caricaturas firmadas por Sileno, Montegut, Karikato, Tovar, Merelo, Moyano, Ramírez, Sancha Lengo, González Peña, Solana, Verdugo



Por el lápiz de Fresno pasaron hombres de ciencia, músicos, actores, toreros, autores, ganaderos, políticos, cantantes, periodistas, escritores, etc.

«DON QUINTIN, EL AMARGAO, O EL QUE SIEMBRA VIENTOS...»

Sainete en dos actos, original de D. Carlos Arniches y D. Antonio Estremera, música del maestro Guerrero, estrenada en el teatro de Apolo.



Fresno recogió en las noches de estreno caricaturas de las escenas más interesantes, con los diálogos de sus personajes.

(Francisco) y Fernando Fresno. De éste dijo un crítico que «presentó una serie de caricaturas personales que son de lo más atrayente en aquel rico conjunto».

DE LA ESCENA AL DIBUJO

Y si brillante fue su faceta como actor, no lo fue menos, con el paso del tiempo, la de dibujante y caricaturista, acreditada preferentemente en las páginas del semanario madrileño «Blanco y Negro» y en el diario «ABC», siendo en éste, donde realizó una labor verdaderamente original, cual fue la de recoger en las noches de estreno caricaturas de las escenas más interesantes, con los diálogos de sus personajes, de las que ofrecemos varias pruebas como complemento gráfico de este artículo, que sirve para recordar a tan polifacético madrileño. Tal novedad, diremos, fue realizada en su mayor parte durante los años veinte.

Diremos también, que cuando ya contó con numerosos admiradores, tanto en la escena como en el dibujo, para el público era sencillamente Fresno, apellidado con el que firmaba sus caricaturas, en tan gran número las realizadas, que ni su mismo autor, creemos, habría sido capaz de calcularlo, y agregaré que constituía una alta distinción, un gran paso hacia la popularidad para el elegido, verse en los periódicos o revistas, satiri-

zando «por unos dibujos que tenían el don especial de abultar los defectos físicos y los espirituales, sin desfigurar el original». Obligado también es decir que pocas veces fue agresivo su lápiz con los caricaturizados. Fue un estilo el suyo que antes cultivaron con el mismo éxito, Sancha, Tovar y Xaudaró, continuándolo K-Hito, Orbegozo, Ybáñez, Blas, Alfaraz, Galván, Bluff y otros en los mismos medios de difusión anteriormente citados.

Seguir paso a paso la vida artística de Fresno, en lo que se refiere a sus caricaturas, nos ocuparía un espacio del que no es posible disponer y de ahí que demos un salto en el tiempo. Por los años 1936 a 1939 residió en Buenos Aires y Montevideo. Las caricaturas que entonces realizó, sobre todo de españoles, son inolvidables: actrices, literatos, políticos, poetas, etc., quedaron inmortalizados por su lápiz certero. He aquí, entre otros, algunos nombres: Lola Membrives, Eugenio Montes, Enrique Larreta, Joaquín Calvo Sotelo, Rafael Duros, Juan P. Logendio y el conde de Guadalhorce.

La prensa y la radio dedicó a Fresno amplios y elogiosos comentarios a su labor, y cierto día en la capital del Plata fue entrevistado en Radio Belgrano, y entre las preguntas a que fue sometido le hicieron ésta:

—¿Cuál ha sido de entre todas su mejor obra?

—Sin duda alguna, mi hija Maruchi —respondió muy orgulloso.

Cuando comenzó a publicarse el diario depor-



El 14 de junio de 1899 se inauguró con extraordinaria solemnidad el monumento a Velázquez, en Madrid, obra del escultor segoviano Aniceto Marinas, de la que Fresno hizo esta original caricatura, posiblemente única.

tivo «Marca» —25 de noviembre de 1942— éste ofrecía a los lectores diariamente en sus páginas de huecograbado, una dedicada al cine, otra a los toros, otra al teatro y las restantes a los deportes. Y de «Marca» fuimos Fresno y yo colaboradores. El firmaba su sección «Actualidad teatral» —de la que ofrecemos una muestra como ilustración— y yo mis entrevistas con figuras pretéritas del pedres-trismo nacional y regional.

Y como demostración de la meticulosidad de Fresno para realizar sus caricaturas, diré que cuando tenía al personaje a cierta distancia, utilizaba unos gemelos, para así captar con el mayor detalle sus rasgos más salientes, poniéndose así de relieve lo exigente que era consigo mismo para lograr la máxima perfección.

Por el lápiz de Fresno pasaron hombres de ciencia, músicos, actores, toreros, autores, ganaderos, políticos, cantantes, periodistas, escritores, etcétera, y ninguno pudo reprochar al artista una intención aviesa en sus dibujos, que también alcanzaron a recoger las diarias palpitaciones de la vida española.

Y DEL DIBUJO AL CINE

Otra de las facetas que desarrolló fue la de actor cinematográfico en la que obtuvo nuevos triunfos, dejando constancia en las líneas que siguen, de dos, entre otras, de sus intervenciones ante las cámaras. El 11 de abril de 1920 se estrenó en el teatro de la Comedia, de Madrid, «La madona de las rosas», primer argumento que Benavente escribió para el cine. Entre las principales figuras que integraban el reparto —Carmen Ruiz Moragas, Hortensia Gelabert, Carmen Carbonell, Emilio Thuiller, Mariano Asquerino y otros— figuró Fernando Fresno. La otra intervención fue en la versión cinematográfica de la novela «La pródiga», de Pedro Antonio de Alarcón, exhibida en la pantalla del cine Avenida, de Madrid, el 27 de septiembre de 1946. Fueron sus principales intérpretes Paola Bárbara, Irene Caba Alba, María del Carmen Díaz de Mendoza, Fernando Rey, Angel de Andrés, Guillermo Marín, Rafael Durán, Juan Espantaleón, Fernando Fres-



D. EDUARDO MIURA

Tiene su ganadería gran cartel. Decir ¡Miura! produce en la torería el colmo de la paura. El bueno don Eduardo, con el miedo de los diestros, dice el hombre: "¡Vaya cardo!"

o cuando hacen los cabestreros.

Para toda la afición sería siempre el primero si no estrujara el limón tanto este buen ganadero. Pero, a veces, de su fama abusa y no poco pierde con una y otra camama la divisa negra y verde.

El famoso ganadero andaluz. Sus toros lucen divisa verde y negra en Madrid y verde y grana en provincias.



El maestro Federico Chueca. Al compás de su música —dijo Benavente— aprendieron a andar los madrileños.

no, su hija Maruchi y otros, película que fue distinguida con el primer premio del Sindicato Nacional del Espectáculo. Pero no fue en el teatro y en el cine donde alcanzó su gran popularidad este artista madrileño, sino con sus caricaturas, especialmente las personales.

Casi tres años después de su intervención en «La pródiga», esto es, el 28 de abril de 1949, se produjo el fallecimiento de Fernando Fresno, en su casa de la calle de Santa Isabel, 28, en Madrid, rodeado de su esposa e hijos, y sus restos fueron acompañados hasta su última morada, en la Sacramental de San Lorenzo, por un enorme gentío.

Formaron la presidencia su hijo Fernando, los directores generales de Seguridad y de Bellas Artes, el secretario de esta Academia, el marqués de Luca de Tena, el maestro Guerrero, el presidente de la Diputación, el secretario de la Asociación de la Prensa don Francisco Casares y numerosos actores, periodistas, pintores, dibujantes, escritores y compositores, además de un elevado número de los que fueron sus admiradores. Fernando Fresno estaba en posesión de varias condecoraciones, entre ellas la de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Y quede como dato importante en este recuerdo del famoso dibujante, el consignar que durante su carrera escribió notables trabajos sobre materia farmacéutica vegetal.

APUNTES PARA UN CATALOGO DE LAPIDAS MADRILEÑAS

Por Juan SAMPELAYO

XXIII

I. López de Hoyos. Juan. Madrid (nadie cita año) Madrid 1583. Maestro, escritor, sacerdote.

II. En la calle antaño Estudio de la Villa y hoy De la Villa en la casa que ostenta el n.º 2 existen dos lápidas que recuerdan tanto a López de Hoyos como a Cervantes y a los humanistas españoles. La casa primitiva de la que se recuerda la efemérides era del siglo XVI, al ser derruida en el pasado 1870 se alzó otra —la hoy existente— siendo la propietaria de esta en aquella sazón la Condesa de la Vega del Pozo quien quiso honrar dicho fasto y al efecto proyectó colocar en la





fachada del inmueble dos lápidas de recuerdo cuyos textos encargó de redactar el ilustre Don Ramón de Mesonero Romanos. Una de ellas es de mármol de Carrara.

III. El texto de las lápidas dice así «Aquí estuvo, en el siglo XVI, el Estudio Público de Humanidades de la Villa de Madrid, que regentaba el maestro Juan López de Hoyos y al que asistió como discí-

pulo, Miguel de Cervantes Saavedra». La otra reza de este modo «A los humanistas españoles. La Villa de Madrid».

IV. En cuanto a su inauguración copiamos de «La Epoca» del domingo 6 de Noviembre de 1870 —cuarta página— y bajo la referencia «Noticias generales» la siguiente nota «Se han colocado en la fachada de la casa n.º 2 de la Calle

Estudio de la Villa dos lápidas conmemorativas de Cervantes y varios humanistas».

* * *

I. Vázquez de Mella. Juan. Cangas de Onís-Oviedo-1861. Madrid. 1928 Político y escritor.

II. La lápida dedicada al tribuno tradicionalista y erigida por una Junta creada a este efecto se halla colocada en la casa n.º 14 del Paseo del Prado. No da esta sobre la fachada de la calle y sí en la de un jardincillo del mencionado edificio que hace entrante.

III. La lápida es vertical en mármol de Italia verde y gris y lleva en bronce los escudos de España y de la familia Mella. La inscripción dice de este modo: «En esta casa vivió y descansó en el Señor, el genial pensador excelente tribuno don Juan Vázquez de Mella y Fanjul, verbo de la Tradición. Su vida consumida en holocausto a los ideales de Dios, Patria y Rey es ejemplo de magnífica obra para las generaciones futuras».

IV. Se descubrió la lápida en la tarde del lunes 26 de Febrero de 1945 coincidiendo con el aniversario de su muerte. En la mañana de dicho día se celebró en sufragio de su alma una Misa de requiem en la Iglesia de San Francisco el Grande. Tanto en este acto religioso como en el civil del descubrimiento de la lápida se hallaban presentes el Obispo de Madrid-Alcalá, Ministro de Educación, Presidente de las Cortes, Alcalde de Madrid, Presidentes de las Reales Academias Española y de Morales y Políticas, así como el Presidente de la Junta citada don Julián Díaz Valdepares. Igualmente personalidades de las Letras y de la Comunión Tradicionalista.

En la inauguración hicieron uso de la palabra el señor Bofarull por la Junta que destacó la personalidad de Mella y la alegría de consagrarle este recuerdo, el Alcalde madrileño señor Don Alberto Alcocer, que señaló el agrado con que Madrid recoge este recuerdo de quien aquí vivió largos años y amó a la ciudad. Por último lo hizo el

Presidente de las Cortes Españolas don Esteban de Bilbao, quien pronunció una extensa oración fúnebre de la que recojemos a continuación los principales extremos de la misma que al igual que las anteriores fue acogida con grandes aplausos de los numerosos asistentes así como del público que se congregó en dicho lugar. Comenzó diciendo el señor Bilbao, la emoción que sentía al acercarse a este lugar donde tantas veces entrara el gran tribuno rodeado de fervorosos admiradores, tras de sus actuaciones memorables. Aquí —sigue diciendo— tras de ese balcón, abierto entonces mas a las perspectivas del cielo que los ruidos de la calle sentaba cátedra todas las tardes en amistosa charla, profundamente aleccionadora. Ahí, sobre la mesa en que Balme escribiera su «Filosofía fundamental», escribió él su «Filosofía de la Eucaristía» y descansaron tantas veces las cuartillas taquigráficas de sus memorables discursos. Ahí lloró constantemente las desgracias de España el defensor incansable de sus gloriosas tradiciones. Y ahí, por último entregó su alma a Dios el apologista de la fe.

Teólogo y metafísico, historiador y filósofo de la Historia, sociólogo eminente y orador incomparable, su pensamiento fue un constante culto a la verdad, y su palabra un himno inacabable a lo más grande y más excelso de lo que es capaz el espíritu humano: el arte y la fe, la tradición, la poesía, la Historia, la Patria y la Cruz.

Por eso fue grande su obra como fue grande su ejemplo y soberana su palabra. Maravillosa elocuencia en la que encarnaba el orgullo de tres gestas heroicas, el recuerdo de innumerables mártires, la lealtad inquebrantable de los veteranos, el aliento de una juventud sedienta de nuevos sacrificios, el pensamiento de una España irredenta y la esperanza de una comunión que se sentía inmortal, por la virtud de sus ideales, que en definitiva no eran otra cosa que la consagración feliz del espíritu de la Patria.

Por eso esta lápida tiene, más que un sentido necrológico, un pensamiento vivificador, perenni-

dad de los ideales que no pudieron ni pueden morir. Triunfó al cabo sobre la dispersión de sus seculares adversarios, el credo de la Tradición hecho carne en el corazón de los nuevos Tercios y luz de victoria en las banderas de una gloriosa Cruzada. Mella acertó en sus previsiones. Vive su magisterio elocuente y su palabra aleccionadora aletea como un mensaje de resurrección sobre las vicisitudes de la Historia, la confusión de las escuelas y el despecho de las revoluciones vencidas.

España debe un monumento de gratitud a su obra y de admiración a su genio. Y esta lápida que ahora inauguramos no es mas que el anticipo que la España de Franco rinde al hombre que con su palabra y con su ejemplo supo iluminar las rutas de una restauración verdaderamente católica y española.

* * *

I. Zozaya y You. Antonio. Madrid 1859. México 1943. Escritor y periodista.

II. Fue en enero de 1927 y a ruegos muy reiterados de los lectores del diario madrileño «La Libertad» cuando el señor Aznar, director del mismo concretó el homenaje que aquéllos querían rendir al ilustre periodista colaborador del periódico don Antonio Zozaya, pese a que éste en numerosas ocasiones se había mostrado contrario a todo homenaje.

En la citada ocasión fueron tantas las adhesiones recibidas que se formó una comisión para llevar a cabo éste que había de tener dos partes: la publicación de un libro de artículos del señor Zozaya y una lápida conmemorativa. Para la realización se nombró una comisión en la que se integraban las siguientes personalidades: Presidente: Excelentísimo señor don José Francos Rodríguez, Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.



Vocales: Conde de López Muñoz, Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas, don Augusto Sanz, Presidente del Centro de Hijos de Madrid, don Fulgencio de Miguel, Presidente del Hogar Soriano, don Francisco Martínez Ramírez, don Juan Remartínez, don Federico Blasco Cuenca, Secretario: don Joaquín Aznar, Director de «La Libertad». Vicesecretario don Enrique Romero.

La citada Comisión acudió a visitar al Conde de Vallengard que era a la sazón Alcalde-Presidente del Ayuntamiento madrileño, pidiéndole que se diera el nombre de Antonio Zozaya a una de las nuevas calles que fueran abiertas en la capital de España. La petición fue muy gustosamente acogida por el Alcalde madrileño quien presentó una moción al Municipio, que fue aprobada por unanimidad por la Comisión Permanente dando el nombre del escritor a la plaza que después de derribado el matadero viejo de cerdos, forman las calles de las Amazonas, del Peñón y del Cerrillo del Rastro, una de las más amplias de la Villa y en breve plazo —se escribía esto en 1927— seguramente una de las más interesantes y bellas.

El libro hoy en extremo difícil de encontrar en el comercio de libros raros y antiguos se llama «Ideogramas» y consta de una selección de artículos del maestro del periodismo que fuera aquél, lleva un prólogo del mismo y se halla editado por la Sociedad Española de Librería entonces en la calle de Ferraz n.º 21. Se abre con un retrato de Zozaya pintado por el artista pintor F. Martínez Alcover. Al final de la obra hay una extensísima lista —páginas y páginas— con todos y cada uno de los nombres de las personas que con sus donativos contribuyeron a la edición de este con las cantidades entregadas desde la mayor y única de «La Libertad» que fue de dos mil pesetas hasta las de dos que repito fueron innumerables. En las mismas figuran personalidades muy conocidas de la época y otras desconocidas y unas y otras de todas las ideas.

III. Está instalada la lápida

homenaje que da el nombre de Plaza de Antonio Zozaya en la fachada de una muy antigua casa del n.º 1 de la calle del General Vara del Rey. Hoy en día la plaza que sigue a la calle de este nombre se llama como la calle y en la Guía Oficial de las calles de Madrid no figura para nada el nombre ni mención alguna de dicha plaza, si bien la lápida persiste. Lápida que lleva un retraso en bajo relieve —bronce— de Antonio Zozaya y una leyenda en derredor de aquélla y otra al pie.

La circular dice así «Esta lápida fue esculpida gratuitamente por Bonome y sus materiales fueron costeados por suscripción popular en 1928». La leyenda del pie dice tan solo «Plaza de Antonio Zozaya».

IV. Ni en el libro de referencia que debemos a la gentileza de la familia de Zozaya, ni en las columnas de «La Libertad» que todo a lo largo de la gestación del homenaje ha ido dando noticias de este y del escultor Bonome se encuentra noticia concreta del acto del descubrimiento.

En «La Libertad» del 28 de Agosto de 1928 —tercera página— a dos columnas y con la ilustración de la lápida se da sencillamente cuenta de que esta se halla instalada en el lugar mas arriba referido.

Es una información de carácter anónimo donde se recoge el texto de la lápida y se afirma que el Ayuntamiento de Madrid va a poner

rótulos a la plaza, instalar bancos en ella y adecentarla dentro de muy «poco tiempo» afirma el autor del suelto.

* * *

I. Darío. Ruben. Metapa (Nicaragua). 1867. León (Nicaragua). 1916. Poeta. Diplomático.

II. Fue el Ayuntamiento madrileño de quien partió la idea de ofrendar una lápida de recuerdo a su memoria en la n.º 4 de la calle de las Veneras donde vivió Darío en una de sus estancias madrileñas —1905— y en la cual al decir de sus biógrafos escribió uno de sus más bellos poemas la «Salutación del optimista».

III. La leyenda de la lápida fue redactada por el también entonces joven poeta don José García Nieto a encargo del a la sazón —1965— Alcalde de Madrid Conde de Mayalde. La leyenda citada reza de este modo: «Aquí vivió Ruben Darío cantor y adelantado de la futura Hispanidad. Un continente y otro renovando las viejas prosapias en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos. El pueblo y el Ayuntamiento de Madrid le dedican este recuerdo».

IV. Ni los principales biógrafos de Ruben Darío, ni en Archivo Ruben Darío, ni el redactor de la leyenda lapidaria recuerdan nada en cuanto a si ésta tuvo una señalada significación.



LOS ALCALDES DE LA REGENCIA

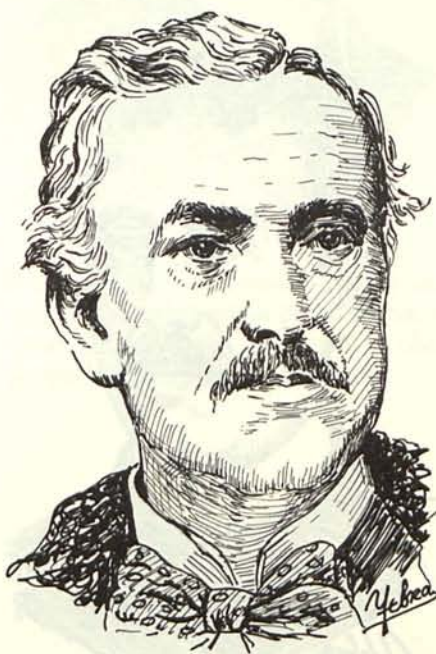
Por José RODRIGUEZ SOLER

José Abascal

DIAS de luto nacional, los sucesivos inmediatos al fallecimiento de Su Majestad el rey don Alfonso XII. Lo proclamó así, el Gobernador civil, en la sesión extraordinaria municipal de uno de diciembre de 1885, celebrada para dar posesión al alcalde nombrado por la Reina Regente, don José Abascal y Carredaño, senador del Reino, que dirigió la palabra al Ayuntamiento, exponiendo «... haber aceptado tan honroso cargo por deber y por patriotismo, esperando de la Corporación el más decidido apoyo para salvar a la población de la crisis obrera que comenzaba a iniciarse» y proponiéndose emprender una gestión administrativa enérgica y digna del pueblo de Madrid.

En la sesión de diecinueve del mismo mes, el alcalde dio las gracias a los concejales de elección, por encargarse nuevamente de los asuntos municipales, contestándole el marqués de la Vega de Armijo, diciendo que el móvil que impulsó a abandonar las tareas municipales, había sido el convencimiento de que las leyes económicas hacían imposible la marcha ordenada de la Administración Municipal, sobre todo en Madrid, teniendo ahora la garantía de hallarse al frente del Gobierno persona por todos respetada, esperando que en breve término todos los municipios de España volverían a contar con los recursos que antes disfrutaban.

Atención especial mereció el estado de las vías públicas, tanto por la necesidad de ir modernizando



los servicios, como por la conveniencia de dar trabajo a las clases menesterosas, que se habían dirigido a la Reina Regente, que se hizo intérprete de sus necesidades.

Por administración se ajustó el desmonte de la Academia Española, se llevó a cabo el rebaje de las de Buen Suceso, duque de Osuna, Espronceda, Bretón de los Herberos, Diego de León e inmediatas a la Cárcel Modelo. Se construyó la alcantarilla general en el lado izquierdo del Paseo de la Castellana, mediante subasta, que también se aplicó a las obras de desmonte de la calle de Marqués de la Ensenada. También se instalaron bocas de riego, en las calles de Luchana, Cardenal Cisneros, Ronda de Conde Duque, Buen Suceso y Mendiábal. Se adjudicó el remate del estanque grande del Parque del

Retiro, embarcadero y pozo de hielo. Y a propuesta del alcalde se acordó dotar de gas y agua al barrio del Puente de Toledo. Se autorizó a la Sociedad Eléctrica para verificar gratuitamente un ensayo de luz por medio de quince grandes focos y de arco voltaico en el Paseo del Prado. Para evitar desgracias y facilitar el paso de peatones, se prohibió la circulación de coches Riperts por la calle de la Montera.

En cuanto a edificios, se tomó posesión de la casa titulada del Infantado, propiedad de los duques de Osuna, adquirida para la Villa para prolongar la calle de Bailén. Se aprobó la construcción del nuevo edificio para Banco de España. Se tomaron acuerdos para la inauguración de la estatua ecuestre del Príncipe de Vergara en la calle de Alcalá, frente al Parque del Retiro, erigida por suscripción nacional y para elevar otra al heroico caudillo, don Alvaro de Bazán, eligiéndose al efecto la Plaza de la Villa.

En el orden económico, el alcalde propuso se dirigiese una exposición al ministro de Hacienda, en solicitud de la rebaja del cupo de encabezamiento de consumos de la capital por lo menos en la cantidad, 6.988.925 de pts. Fue aprobado el presupuesto ordinario para el ejercicio 1887/1888, cifrándose en la cantidad de 28.668.864,98 pts.

Otras actuaciones administrativas fueron, el sorteo de contribuyentes para componer la Junta Municipal durante el año económico, formar la lista de Concejales y doscientos mayores contribuyentes para tomar parte en la elección de compromisarios para senadores,

designar dos concejales para la Junta Central de 1.^a enseñanza y nombramiento de una Comisión mixta para el estudio del proyecto de canalización del río Jarama, o sea canal, que partiendo de ese río, terminase en esta Corte. Y se aprobó la lista de la Compañía del Teatro Español, figurando entre los actores Rafael Calvo, Antonio Vico y como actrices, Antonia Contreras y Luisa Calderón.

Esa creciente actuación municipal es la que impulsó al señor Abascal a pronunciar en sesión de 22 de marzo de 1886 un discurso al que pertenecen los siguientes párrafos: «Hace ya muchos años que el Ayuntamiento de Madrid, siente la imperiosa necesidad de alojarse en edificio más amplio y adecuado que el que actualmente ocupa. Si ha dos siglos, cuando las murallas de la Villa unían como puntos extramuros la Puerta de Guadalajara y la Almudena, esta casa que hoy ocupamos era suficiente para las reuniones privadas celebradas por dos regidores perpetuos, hoy no es posible contener en tan modesto y reducido espacio a la representación genuina de un pueblo de 600.000 habitantes. La Corporación Municipal debe solicitar la autorización legal para disponer del terreno ocupado por los jardines del Buen Retiro y Palacio de San Juan, enclavado en el mismo perímetro, a fin de construir en la parte más conveniente el Palacio Municipal de la Villa».

Invitado el Excmo. Ayuntamiento de Madrid por la Corporación Municipal de Barcelona a la clausura de su Exposición Universal fue designada una comisión, cuyo presidente, conde de Peñalver, pronunció en la sesión de 19 de diciembre de 1888, un discurso al que pertenecen entre otros los párrafos siguientes:

«La municipalidad de Barcelona ha señalado a la de Madrid como una corporación digna de ser invitada, ha hablado de este pueblo como del suyo propio y nosotros debemos responder, no por sentimiento de reciprocidad, sino por espíritu más elevado de justicia, que aquel Ayuntamiento tiene dotes preciosas y que encierra en su

seno altas iniciativas, poderosa actividad, firmes y laudables propósitos de procurar el engrandecimiento de la patria. Estamos pues, en el caso de estrechar nuestras relaciones con Barcelona. Señores concejales: saludemos al Ayuntamiento y pueblo de Barcelona y a su digno alcalde, don Francisco de Paula Rivas y Taulet.

Andrés Mellado



Graves palabras se pronunciaron en la sesión extraordinaria de 19 de agosto de 1889, pues don Alberto Aguilera, gobernador civil de Madrid, se refirió a males crónicos que existían en la casa y a los cuales era necesario poner remedio, pues no se podían desatender las exigencias de la opinión. A ese efecto S.M. el Rey y en su nombre la Reina Regente, nombró para la alcaldía a don Andrés Mellado, diputado a Cortes, por Real Decreto firmado por el ministro de la Gobernación, don Trinitario Ruiz Capdepon.

El nuevo alcalde se hizo eco en su discurso de la situación económica del Ayuntamiento aludiendo a la necesidad de restablecer la confianza para poder celebrar una operación de crédito, no habiendo porqué abrumarse, ya que los mu-

nicipios de otros países, y entre ellos el de París, tenía una deuda de dos mil millones de francos, a los que correspondían cien millones por intereses anuales.

En esos días la mendicidad revistió caracteres alarmantes por lo que se habilitó la antigua casa de Osuna para refugio de los pobres transeúntes y empleando en los trabajos de la Villa a más de mil quinientos obreros. En vías públicas se operó una completa transformación, pavimentándose de madera, entre otras, las calles de Sevilla, Peligros y un trozo de la del Barquillo, destacando la de Argensoia. Respecto del Mercado de la carne el alcalde calificó la cuestión de genuinamente social, opinando que contra los acaparadores que tenían una agrupación solidamente organizada, era indispensable recurrir al procedimiento empleado con éxito en otras capitales, como Bruselas, formando por calles o secciones, sociedades cooperativas de consumidores, presididas por los tenientes de alcalde. Se aprobó como medida provisional la de que el Ayuntamiento facilitaría el establecimiento en dicho Mercado de una o más casas de Banca, que por un módico interés, harían más factibles los negocios entre industriales y ganaderos. Se aumentó el número de escuelas en diez y se aprobó el Reglamento de las Casas de Socorro. Los viveros de la Villa llegaron a tan próspero estado, que podían proveer en cuatro o cinco años en tres millones de árboles a los alrededores de Madrid.

Cayetano Sánchez Bustillo

Don Andrés Mellado presidió la sesión extraordinaria de 14 de julio de 1890, dándose cuenta de dos Reales Decretos de la Reina Regente, admitiendo uno, su dimisión y el otro de nombramiento de su sucesor, Excmo. Sr. don Cayetano Sánchez Bustillo, que había sido ministro de Ultramar. Pocas semanas duró su gestión, contraída a



normal tramitación administrativa, resaltando lo relativo a vías públicas con la pavimentación con cuña de pedernal de las Rondas de Segovia y Embajadores, con macadán la calle de Bailén y con piedra partida las de Sagasta y Serrano. Se aprobó la apertura de la calle de Gaztambide y se subastó el arbitrio sobre colocación de sillas en los paseos públicos.

Duque de Vistahermosa

El gobernador civil dio posesión en la sesión de 19 de agosto de 1890 al nuevo alcalde, duque de Vistahermosa, que dijo «respetaría los derechos adquiridos por los empleados municipales y se dedicaría al mejoramiento de la Hacienda y la Administración, con especial atención a las cuestiones de Sanidad y Salubridad de la Villa».

Se siguió la actuación para la mejora de las vías públicas en sus distintos aspectos, instalándose bocas de riego en las glorietas de Santa Bárbara y Bilbao y absorvederos en las calles de Fuencarral, Sagasta y Pacífico. Sin embargo de



los propósitos expuestos por el duque de Vistahermosa en su toma de posesión, motivos de salud le obligaron a presentar la dimisión.

Rodríguez San Pedro

El gobernador civil en sesión extraordinaria de 8 de octubre de



1890, dio posesión de la alcaldía a don Faustino Rodríguez San Pedro, diputado a Cortes, jurisculto notable, que ya había sido concejal de la Corporación y bajo cuya presidencia, dijo el gobernador, estaba convencido de que se continuaría con gran esmero, velando por los intereses de la Villa, y por la defensa de la salud pública, punto éste en el que se complacía en reconocer que a los trabajos realizados por el Ayuntamiento en el verano último, se debía que no hubiera sido invadida la capital por la epidemia colérica.

Se acordó la apertura de las calles de Abascal, Modesto Lafuente, Alonso Cano y Lagasca. Se aprobó la construcción de una glorieta a la entrada del paseo de San Vicente y se continuaron las obras de cerramiento por verja del Parque de Madrid, con inclusión de las dos puertas modelo de la denominada de Hernani. Y a una vía del ensanche se la dio el nombre de Julián Gayarre.

Muy importante por su finalidad social, fue el nombramiento de diez comisiones, una por distrito, compuestas de un concejal, un médico y un arquitecto, para proceder a una visita escrupulosa de viviendas, desalojando y cerrando las carentes de condiciones higiénicas de habitabilidad, ínterin no se hiciesen las convenientes reformas. Las fincas ruinosas se demolerían en el plazo de dos meses. Asimismo se acordó sacar a pública subasta de quinientas casas de a dos mil pesetas cada una, sin contar el solar, que el Ayuntamiento cedería a obreros casados y con familia, de modo que mediante el pago de un canon mensual por espacio de diez años, adquirieran la propiedad de ellas.

Coincidiendo con el cuarto centenario del descubrimiento de América, se autorizó la cesión de terrenos en el Parque de Madrid, para celebrar dos exposiciones, una de productos extranjeros y otra de nacionales o de las posesiones ultramarinas.

Atención especial mereció la baja de ingresos por mataderos, relacionada con el descenso de población, la crisis obrera e industrial, y

la menor matanza por la carestía de las reses, por causa de la escasez de pastos.

El alcalde dijo que «la importancia del asunto requiere mucha prudencia», asegurando que se ocuparía constantemente de esta cuestión y procurando «medir los sagrados intereses de los industriales encargados del abastecimiento de Madrid y al propio tiempo los del vecindario».

El mal estado de su salud fue la causa de la dimisión del señor Rodríguez San Pedro, «quedando muy satisfecha (la Reina Regente) del celo e inteligencia con que ha desempeñado el cargo de alcalde».

Alberto Bosch

Nuevamente, en 28 de noviembre de 1891, volvía a la alcaldía, don Alberto Bosch, que en su toma de posesión, hizo entre otras las siguientes manifestaciones: «abrigo la esperanza de que todos juntos haremos frente a los arduos problemas que por su engrandecimiento, exigen las poblaciones, entre ellos el de vialidad, encaminado a aumentar las plazas, parques, paseos y jardines; el de la viabilidad consistente en mejorar y sanear las habitaciones; el de las subsistencias, cuyo objeto es procurar alimentación en buenas condiciones a todas las clases y especialmente a los menesterosos, mediante la rebaja de los artículos alimenticios y, finalmente y por encima de todos aquellos, el problema social, encaminado a difundir y fomentar la instrucción popular».

Se organizaron los servicios técnicos fijándose como normas generales las siguientes: «La ciencia arquitectónica divide toda población en cuatro partes principales: primero el suelo en que se asienta, en el que hay que trazar las calles, verdaderos caminos que unen la casa con la casa y sobre los que ha de establecerse la vialidad para to-

do género de locomoción, desde la que necesitan los peatones, hasta las que requieren las locomotoras; segundo, los edificios que se levantan entre esos caminos, donde se agrupa la población de la Villa; tercero, las plazas, jardines y paseos; cuarto, el conjunto de alcantarillas, conductos, tubos, etc., por donde corren las aguas sucias y potables, los gases y la electricidad para el alumbrado... Fundándose en esta teoría los servicios municipales se distribuían en cuatro grupos: vías y obras; edificaciones, paseos y arbolado; alcantarillas y fontanería. A ello se añadió como accesorio el de almacén general y talleres. También se acordó la publicación semanal de un Boletín Municipal con tantas secciones como comisiones permanentes y especiales existentes.



El alcalde, en la sesión de 7 de octubre de 1892 dio cuenta de las gestiones realizadas para ejecutar el acuerdo sobre la instalación de filtros para el suministro de agua clara y manifestó que «habiendo recurrido al embajador de España en Francia, para obtener los antecedentes relacionados con el establecimiento de aquellos aparatos en París, con el fin de conseguir con igual procedimiento, grandes cantidades de agua filtrada del Sena, habíase sabido de la falta de exactitud de esa información, ya que una empresa particular era la que

explotaba el abastecimiento de agua en aquellas condiciones a determinados barrios. Expuso que se imponía la necesidad por razones técnicas, de ampliar a cuarenta el número de filtros precisos para obtener la cantidad de agua que se estimó indispensable, con lo cual y con arreglo al croquis realizado para la instalación de dichos aparatos se podrían obtener mediante un gasto de 242.000 pts., 1.200.000 litros diarios de agua filtrada, higiénica y clara».

De esa época es el planteamiento de la utilidad de la construcción de la Plaza de las Cibeles, cuyo importe se cifraba en 280.000 pts., dando lugar a la transformación de la topografía de aquella parte de la población y desapareciendo los obstáculos que bajo el aspecto del ornato, de la comodidad para el tránsito y aún de la higiene, existían.

Con motivo del aniversario del descubrimiento de América, don Alberto Bosch, en la sesión extraordinaria del 12 de octubre de 1892, puesto en pie dirigió la palabra al Excmo. Ayuntamiento, constando entre otros los siguientes párrafos: «Hoy nos elevamos por encima de nuestras pasiones y hasta por encima de nuestras ideas habituales para conmemorar uno de los más felices dramas de la historia, el descubrimiento del nuevo mundo».

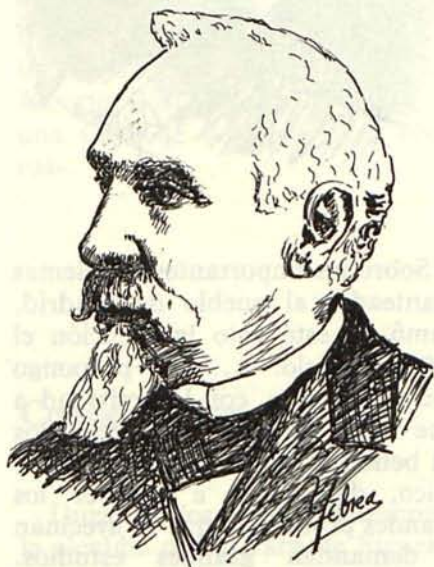
«Es tan prosaica o monótona la vida diaria, es tan prosaica y monótona la civilización que puede considerarse como extraordinario y maravilloso el siglo que arrojó a la corriente del tiempo, nuevas razas, nuevas costumbres, nuevos ideales. Ese siglo cambió un mundo ignorado en un mundo revelado por Cristóbal Colón, a través de las brumas y de los mares y por singular acaso, el descubrimiento fue más grande de lo que creía el mismo descubridor, porque no se encontraron las Indias Orientales, sino tierras aisladas y por nadie presentidas, que abrazaban del uno al otro polo, que abrazaban desde el País del Fuego hasta la Groenlandia, que abrazaban, en fin, todos los climas, desde la zona tórrida hasta las zonas heladas, y todas las

altitudes, desde el Pacífico hasta las cumbres de los Andes.

Ninguna gloria comparable a la gloria de aquellos Reyes Católicos, que, en medio de las preocupaciones de la Reconquista entre los Cármenes y jardines de Granada hicieron algo tan memorable como Cristóbal Colón, porque no descubrieron, el nuevo Mundo, pero en cambio lo adivinaron y al adivinarlo extendieron por medio de la cruz y de la espada el horizonte de la cultura y, provocando la introducción de nuevas producciones de las que satisface la necesidad de la vida humana, contribuyeron, no por medio del charlatanismo, sino con hechos, al bienestar de las clases menesterosas, cien veces más que las utopías del socialismo. Por entonces los Reyes Católicos constituyeron la nacionalidad española y con la nacionalidad echaron las bases de los futuros municipios».

Marqués de Cubas

La Reina Regente mediante Reales Decretos refrendados por el ministro de la Gobernación, don Raimundo Fernández Villaverde, aceptó la dimisión de don Alberto Bosch, nombrando para sucederle



a don Francisco de Cubas, marqués de Cubas y diputado a Cortes. El alcalde renunció a favor de los fondos municipales del importe de los gastos de representación asignados en el presupuesto. No llegó al mes su gestión, pues el 2 de diciembre de 1892 la Reina Regente admitió su dimisión y nombraba para sustituirle a don Nicolás Peñalver, conde de Peñalver, diputado a Cortes.

Conde de Peñalver

En su toma de posesión pronunció un discurso al que pertenece el siguiente párrafo: «... vengo a ocupar este puesto después de una persona a quien la opinión ha señalado con el dictado de todo lo que constituye al galardón más preciado para un caballero y que yo me complazco en reconocer, rindiendo en este momento un tributo de admiración al señor marqués de Cubas. Pretendo, sin embargo, igualarle en el nombre de hombre honrado que lleva y en el fervoroso deseo de trabajar con ahinco en la obra meritoria de restaurar la Administración Municipal...».

Sus propósitos no lograron llevarse a cabo ya que en sesión extraordinaria de 19 del mismo mes se le admitió la dimisión, según Decreto firmado por el ministro de la Gobernación, don Venancio González, sustituyéndole el conde de San Bernardo.

Pasados unos años, en 26 de marzo de 1895, volvió a la alcaldía, sucediendo al conde de Romanones según Real Decreto refrendado por el ministro de la Gobernación, don Fernando Cos Gayón.

De interés especial fue el acuerdo sobre las Comisiones Permanentes, ya que, muestra su contenido, la amplitud de la Administración Municipal, según resulta de sus respectivos fines. La primera, sobre Gobierno Interior, Patronatos, Casas Consistoriales, Imprenta Muni-



cipal y personal de Secretaría, Asesoría y Almacén General; la segunda: Hacienda, Propiedades y Derechos, Haberes pasivos, Tesorería y Archivo; la tercera: Policía Urbana y Rural, Laboratorio Químico, Parques y Jardines, Alumbrado Público, Limpiezas y Riegos, Incendios, Carruajes Públicos y Mataderos; la cuarta: Obras de Construcción, Reforma y reparación de Fincas y Edificios Municipales, Vías Públicas, Almacén de la Villa y deslinde y extensión del término municipal; la quinta: Beneficencia, Casas de Socorro, Sanidad e Higiene y Asilos; la sexta: Ensanche; la séptima: Administración de Consumos; la octava: Mercados y Subsistencias; la novena: Espectáculos y festejos; Jardines del Buen Retiro y Teatro Español; la décima: Empadronamiento y Estadística; la onceava: Cementerios. Además existían Juntas de primera enseñanza, de evaluación de la riqueza territorial, de prisiones y de los Asilos del Pardo. Patronato del Hospital de la Latina, del Colegio de San Ildefonso y de las Escuelas Aguirre y también una Asociación para la Enseñanza de la Mujer.

Se aprobó el Reglamento de Empleados Municipales, fijando garantías para su estabilidad. Muy importante por su objeto de atender a la higiene y sanidad del ve-

cindario fue la proposición del concejal don José Francos Rodríguez, que en base a la Ley de 18 de marzo de 1895 sobre saneamiento y mejora de las grandes poblaciones, proponía que la alcaldía diese las órdenes oportunas para hacer una relación de las casas, con objeto de que las de estado ruinoso fuesen derribadas, y asimismo que se verificase la transformación de las calles y barriadas. A instancia del alcalde se nombró una comisión para preparar la Fiesta del Arbol, a efectos de arraigar en las costumbres del pueblo el respeto a las plantaciones de arbolado y su repoblación. El conde de Peñalver propuso y así se acordó se diese el nombre de Cánovas del Castillo, «actual presidente del Consejo de Ministros», a la nueva plaza que se había de abrir al extremo del salón del Prado y terminación de la Carrera de San Jerónimo, rindiendo de esta suerte testimonio de admiración a tan insigne hombre público.



crédito municipal de un modo profundo y grave. Del porvenir, porque todos conocemos cuanto falta a Madrid para ser una capital de primer orden en Europa y ningún hijo de este noble pueblo habrá perdido la esperanza de que en un día más o menos próximo, pueda dotarse a la Corte de España de las condiciones de higiene, comodidad y ornato que tanto necesita...». En su consecuencia proponía al Ayuntamiento los siguientes acuerdos:

Conde de San Bernardo

El gobernador civil presidió la sesión extraordinaria de 14 de diciembre de 1892, leyéndose dos Reales Decretos de la Reina Regente, refrendados por el ministro de la Gobernación, don Venancio González. Por los que se admitían la dimisión del conde de Peñalver y se nombraba para sustituirle a don Manuel Mariátegui, conde de San Bernardo.

Mención especial merece el proyecto de presupuesto presentado por el alcalde para el año económico 1893-94, en cuya exposición figuran entre otros los párrafos siguientes: «El pueblo de Madrid tiene que preocuparse de su pasado y de su porvenir sobre todo. De su pasado, buscando el medio de enjugar una deuda que ha herido el

rril del Norte, Arroyo de San Bernardino, calles de Moret y Rosales y Cuesta de Areneros.

Santiago Angulo

Don Alberto Aguilera, gobernador civil en sesión extraordinaria de 17 de abril de 1893 dio posesión de la alcaldía a don Santiago de Angulo, senador del Reino y ministro que fue de la Corona, en sustitución del conde de San Bernardo, conforme a dos Reales Decretos de la Reina Regente, firmados por el ministro de la Gobernación, don Venancio González.



1. Los ingresos del municipio para el año económico 1893-94 se fijan en la suma de 27.200.000 pesetas.

2. Los gastos de la Corporación Municipal para el mismo ejercicio se presupuestan en igual cantidad.

3. Se arrienda el impuesto de consumos sobre el hielo natural y artificial; el arbitrio sobre ladrillos y tejas y los servicios de mataderos y mercados.

4. Subasta del servicio de limpieza.

Y es de su tiempo la Real Orden del ministro de Fomento, don Segismundo Moret, autorizando al Ayuntamiento «para destinar a la formación del Parque de la zona Oeste de Madrid, el terreno perteneciente a la posesión de la Florida, comprendido entre el Ferroca-

Sobre los importantes problemas planteados al pueblo de Madrid, llamó en este acto la atención el señor Angulo: «... me propongo con el esfuerzo, con la actividad a que todos estamos acostumbrados en beneficio de un pueblo tan heroico, dedicarnos a resolver los grandes problemas que se avecinan y demandan grandes estudios.

Ellos son, el saneamiento de Madrid con la construcción de un colector general que haga desaparecer la vergüenza de antiguas alcantarillas descubiertas; el fomento del trabajo y las obras facilitando el sustento que tanto necesitan las clases jornaleras, ya en el Interior, ya en el Ensanche de la capital; el estudio de las tarifas de consumos, restaurando lo que no afecte en primer lugar a las clases menesterosas y formar el presupuesto sobre la base más económica posible, llegando a su nivelación completa y sin atentar al buen servicio que la Municipalidad está obligada a llenar en este pueblo».

De gran interés fueron las nuevas Ordenanzas en materia de construcción relativas a «clasificación de las calles, altura de los edificios y distribución de pisos», con la prohibición de tránsito de carruajes por las inferiores a 6 metros de anchura, y consignando que los muros de las fachadas lindantes con la vía pública, tenían que ser de piedra, fábrica de ladrillo o entramado de hierro o madera.

Por su finalidad social merece citar la moción presentada por el concejal señor Chies, recordando «las proposiciones que con mis compañeros de minoría hemos presentado al Ayuntamiento en la lejana fecha, encaminadas a favorecer a los obreros, figurando entre ellas la reducción de las jornadas a ocho horas, la ampliación del jornal que perciben los braceros, la construcción de casa para los mismos y, finalmente al proyecto debido a la iniciativa del entonces alcalde, don Alberto Bosch, sobre creación de una Caja de Ahorros para obreros».

Conde de Romanones

Durante dos etapas desempeñó la alcaldía don Alvaro de Figueroa

Torres, conde de Romanones, de 16 de marzo de 1894 a 26 de marzo de 1895 y de 5 de octubre de 1897 a 8 de marzo de 1899.

En la sesión de octubre pronunció un discurso al que corresponden los siguientes párrafos: «El Gobernador de Madrid, que me acaba de dar posesión, mi muy querido amigo el señor Aguilera, ha indicado en las elocuentes frases que ha pronunciado un punto que por sí sólo puede ser todo un programa para un alcalde y un Ayuntamiento. Refiérese éste a las obras que en gran escala se pueden hacer en Madrid y para realizarlas, que quizá en algún día podrán cambiar el aspecto de la Corte, es imposible que baste tan sólo el esfuerzo del alcalde, si no cuenta con el acuerdo y concordia del Ayuntamiento. Mi lema en esta casa es la paz, y quiero la paz no en beneficio mío ni vuestro, que también en caso de guerra sabría defenderos si no en defensa de los comunes intereses que tenemos que administrar...».

En la sesión extraordinaria de 26 de mayo de 1894 se aprobó el presupuesto para el ejercicio 1894-95 cifrado en la cantidad de pesetas: 32.640.633,05.

Un servicio tan trascendental como el de incendios fue objeto de una reorganización propuesta por la alcaldía, siendo sus fundamentos el que los apremios de la opinión, y las reclamaciones justísimas de la prensa, cada día mayores lo han originado, basándose en tres factores principales, la rapidez en la transmisión de los avisos comunicando la producción del incendio, la rapidez en la concentración de los elementos de combate necesarios, en el lugar del siniestro y la rapidez en las maniobras necesarias para la pronta extinción de aquél. A este efecto la red de puestos se constituía subdividiendo el territorio municipal en cinco zonas. La primera, la central de todo el servicio con un carro de material con mangaje y escalas para la defensa de la parte de la población comprendida dentro de la línea de



circunvalación. Las otras cuatro formaban cada una una bomba con vapor y carro con material, mangaje y escalas. En los teatros Real y Español se instalarían puestos fijos, invitando a los pueblos, cuyo término municipal linda con el de Madrid a celebrar convenios con el Ayuntamiento para la prestación de este servicio a los mismos. El total de personal era de 267 personas y el presupuesto para el mismo de 240.005 pesetas.

Se reformó la división administrativa, suprimiéndose el Distrito de Audiencia, algunos de cuyos núcleos de población se agregaban al de Centro, así como otros de los Distritos de Universidad, Hospicio, Buenavista y Congreso, agregándose los núcleos de población restantes del de Audiencia a los de Inclusa y Latina. Se creó el Distrito de Chamberí, cuyo núcleo principal era el barrio de igual nombre, comprendiendo alguna parte del de Universidad; de éste y del de Buenavista se añadió algo al de Hospicio con objeto de tener todos una población similar.

Respecto de las vías públicas se acordó la apertura de las calles de Ayala, de Hilarión Eslava, Gaztambide y Meléndez Valdés, dán-

dose el nombre de «Los Madrazo» a la calle de la Greda, quedando perpetuado el nombre de tan ilustre familia. También se autorizó al Ayuntamiento para formular un proyecto definitivo de apertura de una gran vía desde la Plaza del Callao a la calle de Alcalá. Para la vigilancia de Madrid existían 70 serenos con asignación de 2,25 pesetas diarias.

Con referencia a los transportes se autorizó el cambio de motor de fuerza animal por el eléctrico de cable aéreo, en las líneas explotadas por la Sociedad de Tranvías del Este.

Existían los mercados de: La Cebada, Mostenses, Olavide, Carmen, San Miguel (de ganados y melones). De este período es la adjudicación de un mercado de hierro en la plaza de Lavapiés. Sobre subsistencias el Alcalde presentó una moción a la que pertenecen los siguientes párrafos: «... preferente deber de la Autoridad Municipal, es el estudiar cuanto se relaciona con las subsistencias y parte importantísima del complejo problema de alimentación en lo que se refiere al precio de los artículos indispensables para la vida, se observa con frecuencia, dolorosa, que el precio de los alimentos no se impone con justa medida, porque indebidamente se elevan intereses intermedios que se colocan entre la producción y los consumidores, con daño evidente de éstos y visible contrariedad para aquéllos; mucho importa para la vida la calidad de los productos alimenticios, pero no importa menos la cantidad que está directamente relacionada con el precio...»

A este fin se creó una Junta Asesora para informar en los asuntos referentes al precio de los artículos de primera necesidad. El Alcalde propuso la mejora de la red de desagüe que cada edificio debe tener para mejorar las condiciones higiénicas y de salubridad para la población y creándose un Museo de Higiene y Policía Urbana con el fin de reunir y exponer al público todo lo referente al saneamiento de ca-

sas, escuelas, establos, fábricas, alumbrado, ventilación, etc.

Asimismo, el Conde de Romanones presentó una moción referente a las Casas de Socorro, y también se acordó en adjudicar en subasta pública la construcción y explotación de la Necrópolis del Este.

Conde de Montarco

Presentada la dimisión por el Conde de Peñalver fue nombrado para la Alcaldía don Eduardo de Rojas, conde de Montarco y senador del Reino, según Reales Decretos refrendados por el ministro de la Gobernación, don Fernando Cos Gayón.



Se aprobaron mociones de la Alcaldía estableciendo que el adeudo de los derechos de ingresos en los mercados de La Cebada y de los Mostenses se cobraría en su recinto, y que los dedicados a la venta y reparto del pan a domicilio se inscribirían en un Registro Municipal, donde mediante el pago de cinco

pesetas serían provistos de una placa para colocar en el envase utilizado y asimismo se autorizó para la adquisición de un carro modelo para la conducción de carne, que habían de alquilarse diariamente a los repartidores por el precio de dos pesetas por día.

Por Real Decreto del Ministerio de Fomento se constituyó la Junta Municipal de Primera Enseñanza compuesta del Alcalde como presidente, un Inspector General de Enseñanza, un concejal, dos padres de familia, un sacerdote Dignidad de la Catedral, un diputado provincial y los dos inspectores municipales de Primera Enseñanza. También se tomó en consideración la propuesta para crear un Instituto Médico Quirúrgico para la asistencia de los pobres de Madrid.

Mención merece el acuerdo de otorgar una recompensa al soldado Eloy Gonzalo García, natural de Madrid, por su heroico comportamiento en Cascorro «Cuba» enviándole un particular del acuerdo y concediéndole la cantidad de 1000 pesetas.

La situación de la Hacienda Municipal se refleja en un dictamen de la Comisión correspondiente declaratoria de que «un presupuesto que desmenuzado a grandes rasgos y de los treinta millones a que alcanza, casi veinte se consumen necesariamente en atenciones ineludibles de gastos, que ningún provecho directo produce al pueblo de Madrid cuales son el encarecimiento de consumos, el contingente provincial, el pago de intereses de amortización de la deuda y otras obligaciones de esa especie, restando tan sólo la cifra de diez millones, de los cuales apenas cuatro se destinan al sostenimiento de los servicios esencialmente municipales en un presupuesto verdaderamente imposible y con el cual el Ayuntamiento de Madrid, Capital y Corte de España, población de cerca de 500.000 habitantes que tiene que soportar las exigencias propias de su rango y que necesita obtener todos los adelantos de la civilización moderna, queda reducida a condiciones inmensamente peores que las que pu-

diera tener una modestísima capital de provincia o una población rural medianamente importante.

Joaquín Sánchez de Toca

Por motivos de salud se admitió la dimisión de la Alcaldía a don Eduardo de Rojas, conde de Montarco, nombrando para sustituirle a don Joaquín Sánchez de Toca, diputado a Cortes y ex-subsecretario del Ministerio de la Gobernación, según se expresaba en Reales Decretos de 29 de noviembre de 1896, refrendados por don Fernando Cos Gayón, ministro de la Gobernación.



Durante su mandato se autorizó a la Empresa de Tranvías del Norte para instalar la tracción eléctrica. Sin embargo, no hubo aceptación unánime de estas medidas. Pues los propietarios de los edificios sitos en las calles por las que pasaban las líneas de tranvías que se pretendía electrificar, se oponían al uso de sus fincas para la colocación de los soportes necesarios para el tendido de los cables, por estimar implicaba una servidumbre. Tam-

bién la prensa, la opinión pública y los comerciantes eran opuestos a esta clase de concesiones, invocando los peligros que podían originar en calles tan estrechas como Fuenarrabal y Hortaleza, pues era realidad las constantes desgracias que la circulación de tranvías producían en estas calles y que podían aumentar el cambiar la tracción de sangre por la eléctrica. Respecto a vías públicas se tomó en consideración en la que se hacía constar: «El espectáculo que presentan las vías públicas de Madrid, que en gran parte de su ensanche y de sus afueras se hacen intransitables con las lluvias sin que el interior de la Villa pueda, desgraciadamente, presentar tampoco sus calles como modelo de urbanización, y la consideración de que el presupuesto para esos servicios, sin estar pingüemente dotado, no es tan insuficiente que no permita mantenerlo mejor, conforme a las necesidades de la capital de España, hacen nacer la sospecha en el ánimo de los que suscriben de si el mal que lamentamos será debido más que a otra cosa, a la falta de un plan metódica y reflexivamente trazado, al que se ajustase rigurosamente el Ramo de Vías Públicas...». En esa época se verificó el deslinde referente a la cesión de terrenos, de la posesión denominada «La Florida», cedidos por el Estado y destinado a Parque del Oeste.

Se acordó que en lo sucesivo las sesiones ordinarias se celebraran los miércoles a las tres de la tarde. Singular transcendencia tuvo la sesión de 11 de agosto de 1897, en la que se dio lectura de los telegramas de pésame dirigidos por la Presidencia, en nombre del Ayuntamiento, a la Reina Regente y a la señora viuda de Cánovas del Castillo, con motivo del atentado del que fue víctima el ilustre Presidente del Consejo de Ministros.

A continuación el alcalde, señor Sánchez de Toca, pronunció un discurso, al que corresponden los siguientes párrafos: «La sociedad contemporánea que se haya delante de un drama que se viene librando entre el anarquismo y la civilización, entre el creyente y la impie-

dad fanática y en esta lucha el deber de los Ayuntamientos es un deber de ejemplaridad moral y el Municipio de Madrid debe aparecer como modelo, procurando dar el más alto ejemplo de firmeza de la fe, y la expresión de este sentimiento se debe implantar con energía en el alma católica de la nación española... Hasta ahora, en todas las naciones ha constituido una duda la negación del no ser después de la tumba, pero lo propio y característico de los tiempos modernos es que esta negación se haya hecho materia de creencia de muchedumbres y, esto precisamente es lo que tiene que combatirse, poniendo no sólo remedios de policía, sino el correctivo propio de las fuerzas sociales y procurando por todos los medios la ejemplaridad de la represión...».

Marqués de Aguilar de Campoo

«...Quedan satisfechas todas las obligaciones y atenciones corrientes y, sin embargo, hay una existencia en Caja de un millón de pesetas...».

Al discurso de despedida del conde de Romanones, al que pertenece esa manifestación, contestaba su sucesor don Ventura García Sancho, marqués de Aguilar de Campoo, en la sesión extraordinaria de 8 de marzo de 1899, después de leídos los Reales Decretos de la Reina Regente, firmadas como ministro de la Gobernación por don Eduardo Dato.

Madrid, dijo el nuevo alcalde, tiene muchísimos gastos que deben ser sufragados por el Estado, porque no son debidos a las necesidades del mismo pueblo, sino impuestos por las exigencias de estar en él, establecida la capitalidad de España... Tengo hechos algunos trabajos en las Cortes con el propósito de aliviar a esta Villa de las numerosísimas cargas que satisface por ser la residencia de la Corte y

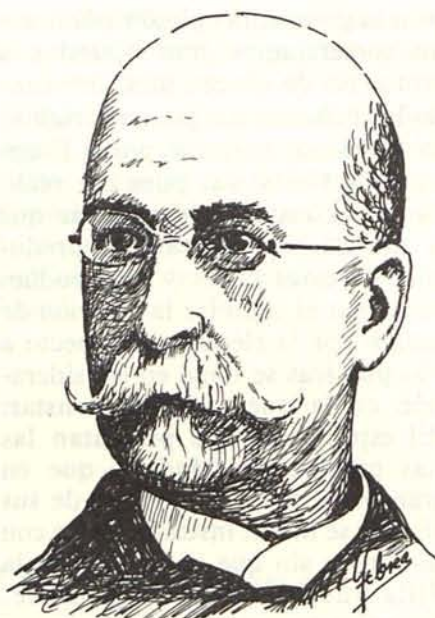
del Estado; consecuente con este criterio haré como alcalde todo cuanto esté a mi alcance para conseguir, por este concepto, una disminución de los gastos en los presupuestos municipales...»

La población existente según la rectificación anual del empadronamiento de 1895, era de 516.428 de hecho y de derecho de 500.048 habitantes. Y sus problemas muy variados. Con relación a vías públicas se acordaron las aperturas de las calles de Galileo, entre las de Fernández de los Ríos y Donoso Cortés y la de Francisco de Rojas, entre la calle de Sagasta y el Paseo de Luchana. En cuanto a su denominación se aprobaron las bases declarativas de «no poder dar nombre propio de persona viviente a ninguna vía pública, ni el de persona fallecida dentro de un período de tres años inmediatamente anterior a la fecha del acuerdo».

En sesión de 20 de mayo de 1899 el alcalde dio cuenta de los siguientes proyectos: Construcción del Parque del Oeste y dentro del casco de Madrid la prolongación de la calle de Preciados, en la apertura de una Gran Vía que partiendo de la calle de Sevilla termine en la de Génova por un lado, y por el opuesto en la plaza del Progreso y en la construcción de una plaza circular en el sitio denominado de las cuatro calles.

El precio de los terrenos por expropiación en ese tiempo era el de 35 pesetas para los sitios en la calle de Jorge Juan.

En transportes, se dio cuenta en sesión de 16 de junio de 1899 de una Real Orden aprobando la subasta verificada para la «concesión de un tranvía eléctrico que partiendo de la calle de Sevilla y pasando por las de Alcalá, Barquillo, Saúco, Salesas, Doña Bárbara de Braganza, Fernando VI, Argensola, Zurbano, Marqués del Riscal, Lista, Velázquez, Jorge Juan, Villanueva, Lagasca, Conde de Aranda, Columela, Serrano, Plaza de la Independencia, calle de Alfonso XII, plaza y calle de la Lealtad, plaza de Cánovas del Castillo y de las



Cortes, terminando en la Carrera de San Jerónimo, frente a la calle de Cedaceros.

Se dispuso que a partir del día 1.º de julio los comerciantes e industriales que no se hubieren provisto de la correspondiente licencia de apertura, serían tenidos por incursos en las responsabilidades de infracción de las ordenanzas. Con referencia al suministro de aguas se dio cuenta de un Real Decreto del Ministerio de Fomento de 17 de septiembre de 1899 estableciendo que desde su publicación no se otorgarían concesiones de aguas del Canal de Isabel II por el sistema de caño libre, haciéndose todas las concesiones por aforo o por contador, procediéndose a reformar y mejorar las bocas de riego y a poner en las fuentes de las casas de vecindad, aparatos automáticos que impidiesen la salida constante del agua. Se acordó en este problema el cambio de las cañerías de barro conductoras de las aguas de los antiguos viajes, por otras de hierro.

En materia cultural, se aprobaron las bases para sacar a concurso el arriendo del Teatro Español,

consignándose que durante seis meses de temporada oficial se consagrara al cultivo del Arte Dramático Español y durante los seis meses restantes podrán actuar compañías extranjeras de declamación, de reconocido mérito o representarse por compañías españolas de verso, obras traducidas. Se dispuso, la impresión de 500 ejemplares de las obras inéditas de don Ramón de la Cruz, existentes en la Biblioteca Municipal. Planteado un conflicto por los fabricantes de pan aparte de otras medidas, el marqués de Aguilar de Campóo manifestó «reconocer el derecho que asiste a los obreros para negarse a trabajar, así como el de los fabricantes para establecer las condiciones que crean preferibles a sus intereses, pero en modo alguno toleraré que se ejerza coacción sobre los obreros dispuestos a trabajar, ni que los fabricantes impongan al consumidor, precios que no pueden exigir.»

Manuel Allendesalazar

El nombramiento del marqués de Aguilar de Campóo para ministro de Estado, dio lugar a su cese en la Alcaldía el 19 de abril de 1900, nombrando para sucederle a don Manuel Allendesalazar.

De su gestión es de destacar la moción relativa al aumento de jornales del personal del Matadero y vigilantes de fontanería y alcantarillado, consignando que desde el primer momento estaba preocupado por la situación de todos los servicios y «... dejando a un lado la parte material de las reformas de urbanización e higiene que deberían introducirse en Madrid, para cuando existan medios de irlas realizando, me he fijado en primer término en la necesidad de mejorar por el pronto la suerte del personal jornalero de algunas dependencias, ocupado, a cambio de una mezquina retribución en trabajos tan penosos y arriesgados como los de alcanta-



rillado y esto me ha hecho pensar en que para perfeccionar los servicios es preciso empezar por mejorar las condiciones de aquellos infelices servidores, porque dándoles medio de vida es como únicamente puede exigírseles el más estrecho cumplimiento de sus deberes». Se enviaron algunos obreros a la exposición de París con objeto de poder estudiar prácticamente los adelantos admirados en aquel gran certamen del mundo. También se aprobó el proyecto de tranvía titulado «Central de los Barrios de Argüelles y Pozas» y se acordó la reforma de la red general de teléfonos.

Duque de Santomauro

Nombrado ministro de Hacienda el señor Allendesalazar, pasó a la Alcaldía don Mariano Fernández de Henestrosa, duque de Santomauro.

En su discurso de despedida el Alcalde saliente declaró: «guardaré siempre un gratísimo recuerdo de mi breve estancia en el Ayuntamiento y añadió que las opiniones que había mantenido en el seno de

esta Corporación respecto a lo necesitado que está Madrid de reformas esenciales y de medios de que atender las exigencias propias de la capitalidad, las defenderé donde quiera que esté, y que aprovecharía el haber pasado a ocupar el cargo de ministro de Hacienda para resolver, en términos justos, la moción dirigida como alcalde a dicho Ministerio en solicitud de alguna rebaja en el encabezamiento de consumos o una justa compensación en el pago del contingente provincial.

Durante el período del nuevo alcalde, sobre vías públicas se declaró la apertura legal de la calle de Conde de Aranda. Se verificó la instalación de pavimento de asfalto en la Puerta del Sol, Espoz y Mina, Cruz y Cedaceros, ya que favorecía el ornato de la población y en particular al comercio y vecindario de las calles comprendidas en el trayecto. Se acordó la reorganización de los servicios de inspección, revisión y análisis de los productos destinados al consumo de la población. Se aprobaron las bases para que pudieran actuar dos compañías en el Teatro Español, una de ellas dirigida por doña



María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza.

En sesión presidida por el conde de Vilches, se hizo constar en acta «... la satisfacción con que el Ayuntamiento se ha enterado de las frases pronunciadas en el Senado por el alcalde, señor duque de Santomauro, al pedir a las Cortes una subvención para el Municipio a fin de que éste pueda realizar las grandes obras y mejoras de que tan necesitadas se encuentra la capital.

Alberto Aguilera

Dos Reales Decretos admitiendo la dimisión del duque de Santomauro, quedando S. M. muy satisfecha del celo e inteligencia con que había desempeñado la Alcaldía y el nombramiento de don Alberto Aguilera para sustituirle fueron leídas en la sesión extraordinaria de 8 de marzo de 1901, presidida por el señor ministro de la Gobernación, don Segismundo Moret.

Elogió el ministro al duque de Santomauro que había ofrecido con su conducta el noble espectáculo de que un aristócrata descendiese con todos sus blasones para ponerse al servicio del pueblo, abandonando las comodidades de su posición y de su hogar a los sacrificios que suponía el ejercicio de su cargo, ejemplo poco frecuente en nuestro país, y digno de imitar, a semejanza de lo que ocurría en otras naciones, como Inglaterra.

Asimismo expuso que «Madrid tiene inmensas y urgentes necesidades: la del ensanche de la población, la de la higiene y la salubridad, y la de la baratura de la vida, porque siendo por desgracia la capital una de las ciudades más viejas y con menos comodidades que existen en Europa, donde la mortalidad alcanza aterradoras proporciones y donde la carestía de los géneros hace casi imposible la vida,



precisa aplicar inmediatos remedios, que mejoren las condiciones de la Villa, haciendo pasar el sol y el aire por todas partes y facilitando habitaciones higiénicas y baratas que permitan a las clases menos acomodadas abandonar las malsanas cuevas y buardillas, reformas éstas ya intentadas por una ley debida a la iniciativa del nuevo alcalde cuando fue ministro de la Gobernación. En cuanto a las medidas a adoptar para disminuir la gran mortalidad, del 43 por 1.000, que afectaba a Madrid hizo referencia a las obras de reforma iniciadas por el duque de Santomauro «con el fin de convertir el inmundito cauce del río Manzanares en un gran canal, por donde las nieves de la sierra arrastren los detritus de la población». Respecto a la carestía de los artículos de primera necesidad, afirmó que «sin ser ordinariamente alto el valor de los mismos en los puntos de producción, experimentan un alza cuando entran en Madrid, resultando aquí elevado el precio, mala la calidad y defectuoso el peso, precisamente por no haber establecido en Madrid, como en todas partes se ha hecho, alhóndigas donde el ferrocarril puede llevar las mercancías.

El señor Aguilera dijo que consideraba de alta calidad todos los puntos contenidos en el programa indicado por el ministro y que se proponía proseguir los planes de su antecesor en orden a la necesidad de ensanchar Madrid y darle vida, luz, aire y belleza.

Sobre varios y urgentes asuntos planteados, el alcalde correspondió con la presentación de varias mociones en congruencia a esa necesidad o interés, y al efecto propuso la instalación de un Pósito de mendigos en la zona sur de Madrid proveyendo a la alimentación de los mismos y a las obras de higiene necesarias en su instalación. Otra moción fijó las bases para la construcción de edificios municipales destinados a Tenencia de Alcaldía, Juzgados Municipales, Bomba de Incendios, Casas de Socorro y Escuelas en los distritos de Palacio, Universidad, Hospicio, Latina y Audiencia. Otra se refirió al ensanche del final de la calle de Carretas, en su confluencia con la de Atocha, en vista de la necesidad de ensanchar aquellas vías y enlazarlas con el acceso a la calle de Concepción Jerónima debido al aumento de circulación.

En relación con los servicios municipales sometió a la aprobación del Ayuntamiento la plantilla del personal técnico para los trabajos de abastecimiento de aguas a la parte norte de Madrid. Asimismo se creó el puesto de Inspectores de subsistencias.

Mención especial merece la proposición de los concejales: don Federico Bas, don Angel Osorio y don Gustavo Ruíz, relativa a que se acordase pedir al Gobierno de S. M. una rebaja de dos millones de pesetas en el encabezamiento de consumos, de cuya suma el Ayuntamiento había de emplear la mitad, aproximadamente, en suprimir los derechos de este impuesto en algún artículo de primera necesidad y el resto en obras de higiene y ensanche de Madrid.

Particular trascendencia tienen otras dos mociones de don Alberto Aguilera, concerniente una al nombramiento de una comisión especial, cuyo cometido sería el de for-

mar un Plan general de reformas de las vías públicas y del subsuelo que correspondiese a las exigencias de la cultura de la capital en materia de higiene y saneamiento. La otra, con el fin de estimular la mejora en las construcciones urbanas con objeto de reunir todas las condiciones de salubridad, higiene y ornato, instituyéndose un premio consistente en un diploma y un donativo en metálico de 5.000 pesetas para la mejor edificación realizada en 1901 y cuyo importe se repartiría entre el propietario y el arquitecto. La construcción premiada tenía que reunir las condiciones legalmente exigidas y el perfeccionamiento de todos los servicios y del estilo u orden decorativo de la fachada.

En sesión extraordinaria de 11 de diciembre de 1902 se dio cuenta de Reales Decretos, por los que se admitía la dimisión de don Alberto Aguilera y del nombramiento del marqués de Portago para sucederle.

El señor Aguilera, último alcalde de la Regencia, dijo que siendo el marqués de Portago, individuo de la Corporación, no había lugar a seguir la tradicional costumbre de formar una comisión para recibir al nuevo alcalde. Por ello, dio por hecha la ceremonia y rogó al marqués de Portago que pasara desde los escaños concejiles a la mesa presidencial. A continuación hizo el elogio del alcalde y refiriéndose a la campaña realizada durante su gestión, hizo constar que la Hacienda del Municipio se encontraba si no en un estado de absoluta prosperidad, por lo menos en condiciones realmente satisfactorias, puesto que tenía cumplidas todas las obligaciones corrientes.

El marqués de Portago, primer alcalde de Alfonso XIII dio las gracias por las frases laudatorias que se le dedicaron y expresó que tenía dobles obligaciones contraídas y de ellas habría de dar cuenta el día de mañana a S. M. el Rey, que le imponía este mandato y al pueblo de Madrid que antes le encomendó su representación.

J. R. S.

RECUERDOS DE UN SUPERVIVIENTE EN EL LX ANIVERSARIO DE LA HEMEROTECA NACIONAL (I) (1918-1978)

Por Manuel ROSÓN

NOTA PREVIA

ESTE trabajo pudo ser incluido entre los comprensivos de las «Conferencias de la conmemoración del Cincuentenario de la Hemeroteca Municipal» (1918-1968), pero la dolorosa circunstancia de que el autor —uno de los funcionarios periodistas de la primera plantilla de la Institución— sufriera una grave afección en la vista, impidió que pudiera ponerle fin, y, por lo tanto, ser leído o publicado oportunamente en dichos actos»

Ahora, diez años después, al cumplirse el LX aniversario, parece preceptivo, dentro de su celebración, dar a la luz (sin ironía) los «Recuerdos de un superviviente», que incluyen pormenores rigurosamente inéditos de los días, semanas, meses, años y lustros que siguieron a aquel 18 de octubre de 1918, en que don Francisco Ruano, los maestros del periodismo don Manuel Machado y don Ricardo Fuente, secundados por el activo don Antonio Asenjo y el entusiasta Manuel Rosón, inaugurasen esta obra fe-



Francisco Ruano.

cunda en la planta noble de la Casa de Carnicería, donde hoy está instalada la Tenencia de Alcaldía del Centro.

ANTECEDENTES

Cuando se es decano en o de algo, la cosa no parece revestir mayor importancia, porque representa el desenlace natural de una actividad a la que se han consagrado muchos años. Lo malo es ser superviviente en o de ese algo, puesto que ello implica poco menos que la concesión inmediata del pasaporte para el viaje definitivo.

Y este es, cabalmente, el caso del suscrito, puesto que, al cumplirse la feliz efemérides de la Hemeroteca, es el único superviviente de la plantilla inicial, circunstancia que le permite la emocionada presencia ante ustedes.

Se aclara lo que pudiera constituir intrusismo, y se solicita la venia para dedicar a la ilustre Institución, de la que el Ayuntamiento debe sentirse orgulloso, estos recuerdos de supervivencia. Y, también, el perdón, por lo que ello pueda constituir de irreverencia hacia obra tan perfecta, dicho sea sin jactancia, pero con la legítima satisfacción de haber formado parte de aquel equipo institucional de 1918.

Dos madrileños de pro, el entonces Secretario de la Corporación, don Francisco Ruano, y el veterano periodista don Ricardo Fuente, propusieron en 1916, al entonces Alcalde de Madrid, Duque de Almodóvar del Valle, la creación de una hemeroteca, que constituiría magnífico, documentado y latente complemento de la historia patria, a partir de la publicación de la primera «Relación» o «Gazeta», en 1661.

Con anterioridad, aquel extraordinario periodista que se llamó don Julio Burell pensó, siendo Ministro de Instrucción Pública, llevar a la práctica tan feliz idea, y posteriormente, don Amalio Gimeno, que ocupó también la poltrona ministerial, y cultivó con todos los honores la medicina y el periodis-

mo, quiso, igualmente, convertir aquel noble propósito en realidad. Pero lo cierto es que sólo el entusiasmo y el esfuerzo de Ruano y Fuente pudieron cristalizar en la que es hoy obra que enaltece a nuestra ciudad, «honra y espejo» de ella, como fue calificada a la sazón con indudable acierto.

Corría el año de 1918 y un buen Alcalde de perdurable memoria, don Luis Garrido Juaristi, decidió poner en marcha el proyecto que tan favorablemente habían acogido sus antecesores, el duque de Almodóvar del Valle y don Francisco Silvela.

Fuente era funcionario desde 1914, y por entonces ostentaba la dirección de la Biblioteca Municipal, y una vez puesta en marcha la idea, fue nombrado Jefe de Estudios Periodísticos.

Pero dejemos que sea el propio Asenjo quien rememore, en el prólogo al «Catálogo de las Publicaciones periódicas Madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1661-1930» (digna continuación y sucesión del de don Juan Eugenio Hartzenbusch), publicado en 1933, los primeros pasos y la primera plantilla de la ejemplar institución:

«Hemos procurado seguir fielmente las normas que nos trazaron el llorado maestro Fuente, fundador de la Hemeroteca, y el inolvidable don Francisco Ruano, benemérito ex-secretario del Ayuntamiento. A sus iniciativas y previsiones, tan escrupulosamente observadas por quienes dedican su trabajo a perseverar en esa obra, cabe atribuir este gran éxito. Aún recordamos con mal disimulada emoción los primeros tiempos de la Hemeroteca en el reducido local que primitivamente ocupó en la Tercera Casa Consistorial, de la Plaza Mayor. Las compras tenían, en aquel entonces, un proceso menos laborioso y desde luego más económico. Los libreros no otorgaban su justo valor a los periódicos; era fácil adquirir magníficas publicaciones por precios que, comparados con los de hoy, asombran por su baratura; las donaciones, más

frecuentes y valiosas. Hubo generoso protector de este Centro que, desde una provincia norteña envió varias grandes cajas de publicaciones, cuya antigüedad pasaba de la media centuria. Fue preciso que los tres funcionarios que a la sazón constituían la plantilla de la Hemeroteca, señores Fuente, Asenjo y Rosón, se consagrasen durante varios días a desposeerlos de las fajas y del polvo, a restaurar los deteriorados por la humedad y la polilla, a desdoblar cuidadosamente aquellos ejemplares que se quedaban entre los dedos. Se ordenó todo, se encuadernó posteriormente.»

Pero Ruano y Fuente, que no se dieron por satisfechos, y que por lo tanto, no descansaron hasta que su incipiente institución abrió sus puertas en octubre de aquel año de gracia de 1918, intensificaron, a partir de entonces, los trabajos de organización, para los que Asenjo mostró condiciones excepcionales. Ha discurrido más de medio siglo y es, precisamente ahora cuando se proyecta con mayor relieve su excepcional personalidad. Parece realmente increíble que humanidad tan diminuta fuera capaz de desplegar tales energías, y era tanta su asombrosa actividad que daba la impresión de que estaba poniendo en práctica proyectos perfectamente concebidos y madurados.

Cuando la Hemeroteca abrió sus puertas los fondos no pasaban de novecientos volúmenes, ni los títulos de doscientos. Asombra comparar aquella penuria inicial, que se nutrió principalmente con publicaciones que conservaban la Biblioteca y el Archivo Municipales, con la incalculable riqueza que hoy atesoran sus apretadas estanterías.

Un año después, nutrirían aquella plantilla de funcionarios-periodistas Víctor Espinós y Joaquín Dicenta hijo.

No hubo problema para elección del primer domicilio de la naciente Hemeroteca, porque Ruano, Fuente y Asenjo, madrileños por los cuatro costados «vieron» que la Plaza Mayor ofrecía el lugar más excepcional.

Y allí, en la planta noble de la

Casa Carnicería, hermana gemela de la Panadería, en lo que es hoy Tenencia de Alcaldía del Centro, quedó establecido el salón de lectura, dedicándose a oficinas las habitaciones interiores. Hubo que improvisarlo todo, desde la instalación de amplias estanterías de madera hasta el acoplamiento de diez largas mesas, cada una de las cuales era capaz para seis lectores. El primitivo mobiliario estaba integrado por mesas y sillas de deshecho.

Y lo primero, suscribirse a los dieciocho o veinte diarios que a la sazón existían en Madrid, así como a las principales revistas, para ampliar luego el servicio a algunos de los principales rotativos nacionales.

Hoy, todo aquello parece recluso en los límites de la anécdota, pero, a todos nos daba la impresión de que la obra, si no perfecta, estaba, por lo menos, en marcha.

La Plaza Mayor ofrecía entonces un aspecto bien distinto. Corpulentos pinos casi centenarios, jardines amplios, fontanas alegres y prolíferos accesos tranviarios, hacia o desde los Carabancheles. Después vendría la reforma, que tuvo más de monumento a la piedra, al granito, y, posteriormente, la muy discutida que ha sido llevada a cabo casi recientemente.

Al principio sólo había oficina por la tarde, de cuatro a ocho, y después se amplió el horario a la mañana, de diez a una y media. Se abría los domingos y días festivos, de diez a una.

El éxito de público fue grande desde el primer momento, aunque limitado a las publicaciones del día. Después, ante la presencia de lectores extranjeros, se ampliaron los servicios con la recepción de periódicos y revistas alemanas, francesas, inglesas, italianas y portuguesas. Era sólo el principio.

Aquella primitiva instalación, aunque rudimentaria, cumplía perfectamente su finalidad. La amplia sala de lectura era alegre y con magnífica luz directa, y como detalle curioso, séanos permitido decir que antes de la hora de apertura había ya cola de lectores para saciar su avidez.

Pero la Hemeroteca no habría cumplido el propósito que animó a

ABO EL - MADRID - SEM. 14.194
SUSCRIPCIONES
NÚMERO 1.º sem. 5 pes.
PROVINCIALES Trimestre 15 pes.
25 céntimos 75 céntimos
El LIBERAL invita a sus lectores y suscritores a promover sus grandes ideas.

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

DIA POR DIA

DE MI CALENDARIO

Lunes

Se inauguró el sábado la Hemeroteca Municipal. Periódicos, diarios, semanarios, revistas, diccionarios, guías, manuales, libros, de vulgarización nacional y extranjeros... Se abrió el sábado, y hoy lunes me dice Ricardo Fuente el docto bibliotecario municipal que el público de lectores llena el amplio local de bote en bote y que hay que echar gente fuera por falta de espacio.

—Y eso—añade alegrementey—algunos han estado leyendo de día. Todo lo que se dice de la indiferencia de nuestro pueblo, de su falta de lectura, de su desamor al estudio, es una necedad más o menos ingenua. Lo que aquí se advierte por todas partes es un ansia, una verdadera sed de cultura. Hay, pues, que alabar la noble iniciativa de nuestro Ayuntamiento para favorecerla. Y que el ejemplo cunda.

Ya es algo eso de ver a España en pie y leyendo.

MANUEL MACHADO

DE MI CALENDARIO

Lunes

Se inauguró el sábado la Hemeroteca Municipal. Periódicos, diarios, semanarios, revistas, diccionarios, guías, manuales, libros, de vulgarización nacional y extranjeros... Se abrió el sábado, y hoy lunes me dice Ricardo Fuente el docto bibliotecario municipal que el público de lectores llena el amplio local de bote en bote y que hay que echar gente fuera por falta de espacio.

MANUEL MACHADO



Reproducción de un fragmento del artículo de don Manuel Machado, dando cuenta de la inauguración de la Hemeroteca Municipal en «El Liberal» de 28 de octubre de 1918 (el hecho tuvo lugar diez días antes). El fotomontaje constituye testimonio veraz de una efemérides gloriosa para la benemérita institución periodística madrileña, con la efigie de su ilustre inspirador junto a estas líneas.

sus fundadores si hubiera quedado reducida sólo a eso...

El gran acierto de Fuente y Asenjo, una vez que se hicieron cargo de la institución, lo constituyeron las primeras adquisiciones, que no importa calificar de heroicas, pues, aunque los libreros de viejo consideraban las publicaciones periódicas como auténticos «clavos» (y los profesionales saben perfectamente que nos referimos a que sólo las adquirirían raros curiosos o coleccionistas), era difícil dar con ellas. Así, aquel astuto «ratón de biblioteca» que era Fuente, inició pronto fructíferas gestiones con uno de los más inteligentes libreros de viejo de Madrid: don Melchor García, que tenía su establecimiento en la calle Ancha de San Bernardo. Posteriormente se le uniría otro técnico en la materia, don Gabriel Molina, cuya librería estaba en la calle del Desengaño. Y después, Nogueroles, que regentaba el puesto número uno en la antigua Cuesta de Moyano. Pronto se corrió la voz y surgieron las primeras propuestas para la adquisición de viejas publicaciones matritenses, entre ellas, «La Gaceta», «El Diario de Madrid», «La Ilustración Española y Americana», «La Ilustración de Madrid», y tantas otras que constituyeron los primeros «fondos». Después se incorporarían títulos ilustres, como los «Mercurios»

alemán, francés y español y las colecciones de «ABC», «La Epoca», «El Imparcial», «El Liberal», «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo»...

Todas las tardes visitaban a Fuente y a Asenjo varios libreros de viejo, que sometían sus ofertas y precios en noble, aunque nada romántica, pugna. Pero, ¿quién se atrevía a discutir con don Ricardo la valía real de aquellas publicaciones? Era él, pues, quien fijaba definitivamente su precio, aunque el cobro efectivo experimentase para los interesados las demoras que imponía la exigüedad de las asignaciones.

En muchos casos, era necesario adquirir publicaciones que aparentemente ofrecían escaso interés porque iban englobadas en ofertas que contenían títulos de notoria importancia, y en no pocas se adquirían periódicos «en rama», es decir, sin encuadernar. Pero no acabaría aquí el capítulo de esas adquisiciones vitales... Pronto fueron insuficientes las estanterías, y fue preciso aprovechar viejas mesas de las llamadas de «elecciones» para depositar en ellas el acervo que tan paciente como entusiásticamente se iba formando, mientras se instalaban otras en el cada vez más reducido espacio.

M. R.

MADRID, EN SUS LIBROS

JOSEF ANTONIO ALVAREZ DE BAENA: *Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España*. Ediciones Abaco, Madrid, 1978.

ENTRE los grandes monumentos bibliográficos que en torno a Madrid se levantan es, sin duda de ningún género, uno de los más importantes, uno de los que no pasan, uno de los que más buscan los madrileños el Alvarez de Baena. Estas «grandezas de la coronada Villa de Madrid» que ahora mediante una bien lograda edición facsimilar nos ofrece con primoroso cuidado, (fuerza es repetirlo) Abaco siguiendo así un camino que ya se va haciendo largo en darnos obras de una manera casi total desaparecidas del comercio de libros raros.

Madrileño dieciochesco este don Josef Antonio, autor de las «grandezas» como así de unos «Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidad, armas, ciencias y artes» también en edición facsimilar publicados ha unos años emprendió una obra que acaso en un principio quiso darle un mayor volumen en cuanto se refiere a extensión, y que no se cuales fueron las circunstancias que la dejaron en un Compendio bien que «el trabajo que he puesto para ello ha sido mucho y dilatado».

Trabajo de recopilación de datos ya en lo que a la historia y al arte se refiere pero también de la más propia observación de cada uno de los templos, los palacios, colegios o Academias que se asoman a las páginas de este tomo impreso —no quiero dejar de decirlo— con una claridad magnífica y un papel de gran clase.

Quince capítulos comprenden el Baena que no

pretendo ahora (sería grave falta) descubrir y si tan sólo anotar a modo de noticia para los que por medio de esta Sección buscan los libros madrileños que nacen o renacen como en el caso del presente. Quince capítulos que a su vez se desdoblán en diversos apartados y que tras uno primero de la situación, clima e historia de sus orígenes hasta que el Señor Don Felipe II puso en ella la Corte se ve seguido por los dedicados a los temas enunciados. Esos templos, palacios, hospitales, Academias que forman y configuran en el 1786 días en que aparece el libro en la Imprenta de Don Antonio de Sancha la Corte de España.

Se acumulan los datos que a la historia afectan, las noticias y las descripciones minuciosas en todos cuantos edificios se va encontrando el madrileño o forastero de la época, va a ver surgir como de cenizas que otra cosa son muchos de ellos el lector de hoy, un lector que es tan sólo un curioso o un estudioso que encuentra datos que le son difíciles de hallar tan a la mano y con tal claridad como Alvarez de Baena expone los suyos.

«Breve o sumaria exposición oral o escrita de lo más sustancial de una materia» dice o define la palabra compendio el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, pues bien don Josef Alvarez de Baena, no escribió su libro de acuerdo con aquella ya que más que compendio las grandezas de la Coronada Villa de Madrid alcanzan casi la categoría de tratado. Un tratado o un compendio llamémosle del modo que se quiera que es algo que nos da una imagen viva y perfecta de una ciudad. Un libro en suma que puede hoy entrar por la puerta grande de las ediciones más logradas en las bibliotecas de tantos y tantos buscadores del Alvarez de Baena.

J. S.

